

**ESTRUCTURACIÓN DE LAS PRÁCTICAS DE CONSUMO DE
SUSTANCIAS PSICOACTIVAS EN UN GRUPO DE UNIVERSITARIOS**

GRETEL ESPINOSA HERRERA

**Universidad de Manizales-CINDE
Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud**

Universidad de Manizales-CINDE
Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud
Grupo/Línea JOVENES, CULTURAS Y PODERES

**ESTRUCTURACIÓN DE LAS PRÁCTICAS DE CONSUMO DE
SUSTANCIAS PSICOACTIVAS EN UN GRUPO DE UNIVERSITARIOS**

GRETEL ESPINOSA HERRERA

Tutor:

Juan Manuel Castellanos¹

Manizales, octubre, 2016

¹ *Profesor Universidad de Caldas, Universidad de Manizales-CINDE.*

TABLA DE CONTENIDO

TABLA DE CONTENIDO.....	3
LISTA DE TABLAS	5
LISTA DE ILUSTRACIONES.....	5
RESUMEN.....	6
INTRODUCCIÓN.....	7
CAPÍTULO I. EL CONSUMO DE SUSTANCIAS PSICOACTIVAS EN EL MUNDO JUVENIL	17
Apreciaciones sobre las sustancias psicoactivas. Usos y consumo	18
Factores de riesgo y protección frente a las sustancias psicoactivas	24
Perspectivas de análisis para el consumo de sustancias psicoactivas	26
Inicio, escalamiento y diversificación del consumo de sustancias psicoactivas	30
El análisis del consumo de psicoactivas en Colombia.....	32
Elementos asociados al consumo de sustancias psicoactivas en universitarios..	36
CAPÍTULO II. EL CONSUMO DE SUSTANCIAS PSICOACTIVAS DESDE LA ESTRUCTURACIÓN DE LAS PRÁCTICAS.....	41
La vida cotidiana.....	41
La teoría de la Estructuración	43
El consumo de sustancias psicoactivas en universitarios desde la Teoría de la Estructuración	51
La juventud como una categoría analítica.....	53
Territorialización de los espacios.....	56
CAPITULO III. PROCESO METODOLÓGICO	59
Tipo de investigación	59
Fase de investigación cuantitativa.....	60
Fase de investigación cualitativa.....	66
Definición de conceptos	69
Codificación de datos	70
CAPÍTULO IV. LA UNIVERSIDAD COMO CONTEXTO DE LAS PRÁCTICAS DE CONSUMO DE SUSTANCIAS PSICOACTIVAS	76
El caso de la Universidad del estudio	77
Territorios y actividades relacionadas con la estructuración de prácticas que se asocian con el consumo de sustancias psicoactivas entre universitarios	82
Sobre la estigmatización del marhuanero y la nueva mirada a la marihuana	93

CAPÍTULO V. LA POBLACIÓN UNIVERSITARIA Y LOS PROCESOS DE CONSUMO DE SUSTANCIAS PSICOACTIVAS	99
Inicio, escalamiento y policonsumo en la población participante.....	99
La condición juvenil representada y sus diferencias.....	108
CAPÍTULO VI. CONSUMO DE SUSTANCIAS PSICOACTIVAS EN UNIVERSITARIOS. INTENCIONES Y PROPÓSITOS DEL CONSUMO	122
Experimentar sensaciones con los sentidos.....	123
Experimentar emociones y cambiar estados de ánimo	124
Relacionarse con otros	127
Rendir en actividades académicas y cotidianas	128
Propósitos curativos	129
CAPÍTULO VII. LA INTERACCIÓN EN LAS PRÁCTICAS DE CONSUMO DE SUSTANCIAS PSICOACTIVAS COMO ELEMENTO ESTRUCTURANTE.....	130
La comunicación entre participantes de las prácticas de consumo	130
Reglas y Recursos contenidos en las prácticas asociadas al consumo de sustancias psicoactivas	131
CAPITULO VIII: ESTRUCTURACIÓN DE LAS PRÁCTICAS DE CONSUMO DE SUSTANCIAS PSICOACTIVAS ENTRE UNIVERSITARIOS. REFLEXIONES FINALES	137
Elementos individuales en relación con el consumo de sustancias psicoactivas.	140
Particularidades del contexto universitario en relación con las prácticas asociadas al consumo de sustancias psicoactivas.....	143
Motivaciones y propósitos del consumo	146
El consumo de sustancias psicoactivas, ¿una práctica problemática?	148
BIBLIOGRAFÍA.....	152
GLOSARIO	163
ANEXOS	170

LISTA DE TABLAS

Tabla 1: Metodología del II estudio epidemiológico sobre uso de drogas en población universitaria	60
Tabla 2: Orden de aparición en la encuesta de sustancias psicoactivas en las preguntas sobre la edad de inicio de consumo	62
Tabla 3: Proceso de construcción de los indicadores de Autonomía y Dependencia	63
Tabla 4: Criterios para la selección de variables diferenciadoras del consumo al interior de la condición juvenil	65
Tabla 5. Operacionalización de las prácticas de consumo de sustancias psicoactivas	69
Tabla 6. Proceso de substrucción	71
Tabla 7. Tabla Pivote del cruce entre los indicadores Autonomía y Dependencia	109
Tabla 8. Condición juvenil y consumo de sustancias psicoactivas	110
Tabla 9. Consumo relativo de sustancias psicoactivas por Sexo y Condición juvenil	116

LISTA DE ILUSTRACIONES

Ilustración 1: Clasificación de las sustancias psicoactivas	20
Ilustración 2. Estructuración de las prácticas sociales	50
Ilustración 3 Estructuración de las prácticas de consumo de sustancias psicoactivas entre estudiantes universitarios	53
Ilustración 4: Modelo secuencial explicativo	59
Ilustración 5. Estructuración de las prácticas de consumo de sustancias psicoactivas entre universitarios	74
Ilustración 6: Imagen en contra de las estigmatizaciones hacia los consumidores de marihuana	96
Ilustración 7: Diagrama de cajas de la edad del primer consumo de sustancias psicoactivas	100
Ilustración 8. Gráfica de la relación entre la edad y el tipo de sustancia psicoactiva que se consume	102
Ilustración 9. Gráfica de la relación entre la edad y el tipo de sustancia psicoactiva que se consume	103
Ilustración 10. Consumo de alguna vez en la vida de sustancias psicoactivas según la condición juvenil con respecto al consumo	111
Ilustración 11 Consumo de sustancias psicoactivas, alguna vez en la vida, según la condición juvenil	112
Ilustración 12. Relación entre Condición Juvenil y Sexo	115
Ilustración 13. Inicio y escalamiento en el uso diferenciado por sexo de las sustancias psicoactivas	118
Ilustración 14. Identificación de propósitos del consumo de sustancias psicoactivas entre universitarios	122
Ilustración 15. Estructuración de las prácticas de consumo	138

RESUMEN

Esta investigación pretende conocer cómo se estructuran las prácticas de consumo de sustancias psicoactivas en un grupo de estudiantes de una universidad regional colombiana.

El trabajo consideró un diseño mixto, con un modelo secuencial exploratorio (Creswell & Plano, 2011) a partir del cual se pretendió explicar el objeto de estudio. El proceso se articuló en dos fases: una cuantitativa y otra cualitativa. La fase cuantitativa realizó una exploración estructurada a partir de los datos recogidos en la universidad regional por el II Estudio Epidemiológico sobre consumo de drogas en población universitaria de la Comunidad Andina, 2012-2013. La fase cualitativa trabajó con grupos focales y entrevistas.

Los análisis permiten concluir que las prácticas de consumo de sustancias psicoactivas se van estructurando a partir de la interrelación que se establece entre los elementos estructurales e individuales que se articulan en las prácticas de consumo de sustancias psicoactivas, elementos que determinan los cursos de acción y el tipo de experiencias que viven los estudiantes en torno a las sustancias psicoactivas. Estas prácticas establecen saberes y crean nuevas expresiones y formas de relacionarse con los otros miembros del grupo.

INTRODUCCIÓN

...somos una población que quitan de allí, llegan los tombo² nos quitan de allá, vamos para la esquina nos quitan de ahí, entonces ¿dónde quedamos nosotros? No hay una oportunidad de poder dialogar, apenas tenemos una oportunidad de hablar cuando se hacen este tipo de investigaciones porque nos tienen como si nosotros fuéramos demonios... nosotros no sólo fumamos o metemos³ drogas, es que también somos personas que estudiamos, somos artistas, somos personas que se sientan y construyen un diálogo en torno al consumo de psicoactivas... (Camilo, 2015).

El tema del consumo de drogas es con seguridad uno de los temas que mayor polémica y reacciones produce, que menos consenso genera entre aquellos que lo discuten y más inquietud despierta entre quienes estamos interesados. Los lectores de este documento coincidirán en que hay muchas maneras de pensar este tema: consumo de drogas, microtráfico⁴, drogadicción, uso de drogas, drogodependencia, narcotráfico, consumo de sustancias psicoactivas, entre otras; sin embargo, aunque todas hacen referencia al mismo fenómeno, no se sitúan frente al tema de la misma manera.

Así, iniciamos con la siguiente reflexión: que el consumo de drogas no es un hecho exclusivo y característico de la contemporaneidad; su comprensión y

² *Oficiales de policía.*

³ *Consumir sustancias psicoactivas.*

⁴ *Es el "tráfico ilícito de pequeñas cantidades de sustancias estupefacientes o psicotrópicas".*

explicación han variado en el tiempo y el espacio, pero es a partir del siglo XX que aparece el consumo de este tipo de sustancias como un comportamiento disfuncional y transgresor, regulado y explicado principalmente, desde los modelos médicos y jurídicos. En la actualidad el consumo de sustancias psicoactivas es una conducta socialmente rechazada y sancionada y, aunque la carga negativa de la representación social del consumo de sustancias legales como el alcohol generalmente es menor, las imágenes que usualmente evoca el consumo de este tipo de sustancias se asocian con aislamiento, marginación, vergüenza, convivencia difícil, delito, violencia, entre otras.

Así, es importante mencionar algunas precisiones conceptuales para este contexto. “Definimos droga o drogas, partiendo de disciplinas científicas, como sustancias biológicamente activas, con estructuras químicas y bioquímicas diversas, incluidas las minerales, que inciden y afectan el cerebro. Sabemos que por ejemplo la sal afecta el cerebro. Pero también lo hace una droga como la marihuana. Igualmente hay alimentos como el azúcar que contienen ciertos principios que afectan el estado de ánimo. Se sabe que las drogas inciden en la psiquis humana. Estas sustancias, mediante sus usos crean redes de intercomunicación y sociológicamente se constituyen en un dispositivo de socialización y de adaptación, según contextos y circunstancias históricas y culturalmente establecidas. Desde esta óptica, los medicamentos son drogas producidas de manera industrial como fármacos legales y formulados medicamento para tratar enfermedades diagnosticadas científicamente en el marco de protocolos de tratamientos institucionalizados por el Estado a través del sistema de salud. Pero también lo son, las plantas que producen naturalmente alcaloides” (Ronderos, 2012, pág. 3).

Como se advierte las precisiones conceptuales involucran una gran cantidad de aspecto por lo que acercarnos a la comprensión del fenómeno social de las drogas implica pensar en una realidad particularizada de acuerdo con los

diferentes contextos socioculturales, el momento del ciclo vital de los sujetos y sus condiciones socioeconómicas.

En este sentido, existen dos dimensiones a partir de las cuales se puede pensar hoy la problemática del consumo de sustancias psicoactivas: por un lado, aparece el universo de las drogas en relación con las sociedades tradicionales, las sociedades rurales, las sociedades indígenas; y por el otro lado está todo el universo de las drogas asociadas con el mundo urbano y con la vida urbana. Estas dos dimensiones vistas en el mundo contemporáneo son dinámicas, incluso se influyen la una a la otra.

En la actualidad encontramos formas tradicionales de usar plantas en los grupos indígenas, campesinos y población afrodescendiente. Estas poblaciones utilizan determinadas plantas para diferentes fines: alimentos y medicinas como estimulantes o como alucinógenos, las cuales hacen parte de sus creencias, sus rituales y sus costumbres. Estas poblaciones tienen diferentes características de acuerdo con los contextos en que se desarrollan, al tiempo que, los tipos de plantas que utilizan se diferencian según la naturaleza de los lugares y regiones que habitan. En este sentido, estas plantas y las diferentes formas tradicionales de uso y consumo pueden encontrarse también en la ciudad, en la plaza de mercado, en los yerbateros, en las casas de familia, en el conocimiento de la mamá y en la sabiduría de la abuela frente a los remedios tradicionales.

Por otro lado, está el universo que conocemos sobre la vida urbana, la marihuana⁵, el tabaco, el alcohol, el bazuco⁶ y todas las problemáticas asociadas a las drogas que encontramos actualmente en las ciudades y los

⁵ Es un tipo de droga que se logra del cáñamo índico conocido como *cannabis sativa*, que se suele consumir a través de las vías espiratorias, es decir, fumándola al igual que un cigarrillo y que produce en quien las fuma un efecto de tipo narcótico inmediato.

⁶ Es una droga callejera de bajo costo elaborada a partir de los residuos de la cocaína, procesada con queroseno y ácido sulfúrico.

espacios urbanos. En el caso de la marihuana debe aclararse que, si bien es una planta cuyas características se distancian de otros tipos de sustancias como las drogas sintéticas, se considera una droga natural por el efecto que tienen sus componentes sobre el sistema orgánico. En este orden de ideas, la marihuana al entrar al organismo, genera alteraciones, similar a plantas como la Amapola y la Coca. Por esta razón no es permitido cultivarla, manipularla o usarla.

En este sentido, la dinámica contemporánea del consumo y comercio de drogas muestra que factores como la globalización, la tecnificación y la comunicación han desplazado el uso tradicional de estas sustancias, anteriormente regulado y con clara significación cultural, hacia la aparición de nuevas prácticas de uso y consumo caracterizadas por sustancias y métodos cada vez más diversos y accesibles en el mercado (Franey, 1998); (Fundación Universitaria del Área Andina, 2011). Al respecto Henao plantea

...la revolución tecnológica permitió aislar químicamente los principios activos de las plantas psicoactivas, lo que hizo posible su manipulación y producción industrial, así como también la creación y difusión de nuevos mecanismos de consumo relacionados con la jeringuilla hipodérmica, el cigarrillo fabricado en máquinas, nuevos mecheros y fósforos. En muchas sociedades se pasó de mascar hojas de coca a inhalar cocaína, de comer o fumar opio a inyectarse morfina, y de fumar puros o pipas a cigarrillos empaquetados; estos cambios son ejemplos de las transformaciones técnicas y económicas que describen el desplazamiento del uso tradicional por el consumo contemporáneo (Henao, 2010, pág. 90).

Estas nuevas dinámicas de uso y consumo se encuentran asociadas también con un mayor acceso a la información, las discusiones a nivel mundial sobre la libertad, la sexualidad y la permisibilidad social frente al consumo de algunas de estas sustancias. Algunos grupos de población, como los *jóvenes*, se encuentran más involucrados en este tipo de dinámicas. (CICAD/OEA, 2013) plantea que la relación entre juventud y drogas se explica partir del desarrollo de las sociedades modernas y el consumo en general como uno de sus rasgos identitarios, los mecanismos de control social cada vez más permisivos y los problemas estructurales que viven las sociedades. En este sentido, la falta de

oportunidades, la exclusión, el desempleo, la desmotivación, la apatía, la violencia, entre otros, son variables que intervienen en el fenómeno; sin embargo, coincidiendo con (Pérez & Vasquez, 2000); (Henao, 2010) es claro que el consumo ocurre con frecuencia en jóvenes que no viven situaciones problemáticas estructurales y que tienen mejores oportunidades en la sociedad, lo que lleva a pensar que el asunto del consumo de drogas, en ciertos grupos de población, podría tener relación con elementos o situaciones que se explican por fuera de las diferencias sociales o estructurales. En este orden de ideas (Cuartas, 1998) plantea que, sin diferenciar las condiciones estructurales, la juventud se refugia en las sensaciones o la impresión de independencia que generan las sustancias psicoactivas. A veces esa impresión se llama la felicidad de la droga, a veces se llama liberación sexual, o se llama de cualquier otra manera.

Lo que no se pone en discusión es que los *jóvenes* se encuentran situados culturalmente en un escenario donde la forma de ver y vivir el mundo está influenciada por las dinámicas contemporáneas de consumo y comercio de drogas. Con frecuencia los jóvenes expresan todo el mundo fuma, todo el mundo toma, todo el mundo consume drogas, y estas expresiones parecen evidenciar que el uso de sustancias psicoactivas se ha puesto de moda y que por tanto, el consumo se justifica en un “todos lo hacen”, dejando expresado entre líneas que no puede ser tan malo, o bien, si todos lo hacen, es porque debe ser normal o hasta bueno; y así se van configurando argumentaciones sobre por qué consumir drogas no es una práctica perjudicial socialmente (Becker, 1963).

Lo cierto es que cada vez más, se evidencia la progresiva *normalización*⁷ del consumo de sustancias psicoactivas entre los jóvenes, extendiéndose de

⁷Entendamos normalización como prácticas rutinarias y recurrentes de acción que estructuran la vida cotidiana de los sujetos agentes y que contribuyen a la producción y reproducción social (Giddens, 2003) (Giddens, 2004).

manera abierta y a todos los escenarios posibles, entre ellos la universidad; escenario donde el alcohol, los psicofármacos y la marihuana (principalmente), así como la cocaína⁸ y las drogas sintéticas (en menor medida), forman actualmente parte del espacio cotidiano de muchos de ellos y de sus contextos de socialización, entre los que se destacan los modelos culturales de diversión, ocio y nocturnidad.

En este sentido el contexto universitario, compuesto en su mayoría por población joven, es un escenario en el que al mismo tiempo que se dan procesos académicos, los estudiantes tienen experiencias propias del ambiente estudiantil y juvenil. Estas experiencias se constituyen, en ocasiones, en el escenario para el primer contacto con las drogas (Oñate, 1987); (Tirado, Aguaded, & Marín, Factores de protección y de riesgo del consumo de alcohol en alumnos de la Universidad de Huelva., 2009); (Henao, 2010) sin embargo, estudios realizados con población joven evidencian que el contacto con este tipo de sustancias puede aparecer a edades más tempranas, articulados a expectativas, experiencias y motivaciones de los jóvenes (García Moreno, 2002); (Fernandez Bustos, 2010); (Instituto de Adicciones de Madrid, 2012); (CICAD/OEA, 2013); (Patiño, 2012); (COLOMBIA, 2011); (Calafat, Fernandez, & M & Becoña, 2008).

Es importante mencionar que con frecuencia se identifica a los *jóvenes* como una franja etaria que socialmente ha sido construida desde la mirada adulta y se encuentra atravesada por estigmatizaciones y juicios; sin embargo, cuando hablamos de *juventud* estamos hablando de una experiencia que implica pensar el momento histórico, el espacio y la generación dentro de la cual se vive esta etapa. En este sentido, lo juvenil no es solamente la edad, sino que se articula con factores como el género, la clase, la etnicidad, las redes y el capital cultural, para generar una condición diferenciada o una relación de

⁸ Alcaloide con acción estimulante central y propiedades anestésicas locales extraído de las hojas de coca.

interseccionalidad (Castellanos, 2011); (Reguillo, 2010). De esta manera, la investigación que hoy se presenta no habla de *la juventud*, sino que utiliza la perspectiva analítica relacional -condición juvenil- para afrontar la relación entre las categorías *juventud* y *estudiantes universitarios*. Esta perspectiva analítica alude a los mecanismos tanto estructurales como (especialmente) culturales que resaltan los procesos de inserción de sujetos, considerados jóvenes, en una dinámica sociocultural histórica y geopolíticamente configurada (Reguillo, 2010).

A partir de los datos y la información que se articuló a la primera fase del trabajo investigativo, se focalizó en lo que hemos denominado LA ESTRUCTURACIÓN DE LAS PRÁCTICAS DE CONSUMO DE SUSTANCIAS PSICOACTIVAS EN UNIVERSITARIOS. En este orden de ideas, se propuso *Conocer cómo se estructuran las prácticas asociadas al consumo de sustancias psicoactivas en un grupo de estudiantes de una universidad regional colombiana, poniendo atención en:*

- ✓ Indagar por la apreciación que tiene un grupo de estudiantes sobre la universidad como escenario para las prácticas que se asocian con el consumo de sustancias psicoactivas entre universitarios.
- ✓ Identificar los territorios y actividades que se relacionan con las prácticas que se asocian con el consumo de sustancias psicoactivas al interior de la universidad regional estudiada.
- ✓ Caracterizar el consumo de sustancias psicoactivas de un grupo de estudiantes universitarios de la institución regional estudiada.
- ✓ Caracterizar la relación que existe entre la condición juvenil y los procesos de inicio, escalamiento y diversificación del consumo de sustancias psicoactivas en un grupo de estudiantes universitarios de la institución regional estudiada.

- ✓ Clasificar las intenciones o propósitos que se asocian al consumo de sustancias psicoactivas en un grupo de universitarios.
- ✓ Examinar la interacción entre universitarios como proceso estructurante de las prácticas asociadas con el consumo de sustancias psicoactivas.

Es pertinente mencionar que, en este proceso, fuimos experimentando progresivamente un cambio de posición a partir del encuentro con los estudiantes de la universidad, lo que permitió ir dejando en el camino los prejuicios y estigmas heredados socialmente, para dar paso a la comprensión del consumo de sustancias psicoactivas como una práctica habitual, dentro del mundo universitario. En el recorrido investigativo se obtuvo una vasta información, pero quizás lo importante, más allá de la información y los datos, fue haber dado un paso hacia delante en el acercamiento y conocimiento de un fenómeno sociocultural polémico, tal vez contradictorio pero vigoroso y diverso, que tiene presencia en las sociedades contemporáneas. Esto nos planteó un problema sobre la naturaleza del fenómeno a investigar, en particular en nuestro entorno social, en tanto el consumo de sustancias psicoactivas alude a una práctica considerada ilegal y tabú.

Algunos elementos del modelo teórico de la estructuración propuesto por el sociólogo Anthony Giddens, permitieron construir un dispositivo de reflexión teórico sobre la problemática que se presenta, a fin de poder comprender la manera cómo se estructuran estas prácticas y visibilizar los distintos discursos y dinámicas articuladas al tema.

Esta investigación se realizó desde un enfoque metodológico mixto, combinando una exploración estructurada de tipo cuantitativo que utiliza un cuestionario preconstruido de preguntas cerradas orientado a caracterizar la población de estudio y describir la relación entre las dinámicas de consumo de las sustancias psicoactivas (inicio, escalamiento y diversificación) y la condición juvenil; y, por otro lado utiliza una mirada cualitativa que involucra el

decir, el vivir un espacio, el contar una experiencia, penetrar a lo humano, a lo vivido, a lo que significa para los sujetos *jóvenes* esta práctica. La decisión de utilizar un enfoque mixto se argumentó en el hecho de que las investigaciones sobre el tema utilizan, en la mayoría de los casos, metodologías cuantitativas e instrumentos de recolección oficiales, cuya intencionalidad siembra dudas frente a los datos y los documentos finales, en el hacer como científicos sociales.

Así, considerando la importancia del tema, este estudio reviste valor sociológico porque pone en discusión la normalización, cada vez más evidente, de las prácticas de consumo de sustancias psicoactivas en universitarios, en un escenario de política prohibicionista donde el consumo se ubica como una patología o como un problema del crimen. Esta situación es común a muchas universidades regionales, donde aparece la tendencia al aumento en el consumo de sustancias psicoactivas, en particular el consumo de marihuana, y el alto consumo entre jóvenes de clase media que llegan a la universidad.

Dado que el tema del consumo de sustancias psicoactivas entre universitarios se ha abordado con mayor regularidad desde las ciencias de la salud con una perspectiva muy científica, y desde lo legal, con una lectura muy intencional, esta investigación realiza aportes a partir del modelo teórico utilizado y de la metodología empleada, esperando que los resultados de la investigación puedan aplicarse en otras universidades, a fin de poder validar su utilidad en un estudio comparativo.

Asimismo, teniendo en cuenta que las instituciones tienen poco conocimiento acerca de las múltiples dimensiones que se asocian con el uso de sustancias psicoactivas entre población universitaria, situación que se refleja en la desarticulación entre las acciones de acompañamiento y los procesos de formación y capacitación de esta comunidad, este estudio quiere presentarse

como un insumo para la discusión y reflexión del tema en la institución de análisis.

Los contenidos del trabajo que aquí se presentan se organizan a partir de ocho capítulos. El primer capítulo presenta la evidencia empírica, la cual estuvo centrada en los elementos asociados al consumo de sustancias psicoactivas entre universitarios, los factores de riesgo y protección, los elementos relacionados con el inicio, escalamiento y diversificación del consumo y las diferentes perspectivas desde donde se aborda este tema. El segundo capítulo expone los aspectos teóricos propuestos para analizar el consumo de sustancias psicoactivas entre universitarios, centrándose en la teoría de la estructuración de Anthony Giddens y la categoría analítica *condición* juvenil y territorio como apoyo a la comprensión de las prácticas y los escenarios donde aparecen. El tercer capítulo muestra el proceso metodológico llevado a cabo en esta investigación, describiendo el trabajo realizado en las etapas cuantitativas y cualitativas, y la forma cómo se integran ambas para lograr que los datos cualitativos ayuden a comprender los resultados de la fase cuantitativa.

A partir del cuarto capítulo y hasta el octavo, se inicia la presentación de la indagación realizada en este trabajo, abordando la universidad como contexto de las prácticas, las prácticas asociadas al consumo de psicoactivas entre la población universitaria, los aspectos estructurales e individuales que intervienen en la estructuración de éstas y la interacción entre los universitarios que participan o no de ellas. Al finalizar, el trabajo despliega la discusión y reflexiones finales sobre el tema, seguido de los apartados de glosario, bibliografía y anexos.

CAPÍTULO I. EL CONSUMO DE SUSTANCIAS PSICOACTIVAS EN EL MUNDO JUVENIL

En el debate académico contemporáneo se identifican dos posiciones respecto al consumo de sustancias psicoactivas en el mundo juvenil. La primera asume la droga como un problema que se constituye en una amenaza para la salud y el bienestar de los sujetos. Esta posición relaciona el consumo de psicoactivas con imaginarios sobre la pérdida de valores en la sociedad y problemas como la dependencia y el delito. Con frecuencia, las investigaciones asociadas a esta postura buscan describir la relación entre el consumo de sustancias psicoactivas y los factores de protección y riesgo, a fin de establecer modelos explicativos que permitan generar programas y políticas de prevención frente al tema. Estas posturas consideran el consumo de psicoactivas como una conducta desviada dentro de las relaciones sociales.

Otra posición coincide con los aspectos que asume esta investigación, y entiende el consumo de sustancias psicoactivas como una práctica asociada a dinámicas particulares de grupos y contextos socioculturales⁹, que se articulan a significados, territorios, interacciones y motivaciones, entre otros elementos, que se diferencian por contextos: comunidades rurales, campesinas, indígenas, urbanas; se diferencian en los distintos momentos del ciclo vital: adolescencia, juventud, adultez; y se diferencian por las condiciones socioeconómicas de los sujetos. Lo anterior ubica el consumo de las

⁹ Por mucho tiempo se concibió que la condición lícita o ilícita de las sustancias psicoactivas estaba en relación directa con su potencial nocivo o adictivo, hoy se reconoce que la condición legal o ilegal de éstas es más un tema político, cultural y social y no guarda relación con el impacto que su uso ejerce en la sociedad y en la salud pública; si así fuese, sustancias como el tabaco o el alcohol estarían completamente prohibidas (CICAD/OEA, II Estudio Epidemiológico Andino sobre consumo de drogas en población universitaria. Informe regional, 2013).

sustancias psicoactivas como un fenómeno socio-cultural que se encuentra dentro del régimen de las libertades individuales (Henaó, 2010) y se asocia con las particularidades del contexto.

Así, el propósito de esta revisión de literatura estuvo centrado en los antecedentes de la temática, y fue orientada por los siguientes ejes de indagación: qué son las sustancias psicoactivas, cuáles son los factores de riesgo y protección frente al consumo de sustancias psicoactivas en población juvenil, qué elementos se encuentran asociados al consumo de sustancias psicoactivas entre universitarios y cuáles han sido los enfoques de análisis frente al tema de consumo de estas sustancias. Estos ejes de indagación fueron consultados en diferentes bases de datos de las áreas de las ciencias sociales y la salud, en revistas periódicas especializadas, investigaciones doctorales y textos completos de publicaciones académicas. Los hallazgos fueron introducidos en matrices, a fin de lograr mayor organización en el trabajo y poder identificar los aportes de las investigaciones consultadas y los vacíos frente al tema.

Apreciaciones sobre las sustancias psicoactivas. Usos y consumo

La historia documenta que todas las culturas han utilizado algún mediador químico o alguna sustancia psicoactiva para alterar la conciencia; pero cada grupo social ha definido, entre estas sustancias, cuáles son admitidas o rechazadas (Franey, 1998). En la actualidad existen diferentes denominaciones para referirse al tema de drogas. Henaó las define como

...un conjunto de sustancias, extraídas de plantas o fabricadas en laboratorios que, en dosis relativamente pequeñas, tienen efecto sobre el sistema nervioso central afectando así la percepción, la cognición, el estado de ánimo, la conciencia o la conducta. Estos compuestos aparecen en productos como el café, el tabaco, el opio, las hojas de coca, las bebidas que contienen cola, las pastillas de benzodiazepinas, anfetaminas¹⁰ y antidepresores, entre otros (Henaó, 2010, pág. 76).

¹⁰ Drogas sintéticas, adictivas y neurotóxicas, que son sustancias derivadas de la beta-fenil-isopropilamina y se presentan en forma de cápsulas o pastillas.

En la Política Nacional para la Reducción del Consumo de Sustancias Psicoactivas y su Impacto en Colombia, se enuncia que las drogas son “... *toda sustancia de origen natural o sintético, lícita o ilícita, que se introduce al organismo (sin prescripción médica) con la intención de alterar la percepción, la conciencia o cualquier otro estado psicológico*” (COLOMBIA, Ministerio de la Protección Social, Comisión Nacional de reducción de la demanda de drogas, 2007, pág. 8). Zapata plantea que las drogas son

...cualquier sustancia que no es necesaria para la vida en condiciones normales y que cuando es introducida al organismo produce un cambio en el funcionamiento mental, como el pensamiento, el juicio, el razonamiento, la memoria, además de influir en el estado de ánimo y en el comportamiento (Zapata, 2010, pág. 15).

Por su parte, la Organización Mundial de la Salud (OMS) traza que las drogas son sustancias con potencial para prevenir o curar una enfermedad o aumentar la salud física o mental, y desde la farmacología las drogas son toda sustancia química que modifica los procesos fisiológicos y bioquímicos de los tejidos o los organismos. Estas y otras definiciones nos ubican, desde el escenario de las ciencias para la salud, en una visión preocupada por los efectos que este tipo de sustancias tienen sobre el sistema nervioso central y los cambios que producen en el comportamiento de los sujetos.

Este trabajo equipara el término drogas, ya muy estigmatizado como problema social y médico, con el de sustancias psicoactivas, menos cargado de significado negativo, al tiempo que se sitúa en la definición propuesta por Oriol Romani, quién complementa las definiciones anteriores a partir de una perspectiva social y plantea que las sustancias psicoactivas son

... sustancias químicas que se incorporan al organismo humano, con capacidad para modificar varias funciones de éste (percepción, conducta, motricidad, etc.), pero cuyos efectos, consecuencias y funciones están condicionados, sobre todo, por las definiciones sociales, económicas y culturales que generan los grupos sociales que las utilizan (Romani, 1999, pág. 53).

Dos aspectos importantes se destacan en esta enunciación: el primero se asocia con los efectos que una sustancia produce en el cuerpo humano y el otro se relaciona con los aspectos socioculturales que rodean el consumo de drogas, así como con los significados que las personas o grupos construyen frente al consumo y a las dinámicas que se tejen en él.

Es bueno señalar que las sustancias psicoactivas son clasificadas de diferentes maneras. Una de ellas se asocia con el efecto que producen en el sistema nervioso central, clasificándolas como depresoras, estimulantes y perturbadoras, tal como se muestra en la Ilustración 1.

Ilustración 1: Clasificación de las sustancias psicoactivas



Fuente: (Junta Nacional de Drogas de Uruguay, 2011).

Otra forma de clasificación se refiere a las sustancias como legales e ilegales, teniendo en cuenta que se consideran drogas legales aquellas que socialmente han sido aceptadas como el alcohol y el cigarrillo, y las ilegales serían el resto de las sustancias psicoactivas. Esta clasificación, al menos en

Colombia, genera vacíos interpretativos en tanto es contradictorio el hecho de que estas sustancias sean consideradas ilegales al mismo tiempo que existe una ley que establece la legalidad para el porte y consumo de la dosis personal. Lo anterior unido a que, en mayo de 2016, se aprobó en el Congreso el Proyecto de Ley 185 de 2015 Cámara 80 de 2014 Senado) donde se considera su uso para fines terapéuticos (Ver también el decreto que reglamenta la última legislación vigente en el país, el Estatuto Nacional de Estupefacientes, regulado en la Ley 30 de 1986, Artículos tres, cinco, seis y ocho)¹¹.

Ahora bien, a esta discusión se suma la pregunta acerca de si los sujetos usan o consumen este tipo de sustancias. Ambos términos han sido utilizados como sinónimos, pero existen argumentaciones que intentan dibujar diferencias entre ellos. Arcia afirma que el uso de psicoactivas está ligado al mejoramiento razonable de la calidad de vida de los sujetos, asociándose con una práctica que tiene la intención de generar bienestar para la persona. Este uso debe entenderse en la lógica de cómo las comunidades indígenas trabajan las plantas sagradas o cómo algunas personas del común, que no tiene relación con la tradición religiosa, usan las drogas para mejorar razonablemente su calidad de vida (Arcia, 2010, pág. 12); (Arcia, 2011).

En este orden de ideas, el uso de ciertas sustancias psicoactivas estaría ligado a la mitigación de los efectos en algunas enfermedades o tratamientos dolorosos, como plantea el autor:

... hay pacientes que tienen artritis reumatoidea y se van a demorar mucho tiempo para que sus huesos se empiecen a degenerar y a torcer, pero sin embargo tienen dolores fuertes desde el diagnóstico hasta que se mueren, y

¹¹ Solamente cuatro países han dado este paso: Uruguay en 2013, Chile en 2014, Puerto Rico en 2015 y Colombia en 2016, han dado este paso. En el resto de la región el uso de la planta sigue siendo ilegal, aunque en países como Brasil, Argentina, Costa Rica, Ecuador, México, Perú y Venezuela está despenalizado el consumo. En naciones como Bolivia, Cuba, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, Nicaragua, Panamá, Paraguay y República Dominicana, la marihuana es ilegal tanto para consumo recreativo como terapéutico. <http://www.semana.com/nacion/articulo/marihuana-medicinal-es-aprobada-en-el-congreso/475155>

claro, le empiezan a mandar medicamentos muy potentes para evitar el dolor en los huesos, pero esos medicamentos a largo plazo van generando problemas digestivos, problemas neuronales, problemas musculares. Algunos pacientes, conscientes del problema que esos medicamentos generan a futuro, no los toman, sino que usan la cannabis¹² que los ayuda a vivir con este dolor, no tan intenso, soportable y además no trae los efectos colaterales antes descritos (Arcia, 2010).

Otro elemento importante acerca del uso de estas sustancias se articula a las relaciones sociales y afectivas que se tejen en las prácticas. En este sentido el autor plantea que,

...una persona en un momento dado descubrió que a través del yagé podía establecer relaciones afectivas y sociales de un modo más saludables, que de pronto era una persona muy entregada a cosas compulsivas, neuróticas y con el yagé ve que su calidad de vida mejora, es distinta, es más amable y su vida va cambiando razonablemente (Arcia, 2011).

Así, el término uso está ligado a una relación entre el modo de vida de los sujetos y la idea de que la psicoactiva es un vehículo para mejorar la calidad de vida y la interacción con otros. Lo anterior implica tener en cuenta los efectos y cuidados que debe tenerse para emplear una determinada sustancia. En este sentido, el uso no estaría articulado solamente a que la acción tenga un propósito, sino que el modo de vida esté íntimamente ligado y razonablemente orientado a la utilización de la sustancia psicoactiva.

La relación de la persona con el uso también tiene que ver con la frecuencia con la que se usan las drogas, el contexto, los rituales, el propósito, la comida que acompaña la práctica, es decir el uso tiene que ver con el cuidado de sí, en donde el joven que usa drogas tiene en cuenta los efectos secundarios ya sea a largo o corto plazo para mitigarlos o contrarrestarlos y cuida de estos efectos para seguir usando una droga determinada (Arcia, 2011).

Por otra parte, el término consumo se asocia más al deseo y la expectativa por la sensación que produce la psicoactiva. Quien consume quizás ponga atención a las nuevas sustancias, a lo que se vende de moda en el mercado sin tener en cuenta los cuidados paralelos que debe tener y sin que exista una

¹² Referente a la marihuana.

orientación en el propósito. En esta línea (García Moreno, 2002) define el consumo como la utilización recurrente de cualquier sustancia química que conlleve a consecuencias en cualquier área de la vida: la salud, la familia y las relaciones sociales; el rendimiento escolar y/o laboral; los problemas económicos o legales y, el desarrollo personal.

No obstante, las conceptualizaciones anteriores, continúa siendo confusa la distinción entre uso y consumo de psicoactivas, en tanto que la premisa aparentemente central de esta diferencia radica en que el sujeto desarrolle una práctica reflexiva previa, sobre los efectos de la sustancia en el organismo y los proyectos de vida. Así, pareciera que para comprender un poco mejor esta relación debe indagarse por las experiencias, intenciones y propósitos de los sujetos al momento de relacionarse con las sustancias psicoactivas y todas las prácticas asociadas a ello. En este trabajo optamos por hablar de consumo, en tanto los datos obtenidos se relacionan con elementos mucho más experienciales y de expectativas frente a la sensación, el deseo y los efectos que producen estas sustancias. Sin embargo, si se entiende que todos los sujetos incluyen en la cotidianidad sustancias que son psicoactivas: el vino en celebraciones o comidas, el porro¹³ del fin de semana, las pastillas para conciliar el sueño, el cigarrillo después de la comida, los medicamentos recetados por el médico, el café de la mañana, entre otras situaciones, puede plantearse, coincidiendo con (Goltzman & Rossi, 2009) que, incluir sustancias psicoactivas en la cotidianidad, es una práctica universal en la que se interrelacionan de manera compleja sustancias, sujetos, contextos socioculturales y percepciones que afectan diversos aspectos de la vida cotidiana de la gente de todas partes del mundo y que inciden en la manera como se utilizan estas sustancias.

¹³ Cigarrillo de marihuana

Ahora bien, las apreciaciones sobre las sustancias psicoactivas, además de las diferenciaciones entre usos y consumo tienen relación con aspectos que los autores han identificado como factores de riesgo y protección, elementos que determinan los comportamientos asociados a este tipo de prácticas.

Factores de riesgo y protección frente a las sustancias psicoactivas

Los factores de riesgo son aquellas características o variables que, si están presentes, elevan la probabilidad de que una persona desarrolle un comportamiento determinado Pandina (2002). Los estudios de riesgo para el consumo de drogas nos llevan a reconocer que el consumo o el abuso, una vez que se ha experimentado con ellas, depende de una variedad de factores que van cambiando como consecuencia de las características socioeconómicas y culturales específicas de cada población (Calafat, 1999); (Pons, Berjano, & García, 1999); (Mendoza & López, 2007).

Laespada et.al. (2004) identifican tres grupos de factores de protección y de riesgo: factores personales, relacionales y sociales. Los factores personales hacen referencia a las características internas del individuo, a su forma de ser, sentirse y comportarse: la edad, la personalidad, las habilidades sociales de que dispone el sujeto (Pons, Berjano, & García, 1999), así como las actitudes, los valores y las creencias hacia las drogas (Mendoza & López, 2007). Estos estudios concluyen que la conducta de los sujetos hacia las drogas depende de un proceso de toma de decisiones, donde se valoran de manera personal los pros y contras, y de una evaluación de beneficios y costos que puede proporcionarle su actuar (Tirado, Aguaded, & Marín, 2009).

Los factores relacionales se asocian con aspectos de interacción de cada sujeto con la familia, los amigos y el contexto en el que se desarrolla (Kandel D, 1996); (Salazar, 2009); (Tirado, Aguaded, & Marín, 2009); (Martinez J, Fuertes, Ramos, & Hernandez, 2003); (Cava M, Murgui, & Musitu, 2008). Estos estudios confirman la relación positiva entre el consumo de los familiares más

directos (padres, madres, hermanos y pareja) y el consumo del joven (Cebrian, 2013). Asimismo, el grupo de pares o grupo de amigos como factor de riesgo se ha manifestado como una variable influyente a la hora de explicar el tema, en tanto para algunos autores esta práctica se asocia con la naturaleza social del grupo de amigos (López Campos, 1990); (Camacho, 2005); (Cebrian, 2013).

Los factores sociales se relacionan con las variables sociodemográficas como el género, situación educativa y la condición socioeconómica. Los estudios evidencian diferencias por género, siendo los hombres quienes más consumen. De esta manera, los chicos presentan un riesgo superior frente a las chicas (Martínez González, 2006); (Fernandez Bustos, 2010); (Navarro Matillas, 2007). Respecto a la situación educativa, se describe que existe menor prevalencia de consumo de drogas en los sujetos que están vinculados a instituciones educativas. La condición económica no es un factor de protección frente al consumo, pero sí frente al tipo de sustancia que se consume y la frecuencia, lo que se relaciona con el poder adquisitivo (Martín Seoane, 2003); (Glavic Barrios, 2008); (Fernandez Bustos, 2010); (Cebrian, 2013).

Frente a estos modelos explicativos que ubican el consumo de psicoactivas en una relación bilateral, es preciso tener en cuenta que la relación entre las sustancias psicoactivas y las prácticas de consumo, responden a un fenómeno en el que intervienen diversas combinaciones de variables socioeconómicas y personales, a las cuales están adscritos los comportamientos de los sujetos. En este orden de ideas, actualmente, la mayoría de las investigaciones sobre el tema asumen una perspectiva multicausal para explicar el consumo de drogas, tratando de dilucidar qué factores resultan más relevantes en estas prácticas (Buelga, Ravenna, Musitu, & Lila M, 2006); (Kokkevi A, Arapaki A, Richardson, Florescu, Kuzman, & Stergar, 2007).

En esta línea, pensar en los factores de riesgo y protección del consumo, lleva a considerar las diferentes lecturas disciplinares desde donde se realizan los análisis sobre el tema: el derecho, la economía, la sociología, la salud pública, la psicología, entre otras, pero también lleva a considerar la lectura interdisciplinar en un tema tan complejo y polémico como el que se presenta. A continuación, se desarrollan estos aspectos.

Perspectivas de análisis para el consumo de sustancias psicoactivas

La discusión de la temática del consumo de drogas desde las ciencias sociales es reciente, en tanto ha sido abordada principalmente desde lo legal, la salud pública, la psicología y los enfoques educativos. Aunque disciplinas como la antropología y la sociología han tenido algunos acercamientos al tema y han realizado una apertura a lo que es la subjetivación de los consumidores, los análisis no aventajan los otros abordajes disciplinares, quizás por el carácter prohibitivo y la estigmatización social que tiene el asunto.

Una expresión de lo anteriormente dicho es, por un lado, el dominio del modelo biomédico como fundamento teórico de las políticas antidrogas, concebidas desde una perspectiva sanitaria que centra la atención en las sustancias y tratan el consumo de drogas como una enfermedad dejando de lado el análisis de factores sociales, culturales, políticos y psicológicos; por otro lado, la relación de las políticas con el modelo jurídico-represivo que enfatiza en las implicaciones legales del consumo y su relación con actividades delictivas. En este sentido, son numerosas las investigaciones enfocadas en la relación consumo de psicoactivas-juventud, donde se privilegia el control del consumo de psicoactivas basados en la enfermedad, las conductas delictivas y en la percepción de los jóvenes como sujetos en déficit (Buelga, Ravenna, Musitu, & Lila M, 2006); (Calafat, Fernandez, & Brecoña, 2000); (Cava M, Murgui, & Musitu, 2008); (García Moreno, 2002); (Laespada, Iraurgi, & Arostegue, 2004); (Martínez González, 2006). Junto a este tipo de investigaciones, se ha venido configurando un grupo de estudios que colocan la prevención del consumo de

sustancias psicoactivas en el marco general de programas educativos y formativos, en un esfuerzo por integrar un marco teórico que oriente las actuaciones preventivas.

Algunos enfoques psicológicos tienden a concentrarse en el análisis del consumo de drogas y la dependencia psicológica, intentando articular el consumo de psicoactivas con la necesidad de obtener los efectos agradables, placenteros y/o evasivos de estas sustancias, y evitar el malestar que se siente en su ausencia (Martín del Moral & Lorenzo, 1999). Otros enfoques explican el consumo como una conducta antisocial o problemática (según las diferentes denominaciones que sus autores utilizan) que justifica algún tipo de respuesta de control social. Entre las más conocidas se encuentra la de (Kandel D. , 1975), la teoría del aprendizaje social, luego renombrada por su autor teoría cognitiva social (Bandura, 1977). En este caso, el consumo de drogas sería una conducta aprendida que en dependencia de las expectativas individuales podría ser recurrente o no. Se destaca también la teoría general de la tensión desarrollada por (Agnew, 1992), quien sostiene que diversas fuentes de tensión pueden afectar al individuo, imposibilitando el logro de objetivos sociales positivos. Este estrés genera en el sujeto emociones negativas que energizan su conducta en dirección a corregir la situación. En particular, es más probable que la tensión lleve al consumo abusivo de drogas para aliviar emociones negativas cuando el individuo carece de habilidades y recursos para enfrentar la situación de manera legítima o porque cuenta con poco apoyo y control social.

Otros abordajes del consumo de sustancias psicoactivas desde la psicología se asocian con el modelo secuencial (Kandel & Jessor, 2002), la teoría de la conducta problema de (Jessor R & Jessor S, 1977), el modelo comprensivo y secuencial de (Becoña, 1999), según los cuales el consumo de una sustancia abre la puerta para el consumo de otras. Investigaciones recientes han comenzado a desarrollar el concepto de *Resiliencia*, entendido como la

capacidad para enfrentar, resistir y recuperarse de factores que pueden ser destructivos. Este concepto se trabaja a través del modelo de (Shiffman & Will T, 1985) y los autores lo han relacionado con el consumo de drogas y la comprensión de los procesos de rehabilitación de los sujetos. Algunas de estas teorías constituyeron un paso de avance al incorporar la importancia del análisis de los contextos en que tiene lugar el consumo y sirven hoy como punto de partida para un gran número de investigaciones.

Los acercamientos desde la Sociología aportan, entre otros aspectos, al conocimiento de la problemática desde la noción de conductas desviadas, término con el que se nombran diversos problemas de no integración social, y la importancia de los contextos culturales al momento de analizar este tipo de prácticas. Estas teorías han sido utilizadas para hacer énfasis en la comprensión del individuo situado dentro de estructuras sociales específicas y la manera cómo los grupos y las estructuras sociales afectan el comportamiento individual. Así, desde el estructural funcionalismo y autores como (Merton, 1987) se propone el análisis del consumo de drogas como una conducta desviada, considerando que, en este caso, el comportamiento de cada individuo se ve afectado por la estrecha relación que mantiene con su entorno, por lo que son múltiples los factores que lo pueden dirigir hacia este tipo de conducta. En este sentido se plantea la desviación social como una consecuencia de la marginación y ésta, a su vez, propiciaría la inadaptación social.

Desde el interaccionismo simbólico, Shutherland (1940) postula la teoría de la asociación diferencial para romper con el modelo consensual y orgánico de la sociedad, propio del estructural funcionalismo. Según esta teoría, las conductas desviadas son aprendidas, al igual que cualquier otro modelo de comportamiento, en una interacción cara a cara, al interior de un grupo donde se establecen relaciones personales. En los estudios encontrados, la teoría de la asociación diferencial permitió dar un marco de referencia a los factores que

conlleven a la formación y desarrollo de la conducta desviada. En este sentido se proyecta una relación directamente proporcional, que plantea que, a mayor número de contactos con conductas desviadas, mayor es la probabilidad de que un individuo se convierta en desviado o siga siéndolo. Así, la aceptación de consumidores en el grupo de amigos, la facilidad de acceso a drogas ilegales y el consumo de drogas, multiplican los contactos de riesgo (Otero J, Mirón, & Luengo, 1989).

También desde el interaccionismo simbólico y la teoría del etiquetado propuesta por (Becker, 1963) se analiza el consumo de drogas. Esta teoría centra sus estudios no tanto en las posibles causas de la conducta desviada, sino en las formas de control e interacción social por las que se definen a ciertos individuos como desviados. Defiende que la desviación no es inherente a un acto, sino que muestra la tendencia de las mayorías a la calificación negativa o etiquetado de las minorías para describir o clasificar un comportamiento.

Los enfoques socioculturales se han ocupado de la relación entre las variables ocio, ocupación del tiempo libre, imagen, moda, diversión y consumo de drogas. Se parte de los cambios ocurridos en las pautas de consumo de drogas y de la referencia que el uso de drogas hace a normas sociales y jurídicas que definen las sustancias que pueden o no ser consumidas, que determinan su licitud o ilicitud. En este orden de ideas, la aprobación social o no del uso de una determinada sustancia, se vincula, por tanto, con los efectos que se le atribuyen, con el grupo social que la usa y con los prejuicios y mitos existentes en torno a su uso, por consiguiente, remite necesariamente al sistema de valores dominante en una sociedad, a las representaciones sociales que prevalecen y a la construcción sociocultural de lo que es definido como sustancia lícita o ilícita.

Desde esta perspectiva y en armonía con los cambios que se han venido produciendo en las últimas décadas en la construcción social de la juventud, algunos estudios se han focalizado en la relación entre las drogas y las prácticas culturales juveniles del universo de lo urbano, lo que se articula con la dimensión cultural del proceso de globalización, con el papel de la industria cultural en la creación de un mercado específicamente juvenil que abarca componentes como ropa, accesorios, películas, locales de ocio, revistas, música y también drogas. Los estudios sobre representaciones sociales de las drogas también han aportado al conocimiento del fenómeno. En ellos se indaga por los significados que se le atribuyen al consumo de sustancias específicas de acuerdo con la clase social de procedencia del consumidor y la evolución de las actitudes e imágenes de la opinión pública en relación con los mecanismos de control implementados y los procesos estigmatizadores (Henaó, 2010).

Inicio, escalamiento y diversificación del consumo de sustancias psicoactivas

En general existe entre los jóvenes un patrón de uso de múltiples sustancias o policonsumo¹⁴. En este sentido, los estudios coinciden en tres agrupaciones dependiendo del tipo de drogas: 1) los usos de las drogas convencionales (alcohol y tabaco) aparecen asociados al uso de marihuana; 2) las drogas ilegales aparecen relacionadas entre sí, en concreto se da el uso conjunto de alucinógenos, cocaína¹⁵, heroína¹⁶, drogas de síntesis, inhalantes¹⁷ y anfetaminas; 3) las drogas médicas se relacionan entre sí y con las drogas ilegales, como los derivados morfínicos (García Moreno, 2002).

¹⁴ Se refiere al consumo consuetudinario de más de una sustancia psicoactiva, ya sea de manera simultánea o alterada.

¹⁵ Alcaloide con acción estimulante central y propiedades anestésicas locales extraído de las hojas de coca.

¹⁶ La heroína (diacetilmorfina) DCI es una droga semisintética, derivada de la morfina y originada a partir de la adormidera, de la que se extrae el opio.

¹⁷ Sustancias volátiles que producen vapores químicos que pueden ser inhalados para provocar un efecto psicoactivo o un estado de alteración mental.

Para comprender el modo en que un sujeto se inicia o se mantiene en el uso de drogas se han generado diferentes modelos que intentan dar respuesta a la temática. Entre los más conocidos encontramos el modelo propuesto por Kandel y colaboradores denominado “hipótesis de la puerta”, el cual hace referencia al hecho de que el uso de una droga es de algún modo el paso previo para el uso de otras drogas (Kandel & Jessor, 2002).

Lo anterior significa que el uso de drogas, en ciertos casos, estaría sujeto a una progresiva y jerárquica secuencia en las fases del uso, empezando por las legales como el tabaco y el alcohol y continuando con la marihuana que se constituye en un paso para las otras drogas ilegales como es la cocaína y las pastillas (Kandel & Jessor, 2002). Esta secuencia ha sido confirmada por otros estudios (Kandel & Faust, Sequence and stages in patterns of adolescent, 1975); (O’Donnell & Clayton, 1982); (Vargas & Trujillo, 2006).

Este modo de explicar la relación entre el uso inicial de una droga y el uso posterior de otra se basa en un progreso secuenciado que hace más probable la segunda en función de la primera. En realidad, se trata de un acercamiento a determinadas drogas a través de otras (Coffey, Lynskey, Wolfe, & Patton, 2000); (Kandel & Jessor, 2002). El escalamiento a una droga superior en la jerarquía de sustancias, se relaciona con la intensidad del uso de una droga inferior en la clasificación, así como la edad de inicio en la misma.

La “hipótesis de la puerta” no representa que el uso de una droga signifique que necesaria e inevitablemente se pasará a ser consumidor de la siguiente droga (Becoña, 1999); (Vazquez & Brecoña, 2000). Según los autores no podemos afirmar que el uso de tabaco y alcohol a edades tempranas sea la causa del uso de drogas más adelante. No obstante, si podemos afirmar que, si un joven ha fumado o bebido alcohol, la probabilidad de que pruebe marihuana aumenta 65 veces más que en los demás jóvenes (Yu & Willoford, 1992).

En este orden de ideas, a nivel mundial entre la población *joven* el uso de alcohol y tabaco inicia con más frecuencia entre los 11 y 14 años, siendo los 15 años la edad media en que se inician en el uso de sustancias como marihuana (Gallego Díaz, 1990); (Zapata, 2010, pág. 15); (Castellanos & Espinosa, 2013) ; (Navarro Matillas, 2007).

El escalamiento a una droga superior o más fuerte en la jerarquía de las drogas se relaciona por lo general con la edad de inicio en el consumo (Kandel & Yamaguchi, 1985); (Kandel & Jessor, 2002). Algunos estudios plantean que existe una correspondencia entre la inserción a niveles superiores de educación y al mundo laboral (entre otros aspectos) y el escalamiento a un tipo de sustancia más fuertes (López, Santin, Torrico, & Rodríguez, 2003); (García Moreno, 2002). A una edad media de 17 años se escala a estimulantes, tranquilizantes o sustancias como alucinógenos, éxtasis, cocaína, heroína y las anfetaminas, generando una diversificación en el consumo o policonsumo (González, 2010); (CICAD/OEA, 2013).

Si bien la edad es un elemento importante que ayuda a explicar el tránsito por las diferentes etapas del consumo, hay que señalar que elementos como el género, la condición socioeconómica, la etnia, entre otros diferenciadores sociales, permiten analizar los diferentes comportamientos de los procesos de consumo y los tránsitos biográficos, entre los cuales la juventud es una etapa (Castellanos, 2011). A continuación, se conceptualiza la condición juvenil como una perspectiva que permite mostrar la diversidad interna de los grupos de consumidores.

El análisis del consumo de psicoactivas en Colombia

En Colombia se han llevado a cabo estudios que abordan el tema desde diferentes perspectivas, destacándose los que se realizan a nivel nacional con

población en general y poblaciones específicas (COLOMBIA, 2011)¹⁸; (CICAD/OEA, 2009); (CICAD/OEA, 2013). Dentro de estos estudios predomina el modelo de guerra hacia las drogas en los programas y políticas implementados. Posteriormente se adoptó una posición flexible que hacía referencia a la reducción del daño que puede causar el consumo de estas sustancias y en este momento, después de la reglamentación que considera a las entidades de salud pública responsables de la atención del consumo, el país se encuentra en una posición de despenalización flexible, reducción del daño generalizado o modelo de salud pública y legalización regulada.

En la actualidad, Colombia se encuentra en una etapa que aparenta ser el tránsito hacia una despenalización estricta o políticas de liberación general del consumo, situaciones que se viven en países, principalmente europeos, como Portugal y Holanda donde el consumo se encuentra regulado para fines recreativos. En este orden de ideas, instituciones como la Organización de Estados Americanos (OEA) se han acercado al tema con el propósito de financiar programas para la prevención del consumo, tratar el abuso, reducir la oferta y disponibilidad de estas sustancias, a fin de controlar las actividades relacionadas con el microtráfico y narcotráfico. Estos procesos de intervención se articulan con las indicaciones del Ministerio de Justicia, la Dirección Nacional de Estupeficientes, las Naciones Unidas contra la droga y el delito. Además, estos procesos tienen una cercanía y familiaridad con las herramientas metodológicas de la CICAD-OEA (Comisión Interamericana para el control del abuso de drogas de la Organización de Estados Americanos). Desde 1986 se articularon los Observatorios de Drogas Nacionales y Regionales a estos procesos y se generó un sistema de información que tiene su plataforma en Norteamérica, en la CICAD- OEA, y desde allí se tiene acceso a los datos de los instrumentos.

¹⁸ Ver informe en la página web:
http://www.unodc.org/documents/colombia/Estudio_Uso_Escolares.pdf

Los estudios muestran una disminución entre los consumidores de tabaco, un aumento en el uso de bebidas alcohólicas y un significativo repunte en sustancias ilícitas como marihuana, cocaína, bazuco, éxtasis¹⁹ y heroína. El uso y consumo de drogas se ubica en edades cada vez más tempranas, siendo alrededor de los 13 años la edad para iniciar con el tabaco y alcohol, y los 15 años se presentan como la edad media en que se inicia el consumo de marihuana y tranquilizantes (CICAD/OEA, 2013).

Las cifras del II Estudio epidemiológico andino sobre uso de drogas en población universitaria colombiana (CICAD/OEA, 2013), señala que, excluyendo el alcohol, tabaco y drogas farmacológicas, uno de cada tres estudiantes universitarios colombianos ha consumido drogas alguna vez, principalmente marihuana (31,2%), inhalables (8%), cocaína (7%), LSD²⁰ (4,9%), hongos alucinógenos²¹ (4%) y éxtasis (3,2%). Excluyendo el alcohol, tabaco y drogas farmacológicas, este estudio muestra que 1 de cada 3 estudiantes universitarios colombianos ha consumido droga al menos una vez en su vida (33,9%), principalmente marihuana (31,2%), inhalables (8%), cocaína (7%), LSD (4,9%), hongos alucinógenos (4%) y éxtasis (3,2%). En cuanto al uso reciente, 16,4% de los estudiantes universitarios de Colombia han usado drogas ilícitas o de consumo indebido en el último año, principalmente marihuana (15%), LSD (3,1%), cocaína (2,1%), inhalables (1%), hongos alucinógenos (1%), éxtasis (0,8%) y hachís²² (0,5%) (CICAD/OEA, II Estudio Epidemiológico Andino sobre consumo de drogas en población universitaria. Informe regional, 2013).

¹⁹ El éxtasis o 3,4-metilendioxi-etilamfetamina (MDEA) es una droga de fabricación ilegal que puede provocar alucinaciones. Se considera una droga de diseño porque se fabrica con el objetivo de que a sus consumidores les den "subidones" de euforia.

²⁰ Sigla en inglés (Lysergic Acid Diethylamide) utilizada para hacer referencia a la Dietilamida del Ácido Lisérgico.

²¹ Planta-hierba alucinógena

²² Droga que se extrae de las hojas de la planta *Cannabis sativa*. Provoca alucinaciones visuales y acústicas agradables (a veces terroríficas) y sensación de bienestar y excitación.

Al comparar los hallazgos de estas investigaciones con estudios anteriores, se evidencia un incremento del 61,1% en el uso del alcohol (principalmente entre las mujeres). El uso de marihuana mostró una variación estadísticamente significativa desde 11,2% en el año 2009 a 15% en 2012, aumento más evidente entre los hombres. Los datos muestran una variación en el uso de LSD desde 1,7% en 2009 a 4,9% en 2012 y el uso de sustancias como el hachís pasaron de 0,8% en 2009 a 2,5% en 2012 del 61,1% en el uso del alcohol (principalmente entre las mujeres). El uso de marihuana mostró una variación estadísticamente significativa desde 11,2% en el año 2009 a 15% en 2012, situación más evidente entre los hombres. Los datos muestran una variación en el consumo de LSD desde 1,7% en 2009 a 4,9% en 2012 y el consumo de sustancias como el hachís pasaron de 0,8% en 2009 a 2,5% en 2012 (CICAD/OEA, 2013).

También se evidencian diferencias por género, los hombres consumen más que las mujeres (Martinez González, 2006); (Navarro Matillas, 2007); (Fernandez Bustos, 2010). La condición económica no establece diferencias frente al consumo, sino frente al tipo de sustancia que se consume, la frecuencia y las prácticas que se articulan a ese consumo (Laespada T. , 2000); (Vielva, 2000); ; (Tirado, Aguaded, & Marín, Factores de protección y de riesgo del consumo de alcohol en alumnos de la Universidad de Huelva., 2009); (Laespada, Iraurgi, & Arostegue, 2004); (CICAD/OEA, 2013). Entre los universitarios se constata también la importancia de la experimentación previa con la intención de consumo futuro (Cebrian, 2013). En estos grupos prevalece que a mayor edad aumentan las probabilidades de haber probado alguna droga. A diferencia de la marihuana, el uso de cocaína entre los universitarios es fundamentalmente experimental. Una minoría consume esta droga de forma esporádica, sin progresar al consumo diario, que es prácticamente inexistente (Patiño, 2012).

Elementos asociados al consumo de sustancias psicoactivas en universitarios

Un fenómeno notorio del mundo universitario colombiano es el ingreso de *jóvenes* cada vez más *jóvenes* a las instituciones de educación superior. Parra (1996) plantea que la universidad en décadas anteriores elaboró una organización social, una cultura y unos servicios universitarios pensados para *jóvenes* de una mayor edad y mayor madurez social, lo que choca con la realidad actual y sus consecuencias, en términos de cómo los nuevos universitarios viven ese mundo y los comportamientos que conducen hacia lo que podría denominarse la soledad del adolescente universitario (Parra, 1996).

La soledad no es solamente un concepto interior psicológico, existencial, puede también mirárselo como un fenómeno social. La naturaleza social de la soledad del adolescente universitario se centra en la debilidad de las relaciones significativas con las personas e instituciones fundamentales para su vida cuando hacen la transición entre la cultura de la escuela secundaria, más cerrada, protectora y reglamentada, y la cultura universitaria, competitiva y laxa. Como ese tránsito de alguna manera tiene el sentido de un rito de paso entre la adolescencia y la primera edad adulta. Las instituciones sociales y los actores fundamentales de esas instituciones esperan un cambio en el comportamiento del adolescente sin que algunas de las condiciones necesarias para ese cambio estén presentes. Se da entonces una situación de desprotección y conflicto con los actores adultos principales y con las instituciones que llevan a que sus relaciones se debiliten peligrosamente, lo que crea una especie de “zona neutra” cuya característica fundamental es la soledad social. El fenómeno de la soledad social se presenta desde cuatro puntos de referencia fundamentales para la vida del adolescente universitario, la familia, la sociedad o los referentes sociales de participación, la universidad y los pares, principalmente los compañeros de estudio... se genera así, según se deduce de la opinión de los adolescentes universitarios, una reacción emocional en ellos que pueden sintetizarse con las siguientes palabras: rebeldía, culpa y deseo de ser independiente y/o colaborar en la economía doméstica (Parra, 1996, pág. 219).

Un aspecto importante se refiere al tránsito entre el bachillerato y la universidad, el cual se ve, socialmente, como un rito de paso que marca la entrada en la vida adulta y la superación de la niñez y la adolescencia. En este sentido, al joven se le exige que desempeñe el papel de adulto responsable y que asuma una etapa en la vida en la que debe prepararse para el mundo del

trabajo como profesional (Parra, 1996). En relación con esto, los jóvenes tienen también expectativas frente a la entrada en un mundo adulto con una cultura y niveles intelectuales y profesionales muy altos, con normas y valores diferentes que implican la libertad y la responsabilidad.

En este tránsito, el grupo de pares juega un papel importante, en tanto entre ellos se intercambian ideas y se dan comunicaciones de mejor calidad sobre asuntos de su interés. En palabras de Parra,

No resulta fácil hacer amigos verdaderos en el ámbito universitario la mayoría de las relaciones son esporádicas y determinadas por el trabajo académico. La mayoría de las conversaciones son mecánicas y poco profundas, aunque los temas tocados sean muy importantes como el amor, el sexo y el estudio. Inclusive las relaciones amorosas descritas por los adolescentes universitarios parecen ser manipuladoras y exclusivistas: los vínculos amorosos tienden a separar la pareja de las demás relaciones, las aísla y producen una notable intensificación de la soledad cuando se rompe la relación. Las amistades, en algunos casos, pueden también adquirir un carácter parasitario en que los llamados “lochos” utilizan a los “pilos” para obtener beneficios académicos. Y, sin embargo, la amistad entre compañeros de universidad sigue siendo el camino más expedito para la lucha contra la soledad social de que hablan los adolescentes universitarios (Parra, 1996, pág. 223).

Ahora bien, los estudios confirman que asociado a la noción de libertad, autonomía y la llegada a un mundo que permite manifestar la inconformidad con los controles familiares y sociales en general, puede aparecer el consumo de sustancias psicoactivas entre la población universitaria o el aumento de un consumo previo. Aclarar que el consumo de alcohol y tabaco se da con más frecuencia entre los 11 y 14 años, marihuana hacia los 15 (Fernandez Bustos, 2010); (CICAD/OEA, 2013); (Instituto de Adicciones de Madrid, 2012), y entre los 16 y los 18 años, edad que coincide con el ingreso a los estudios universitarios, se produce el mayor incremento en el consumo, y el escalamiento a otras sustancias en la jerarquía de las psicoactivas (García Moreno, 2002); (López, Santin, Torrico, & Rodríguez, 2003).

Los estudios revisados coinciden en plantear que, entre los universitarios, se evidencia la aceptación social de la marihuana, en tanto es una sustancia considerada no dañina (por ser natural), aunque es jurídicamente ilegal (Gallego Díaz, 1990); (Zapata, 2010, pág. 15), a diferencia de la cocaína, que se percibe como una sustancia muy peligrosa, aunque su disponibilidad y facilidad de acceso es muy elevada (López, Santin, Torrico, & Rodríguez, 2003); (Fernandez Bustos, 2010); (Patiño, 2012).

Asimismo, los estudios dan cuenta de las sustancias psicoactivas que con más frecuencia combinan los sujetos. Con la mezcla de diferentes sustancias algunos efectos se potencian o se multiplican, otros se contrarrestan o anulan, pero el resultado puede ser imprevisible, en algunas ocasiones. Autores tales como (García Moreno, 2002); (Fernandez Bustos, 2010); (Instituto de Adicciones de Madrid, 2012); (Patiño, 2012); (Calafat, Fernandez, & M & Becoña, 2008) coinciden en que algunos de los efectos que se buscan con estas combinaciones son:

- a. Aumentar el efecto principal de una psicoactiva.
- b. Experimentar un efecto nuevo debido a la mezcla.
- c. Atenuar los efectos negativos de una psicoactivas
- d. Inducir una bajada agradable

En síntesis, la evidencia empírica permite plantear que el consumo de sustancias psicoactivas hoy, es una práctica universal en la que se interrelacionan de manera compleja sustancias, sujetos y contextos socioculturales, como consecuencia de una sociedad globalizada que ha extendido sus prácticas de consumo de manera abierta a todos los escenarios y poblaciones posibles. Sin embargo, dada la naturaleza de ilegalidad con que se perciben este tipo de prácticas, el estigma social construido frente a ellas y la dificultad para acceder a la información dentro de los grupos de consumidores, existe un vacío de conocimiento frente a la organización de estas prácticas, las dinámicas y actividades que las conforman, las normas,

principios y valores que se articulan en la interacción del grupo, entre otros elementos que permiten el conocimiento sobre cómo se van organizando o constituyendo las prácticas de consumo de sustancias psicoactivas en población general, y en particular, entre universitarios.

Por otro lado, dado que los abordajes de análisis frente al consumo en universitarios son de manera predominante epidemiológicos y médicos, atendiendo a los factores de prevención y riesgo de las sustancias psicoactivas, las aproximaciones desde las ciencias sociales se han preocupado por identificar, de un lado, las variables asociadas al consumo de psicoactivas en población juvenil y establecer relaciones causales para explicar este comportamiento a partir de estudios que aplican paradigmas y modelos positivos de investigación y, por otro lado, se preocupan por evidenciar y explicar la relación entre la estructura social y la acción de los sujetos a partir de los modelos comprensivos y las teorías estructuralistas. En estos abordajes el sujeto aparece en una posición de subordinación con respecto a la estructura, una estructura que se entiende como establecida, determinada, instaurada en el orden social y no otorga al sujeto ninguna posibilidad de acción por fuera de ella, al tiempo que identifica como inadecuadas las prácticas de consumo y termina por considerarlas como acciones desviadas y aquellos, inmersos en ellas, como sujetos desviados.

En este sentido, (Giddens, 2003) considera que la relación de los sujetos con la estructura no es de subordinación, por el contrario, los sujetos son agentes sociales, que en relación con las estructuras o instituciones, producen la vida social. Así, *“... ningún sujeto (agente humano) ni objeto (“sociedad” o instituciones sociales) se puede considerar primando sobre el otro. Cada uno de ellos está constituido en, y a través de, prácticas recurrentes de acción”* (Giddens, 2003, pág. 86) que van conformando y estructurando la cotidianidad.

Así, en las investigaciones consultadas sobre el consumo de sustancias psicoactivas entre universitarios ha sido poco explorado el abordaje teórico que sugiere pensar al sujeto como agente social en una relación simétrica con la estructura, en contraposición a la relación de subordinación que se plantea en los estudios revisados. En este orden de se considera que las prácticas de los universitarios con respecto a las sustancias psicoactivas contienen en sí elementos estructurantes del mundo social, pero a la vez, estos sujetos innovan en ese mundo, lo producen y reproducen. De esta manera, este trabajo propone algunos elementos del modelo teórico de la estructuración, formulados por el sociólogo Anthony Giddens, a fin de construir un dispositivo de reflexión para entender la problemática abordada.

CAPÍTULO II. EL CONSUMO DE SUSTANCIAS PSICOACTIVAS DESDE LA ESTRUCTURACIÓN DE LAS PRÁCTICAS

Este capítulo presenta en su primera parte una síntesis del modelo de la estructuración y a continuación su transferencia o aplicación en el asunto de análisis en cuestión. Para contextualizar los aspectos de este abordaje teórico en relación con el tema de estudio, se plantean también conceptos relacionados con la vida cotidiana, la juventud y los territorios como categorías presentes en el trabajo.

La vida cotidiana

La vida cotidiana se constituye en un lugar estratégico para pensar la sociedad en tanto se trata de un espacio donde a través de las prácticas, se encuentran los agentes sociales y las estructuras para reproducir y producir el mundo social. Coincidiendo con (Reguillo, 2000) la cotidianidad es el telar de tiempos y espacios que se organizan en los innumerables rituales que garantizan la existencia del orden construido, al tiempo que, en sus estrategias y lógicas de operación, revela las distintas negociaciones que los actores tienen continuamente con el orden social. En este sentido, la vida cotidiana está vinculada a lo que en un momento específico y en una cultura particular se asume como legítimo, normal y necesario para garantizar la continuidad de las prácticas sociales. En concordancia con esto Rossana Reguillo plantea:

...lo cotidiano se constituye por aquellas prácticas, lógicas, espacios y temporalidades que garantizan la reproducción social por la vía de la reiteración, es el espacio de lo que una sociedad particular, un grupo, una cultura, considera como lo «normal» y lo «natural»; esta normalización adquiere «visibilidad» para sus practicantes tanto en los periodos de excepción como cuando alguno o algunos de los dispositivos que la hacen posible entra en crisis (Reguillo, La clandestina centralidad de la vida cotidiana, 2000, pág. 78).

En estos procesos de reproducción social, la vida cotidiana es simultáneamente habilitante y constrictiva. Sus mecanismos y lógicas de operación, al ser rutinizadas, constriñen a los actores sociales, les imponen unos límites, fijan unos márgenes y unos modos de acción, sin embargo, hay una cenefa que deja espacio para la improvisación, para hacer frente a situaciones novedosas que permiten incorporar o normalizar discursos y prácticas que penetran desde el orden social los mundos de la vida (Giddens, 1987). Estas estrategias, dice Reguillo, quizás no se tienen en cuenta por su “... *baja visibilidad, por su poco glamour revolucionario, sin embargo, mediante estas astucias y artificios cotidianos los actores sociales socavan el orden de la legitimidad, erosionan el poder y lo obligan a diseñar nuevos mecanismos de control*” (Reguillo, La clandestina centralidad de la vida cotidiana, 2000, pág. 78).

Justamente esa capacidad subversiva de la vida cotidiana y los análisis sobre la relación entre agentes y estructuras, llevan a (Giddens, 2003) a realizar su planteamiento acerca de que la vida cotidiana entendida como social, no es fija ni está dada, sino que es producto de quienes participan en ella, es decir son los agentes sociales y las estructuras o instituciones quienes mantienen una forma ordenada de vida social donde ambos se relacionan de forma interdependiente. Al decir de Giddens, “... *la clave para entender el mundo social no está en la interiorización de los valores, sino en las relaciones cambiantes entre la producción y reproducción de la vida social por sus actores constituyentes ...*” (Giddens, 1987, pág. 104). En este orden de ideas, la estructuración de las prácticas sociales, donde se evidencian las relaciones cambiantes de producción y reproducción social, hace alusión a la forma como se configura y se organiza la vida cotidiana²³ o el mundo social, incluyendo las relaciones que se establecen entre el agente y la estructura.

²³ La noción de vida cotidiana en la actualidad está fuertemente cargada de reflexiones teóricas y ha llegado a ser un concepto clave dentro de las escuelas de pensamiento sociológico contemporáneo. Las sociologías de la vida cotidiana se dedican a estudiar los aspectos subjetivos de la vida cotidiana, el sentido y los significados del hacer humano y la manera en que los individuos viven su vida práctica

La teoría de la Estructuración

Giddens (2003), plantea que la estructura expresa una forma de vida social, que al estar en correspondencia con la acción de los sujetos no está preestablecida ni es inmóvil, por el contrario, la estructura debe pensarse como movimiento, como riqueza relacional que interviene, como un marco de referencia, en la acción de los agentes, por ello (Giddens, 2003) habla de *estructuración* de la vida social como algo que se va produciendo, no como algo preestablecido. En este orden de ideas, Norbert Elías (1995) ha sido claro en plantear que no hay razón para pensar lo estructural opuesto a la acción de los agentes o lo cotidiano, y no hay que pensarlos como extremos “...sobre todo cuando se trata del proceso de transformación de las estructuras sociales, del estudio de la dimensión experiencial, de la manera en que los hombres, en relación con sus vivencias, contribuyen tanto a su reproducción como a su transformación” citado en (Lindón, 2000, pág. 7).

Ahora bien, el tema de la acción ha sido motivo de reflexión en diferentes tradiciones de pensadores y en diferentes momentos de la historia. Al respecto, la noción de acción social puede identificarse, entre otras, en tres teorías sociológicas del siglo XX: la sociología comprensiva de Max Weber, la acción social en la teoría de Parsons y la teoría social de Anthony Giddens.

Weber reconoce la relevancia de la acción social en la vida colectiva y plantea que por acción debe entenderse

... una conducta humana (bien consista en un hacer externo o interno, en un omitir o permitir) siempre que el sujeto o los sujetos de la acción enlacen a ella un sentido subjetivo. La acción social, por tanto, es una acción en donde el sentido mentado por su sujeto o sujetos está referido a la

(Wolf, 1988). Así se señala que las sociologías de la vida cotidiana se ocupan de los procesos de producción de la sociedad a través de las prácticas en el entendido de que éstas no pueden ser estudiadas al margen de los sentidos que llevan consigo (Lindón, 2000). Esta forma de definir el campo de las sociologías de la vida cotidiana permite comprender lo cotidiano como el lugar de encuentro entre el individuo y las estructuras sociales.

conducta de otros, orientándose por ésta en su desarrollo (Weber, 1996, pág. 5).

Así, Weber entiende la acción social como un elemento que permite al individuo relacionarse y ser relacionado con los demás. En palabras de (Lutz, 2010):

Para Weber el ser-en-sociedad y el ser aceptado por la sociedad tienen como punto de referencia constantemente renovado y verificado, la adecuación del actuar individual con las prescripciones invisibles pero reales del grupo. Asimismo, el peso de la mirada ajena se mide en su capacidad de orientar la conducta de las personas o, para decirlo de otra manera, el marco de referencia implícito compartido por los miembros de un grupo o sociedad es dotado de un poder estructurante cuando es capaz de condicionar la acción de propios y ajenos (Lutz, 2010, pág. 206).

Parsons retoma a Weber, pero plantea que las conceptualizaciones de acción social deben resaltar la relación de los individuos con las normas, en tanto la acción muchas veces es subordinada a un sistema de referencia moral y/o jurídico. De hecho, plantea la acción como “...*el proceso de alteración de los elementos condicionales en la dirección de la conformidad de las normas*” (Parsons, 1984, pág. 795). Es decir, frente a la estructura que enmarca la acción, el sujeto busca constantemente adoptar conductas socialmente aceptadas (Lutz, 2010). El individuo es para Parsons, el producto de una intencionalidad que va encauzándose en función de su grado de internalización de los valores y de las normas.

Giddens, sitúa la acción en el marco de la vida cotidiana, una cotidianidad rutinizada cuya condición elemental ya no es la asimilación de reglas como lo plantea Parsons, sino más bien la recurrencia de las acciones. En este sentido, Giddens plantea que las acciones no son actos, son procesos y se entienden como “...*un flujo continuo de experiencias vividas... que pertenecen a colectividades o comunidades sociales*” (Giddens, 1987, pág. 76). Así, la acción es para Giddens una interacción social, la cual se da en la copresencia de dos o varios agentes que comparten en ese momento una posición y una

situación particular, lo que hace que la acción sea un proceso dinámico y creativo que moviliza la reflexividad del individuo. Al igual que Weber, Giddens considera que los individuos no poseen una plena conciencia de cada uno de los actos que realizan cotidianamente en el marco de sus relaciones sociales, pero plantea que la acción es una respuesta a un proceso de reflexión que puede ser práctico o reflexivo.

En este orden de ideas, la acción no se ve, la acción está contenida en las prácticas sociales, las que se vuelven comprensibles desde la interacción de las acciones individuales de actores que participan en ellas, al tiempo que, las prácticas sociales rutinizadas o regulares se entienden como relaciones reproducidas entre actores o colectividades organizadas, que incluyen actividades sociales situadas en tiempo y espacio y donde se encuentra implícita una estructura que se hace evidente a partir de las reglas y los recursos que intervienen en la interacción (Giddens, 2003).

Lo anterior significa que la estructura no es algo externo a los individuos, por el contrario, está en relación con el sujeto. La estructura es el “...conjunto de reglas y recursos que intervienen en el ordenamiento de sistemas sociales” (Giddens, 2003, pág. 396) en forma de “...huellas mnémicas²⁴ que orientan la conducta de los agentes humanos” (Giddens, 2003, pág. 54). En esta relación el agente y la estructura no están separados como se plantea desde la corriente estructural-funcionalista, sino que la estructura se encuentra implícita y se hace evidente en la interacción de las prácticas.

Al plantear que la estructura se encuentra implícita, se hace referencia a que las estructuras sociales se construyen a partir de la actividad humana, al

²⁴ El concepto de huella mnémica es traído desde Freud para dar cuenta de la forma en que se inscriben ciertos acontecimientos en la memoria. Según Freud, esas huellas se depositan en diversos sistemas, persistiendo permanentemente, siendo reactivadas en determinados momentos y actualizándose en otros <http://tuanalista.com/Diccionario-Psicoanalisis/5607/Huella-mnemica.htm>

mismo tiempo son el medio que permite la constitución de la actividad humana y al ser humano mismo. Esta propiedad de la estructura de volverse real a través de la acción en un espacio y tiempo determinado, es lo que conlleva a que sea un elemento orientador de las prácticas sociales. Al respecto Giddens sugiere,

... para que las estructuras puedan devenir reales, tienen que pasar a través del ojo de la aguja de la conciencia o de la percepción de los individuos actuantes... Las estructuras que no pueden elevarse a la conciencia de los actores, nunca y en ningún caso, pueden desplegar fuerza orientadora de la acción (Giddens, 1995, págs. 61-62).

Lo anterior pone a consideración que las estructuras sólo existen en el presente, en el momento en que son puestas en práctica por los sujetos que se encuentran situados en un espacio determinado y no como aspectos predeterminados dentro de la interacción.

De esta manera Giddens plantea que:

...los sistemas sociales en los que está recursivamente implícita la estructura, incluyen las actividades situadas de agentes humanos..., por lo tanto, ...analizar la estructuración de sistemas sociales significa estudiar los modos en que esos sistemas, fundados en las actividades reflexivas de actores situados, que aplican reglas y recursos en la diversidad de contextos de acción, son producidos y reproducidos en una interacción (Giddens, 2003, pág. 61).

Así, la estructura, en tanto que existe como huella mnémica del agente y en tanto evidenciada en las prácticas sociales, permite resolver problemas cotidianos a partir de las reglas y recursos que han acumulado los sujetos a lo largo de su vida, entendiendo que los sujetos acumulan recursos que les permiten actuar o saber qué hacer en situaciones diversas. Estos recursos acumulados pasan a ser un amplio rango de habilidades que una vez aprendidas se convierten en un conocimiento tácito, implícito sobre determinados hechos, particularidades y condiciones. Es un conocimiento utilizado por los actores para orientarse en el mundo social, facilitar las prácticas, pero también es un conocimiento que interviene en las relaciones de poder entre los sujetos e impone restricciones, en tanto definen un tipo de

comportamiento que se espera que realicen los actores sociales concedores del reglamento que regula las relaciones sociales (Aronso, 1999).

Las reglas que sancionan las interacciones aparecen en forma de normas y los recursos, pueden ser de autoridad o de asignación. La relación entre reglas y recursos se explica a partir del hecho de que en la movilización de los recursos siempre intervienen las reglas de conocimiento mutuo y, a su vez, los recursos proporcionan los medios a partir de los cuales se ponen en juego las reglas. Las reglas son aquellas prácticas y conocimientos que comparten los actores, “...son técnicas o procedimientos generalizables que se aplican a la escenificación/reproducción de prácticas sociales, facilitando la reproducción social...” (Giddens, 2003, pág. 57), estas reglas se pueden dividir en reglas intensivas y reglas superficiales.

Las reglas Intensivas son “...fórmulas que se invocan constantemente en el curso de actividades cotidianas y entran en la articulación de buena parte de la textura de la vida cotidiana...” (Giddens, 2003, pág. 58). Estas reglas son las que según Giddens tienen mayor influencia en la vida cotidiana de los agentes y tienen la característica de que son incorporadas naturalmente por los actores: ellos saben cómo usarlas en los diversos contextos de interacción. Las reglas intensivas “...denotan el conocimiento y el saber que poseen los agentes para la formación y mantenimiento de la interacción social en diversos contextos de la vida diaria y son aprehendidas sólo tácitamente por los actores...” (Giddens, 2003, pág. 59). Estas reglas son asociadas con lo informal y lo sancionado débilmente, sin embargo, no se puede ignorar el carácter coercitivo que ejercen estas reglas en las prácticas de la vida social y en las sanciones cotidianas que se producen al rechazar algunas conductas sociales. Dentro de este tipo de reglas se encuentran las reglas de conocimiento mutuo, las que posibilitan las interacciones, dado que hacen referencia al conocimiento y saber que tienen los agentes para relacionarse entre sí.

Las reglas superficiales: “...ejercen un influjo superficial sobre gran parte de la textura de la vida social...” (Giddens, 2003, pág. 59) , son reglas codificadas que en la teoría de la estructuración se contraponen a las reglas intensivas. Las reglas superficiales, se asocian con lo discursivo, lo formalizado y lo sancionado fuertemente, estas reglas formalizadas se asocian con el campo de lo jurídico y según Giddens no constituyen un determinante de las interacciones sociales al momento en que se estructura la vida cotidiana de los agentes. Por lo tanto, son diferentes a las reglas intensivas porque estas últimas si se presentan constantemente en las prácticas sociales e interacciones que se dan en la cotidianidad.

Los recursos son las bases de poder con las que cuentan los actores para influir en la acción de los demás. Los recursos se manifiestan de dos formas, recursos de autoridad (no materiales) que son facultades que generan poder o dominación sobre los individuos. Aquí encontramos los niveles educativos, culturales, los saberes empíricos, la condición de género y generación, entre otros y recursos de asignación o distributivos (materiales), son facultades que generan poder sobre los objetos materiales, bienes o fenómenos aquí encontramos los ingresos, las posesiones, el empleo, etcétera.

Los recursos, por tanto, pueden entenderse como los medios o bases de poder a los cuales pueden recurrir los agentes en la interacción, para manipular e influir sobre los otros. Los recursos otorgan poder, entendiendo por tal una aptitud transformadora, es decir la capacidad de los agentes de lograr resultados deseados e intentados “...los recursos son medios a través de los cuales se ejerce poder como un elemento de rutina de la actualización en una reproducción social...” (Giddens, 2003, pág. 69). Los recursos ubican también la posición del agente con respecto a otros agentes, determinando las relaciones disimétricas o simétricas que se generan en los contextos de la vida cotidiana.

En síntesis, entendamos la acción como un proceso de conducta cotidiana, un flujo continuo de experiencias vividas, orientadas por el orden y los contenidos de las estructuras sociales. La acción se evidencia en las prácticas sociales, escenario donde se dan las interacciones de agentes con otros actores sociales, y donde se pone en escena la estructura a partir de las reglas y los recursos, determinando las relaciones disimétricas o simétricas que se generan en los contextos de la vida cotidiana. Asimismo, las prácticas sociales se nutren de las razones contenidas en la estructura y las motivaciones e intenciones contenidas en el agente. Así, comprender la razón implica penetrar hacia la fundamentación de lo que el actor hizo, lugar donde se encuentra implícita la estructura social; la identificación del acto y sus motivaciones hacen referencia a ¿qué está haciendo el actor? y finalmente la intención de la acción da cuenta de ¿cuál fue su propósito al hacerlo? En este sentido, es pertinente explicar estos tres elementos:

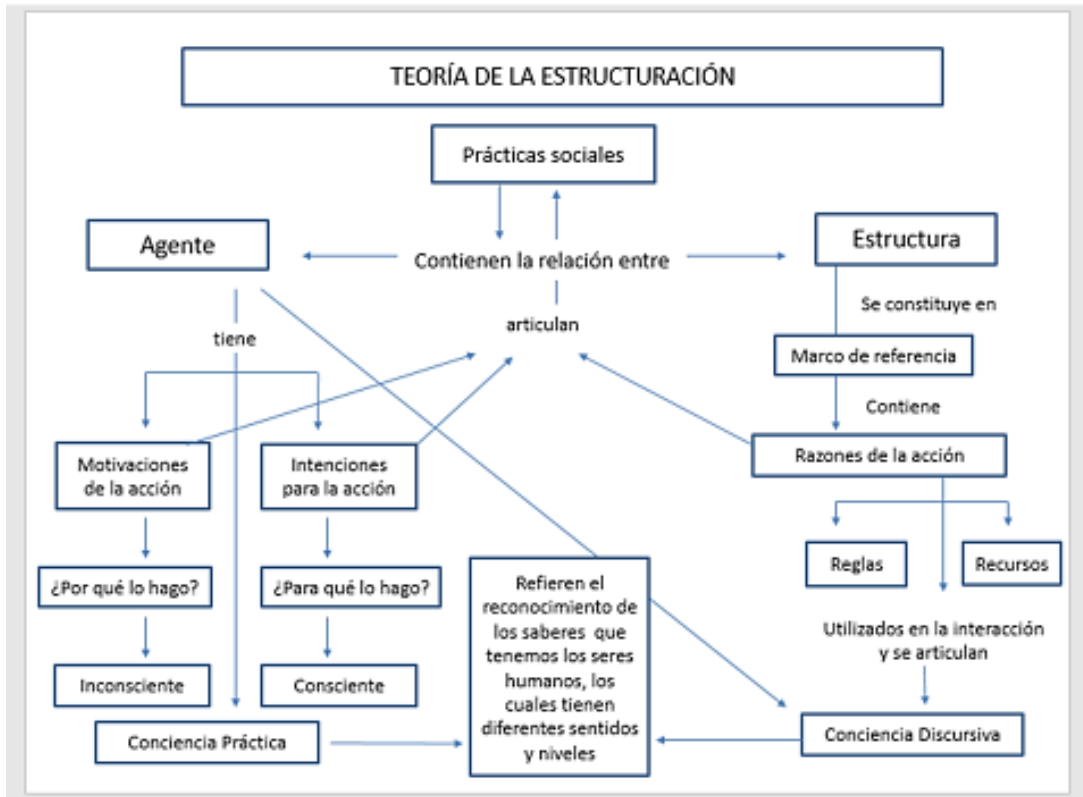
En primer lugar, la motivación como *“necesidades que incitan a la acción”*. Ésta hace referencia a *“...deseos de los que un actor puede o no ser consciente, o sólo puede volver consciente después de haber realizado el acto al que un motivo particular se refiere...”* (Giddens, Las nuevas reglas del método sociológico, 1987, pág. 117). La motivación permanece como un proceso subyacente a la acción, pero es mayoritariamente inconsciente, es decir, los motivos son entendidos como los deseos que mueven al sujeto a realizar la acción, lo que es igual a preguntar ¿por qué lo hace? *“... los motivos operan como condiciones causales no reconocidas de la acción, es decir como impulsos inconscientes no accesibles al control reflexivo de la racionalización de la conducta”* Giddens, citado en (Araujo, 2003, pág. 85).

En segundo lugar, las intenciones o propósitos se entienden como *“... cualquier acto del cual un agente sepa (crea) qué puede esperar algo. Cualquier acto que manifieste una cualidad, un resultado particular y en el cual*

éste conocimiento sea utilizado por el actor con el fin de producir esta cualidad o este resultado...” (Giddens, 1987, pág. 99). Dichas intenciones o propósitos hacen referencia a los efectos que se buscan con la acción y a la pregunta ¿Para qué lo hace? Preguntar por las intenciones es preguntar sobre cómo el agente incorporará un acto controlado en el curso de una actividad por la cual el agente se relaciona con otros agentes y con el mundo (acciones intencionales que solo son captadas por el agente en tanto actor reflexivo) (Giddens, 1987).

Por último, las razones “... *pueden definirse como principios fundamentados de la acción con lo que los agentes se mantienen en contacto como elemento de rutina del control reflexivo de sus conductas...*” (Giddens, 1987, pág. 85). Estas razones se considerarán adecuadas en el contexto de la vida cotidiana y el sentido común, en conexión con una jerarquía de propósitos. Lo anterior se resume en la siguiente ilustración:

Ilustración 2. Estructuración de las prácticas sociales



Fuente: Elaboración propia a partir de (Giddens, La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración, 2003).

El consumo de sustancias psicoactivas en universitarios desde la Teoría de la Estructuración

Con los planteamientos anteriores el consumo de sustancias psicoactivas en universitarios puede entenderse, desde la teoría de la estructuración, como una práctica social que pertenece a una colectividad o grupo, en este caso grupos de universitarios. Esta práctica se da en la copresencia de estudiantes que comparten, en el tránsito por la universidad, una posición y una situación particular, similar, y van generando, a través de prácticas como el consumo de sustancias psicoactivas, experiencias y rutinas que se legitiman en el mundo universitario.

Estas prácticas se van estructurando a partir de la recurrencia con que se presentan, estableciendo rutinas en la cotidianidad de los estudiantes que

participan de ellas. Estas rutinas incluyen actividades, dinámicas ritualizadas, espacios territorializados, comportamientos, seguimiento de reglas o maneras de hacer las cosas dentro del grupo y la utilización y creación de una jerga particular que les permite interactuar y comunicarse, entre otros aspectos. Todo lo anterior se encuentra situado en un *tiempo* que para el caso de estudio se relaciona con la dinámica contemporánea del consumo y comercio de drogas, que genera la aparición de nuevas prácticas de uso y consumo de psicoactivas, caracterizadas por sustancias y métodos cada vez más diversos y accesibles en el mercado; y un *espacio* que se refiere al contexto universitario y los territorios dentro del campus de la universidad en análisis.

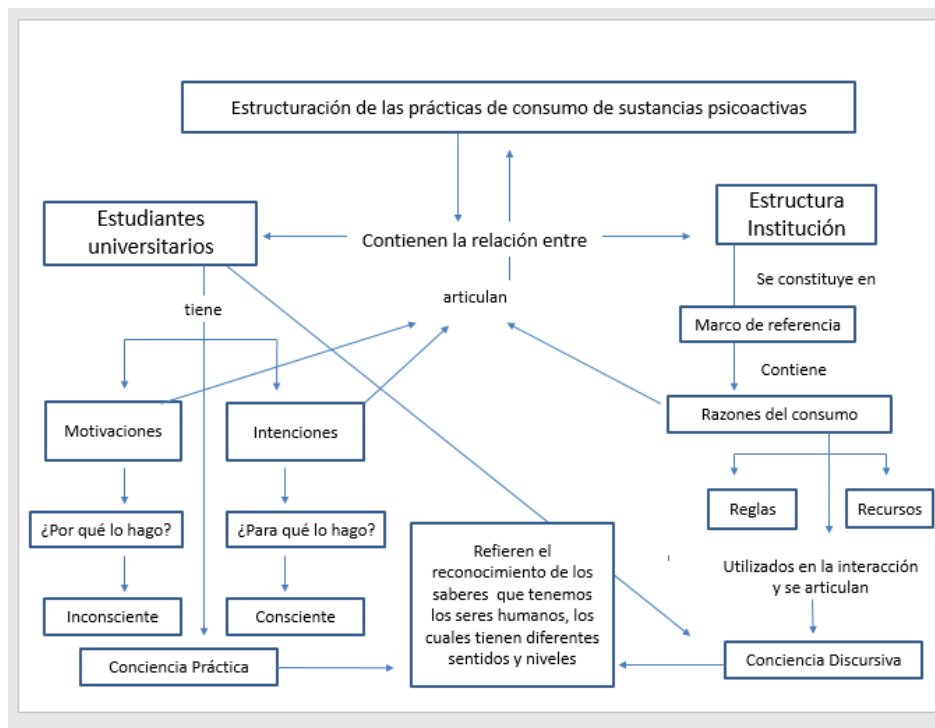
Ahora bien, las prácticas de consumo de sustancias psicoactivas se dan en la interacción de estudiantes que ponen en juego sus marcos de sentido y referencia, como imaginarios y significados sobre el consumo de psicoactivas, la reglamentación jurídica e institucional frente al consumo de estas sustancias y las reglas y recursos que intervienen en las prácticas; pero también se ponen en juego los elementos personales de los estudiantes, relacionados con sus motivaciones y sus propósitos o intenciones al participar de estas prácticas.

Los elementos estructurales y personales resuelven y articulan problemas cotidianos a partir de habilidades aprendidas y desarrolladas por estos jóvenes en sus experiencias, lo que les permite tener referencias sobre qué hacer en situaciones diversas relacionadas con estas situaciones en las que el consumo se encuentra presente. Es un conocimiento que facilita las prácticas, pero también es un conocimiento que interviene en las relaciones de poder entre los participantes del grupo e impone restricciones para aquellos que no participan.

Asimismo, las interacciones entre universitarios que participan en prácticas asociadas al consumo de sustancias psicoactivas reproducen algunos elementos estructurales, pero también producen y tienen la posibilidad de

generar cambios frente a los imaginarios, reglamentaciones y significados de las prácticas, convirtiéndose en un espacio clandestino en el que las dinámicas y los usos trastocan las reglas, los discursos, los poderes, generando la necesidad de nuevos discursos para legitimar, para explicar, para nombrar eso nuevo o renovado en su forma.

Ilustración 3 Estructuración de las prácticas de consumo de sustancias psicoactivas entre estudiantes universitarios



Fuente: Elaboración propia.

La juventud como una categoría analítica

El mundo juvenil, como grupo social o como problema de investigación, es el resultado de los procesos de visibilización de las sociedades, y de la construcción teórica y metodológica que las ciencias sociales han realizado de manera sistemática desde mediados del siglo XIX (Castellanos, 2011, pág. 163). Así, los discursos acerca de la juventud han estado asociados a esas formas de visibilidad y a los modelos de desarrollo, que han considerado como

suficiente, la asignación de recursos para prevenir los riesgos a los que se asocian estos actores sociales y la normatividad para su inserción en los marcos institucionales.

Así, con frecuencia se realizan simplificaciones etarias con una mirada que lleva implícita la perspectiva adulta y que está atravesada por estigmatizaciones y juicios descalificadores. Esta descalificación y estigmatización se manifiesta cuando se considera a los jóvenes como sujetos de tutela y no como sujetos políticos, y esa es precisamente la lógica que explica la marginación, subordinación o exclusión de los jóvenes, de la dinámica social (Muñoz, 2011); (Castellanos, 2011); (Reguillo, 2010).

Desde otra arista, hablar de *juventud* nos ubica frente a una experiencia de diversidad durante la cual se dan procesos de subjetivación construidos desde experiencias propias y en relación con otros (jóvenes y adultos), lo que definitivamente particulariza el concepto. (Reguillo, 2000) plantea que:

... los jóvenes, en tanto sujeto social... articulador y productor de políticas diferenciadas (no se refiere específicamente a su condición, sino a producción de demandas y prácticas específicas) ...constituyen un universo social cambiante y discontinuo, cuyas características son resultado de una negociación-tensión entre la categoría sociocultural asignada por la sociedad particular y la actualización subjetiva que sujetos concretos llevan a cabo a partir de la interiorización diferenciada de los esquemas de cultura vigente (Reguillo, 2000, pág. 50).

Lo *juvenil* se articula con factores como el género, la clase, la etnicidad, las redes y el capital cultural, para generar una condición diferenciada o una relación de interseccionalidad. La manera como se articulan estos mecanismos de diferenciación social, genera un engranaje dinámico que produce y diferencia la categoría social *joven* en el interior de cada contexto sociohistórico (Muñoz, 2011); (Castellanos, 2011); (Reguillo, 2010). Por ello se considera la *juventud* como un:

...conjunto multidimensional de formas particulares, diferenciadas y culturalmente “acordadas” que otorgan, definen, marcan, establecen límites y

parámetros a la experiencia subjetiva y social de las/los jóvenes. La condición se refiere a posiciones, categorías, clases, situaciones, prácticas, autorizaciones, prescripciones y proscipciones que se asumen como “naturales” al orden vigente y tienden a naturalizarse como “propias” o inherentes a esta franja etaria (Reguillo, 2010, pág. 401).

Pensar la *juventud* como condición, es pensar al ser humano:

...imbuido y determinado por una red extensa y múltiple de relaciones de poder... inmersas en la construcción genérica, en la situación de clase, en la posición etaria, en la condición étnica, entre muchas... Cuando se utiliza la noción de condición se hace referencia ... a un estado en el que se halla una persona, y también, como consecuencia de éste, a la calidad que tiene, asociada a una aptitud o a una disposición [que no se refiere] a una situación particular por la que esté pasando el sujeto; es una condición social, estructural, así sea vivida como transitoria... (Castellanos, 2011, págs. 174, 175).

La condición juvenil hace entonces referencia al:

... conjunto multidimensional de formas particulares, diferenciadas y culturalmente “acordadas” que otorgan, definen, marcan, establecen límites y parámetros a la experiencia subjetiva y social de las/los jóvenes. La condición se refiere a posiciones, categorías, clases, situaciones, prácticas, autorizaciones, prescripciones y proscipciones que se asumen como “naturales” al orden vigente y tienden a naturalizarse como “propias” o inherentes a esta franja etaria (Reguillo, 2010, pág. 401).

Dicho de otro modo, la condición juvenil es un enfoque que posibilita analizar, de un lado, el orden y los discursos prescriptivos a través de los cuales la sociedad define lo que es ser joven y, de otro, los dispositivos de apropiación o resistencia con que los jóvenes encaran estos discursos u órdenes sociales (Reguillo, 2010, pág. 402) y con los cuales se produce sujetos en condición juvenil.

La condición juvenil es siempre el resultado de la articulación compleja de múltiples factores constituyentes o estructurantes de esta condición, por tanto, debe analizarse en el interior de las relaciones sociales en que se produce su particularidad como categoría sociohistórica reconstruida (Reguillo, 2010); (Castellanos, 2011). La condición juvenil asocia “...*edad biológica con edad*

social, representaciones y prácticas consideradas inherentes a la condición juvenil y adaptación de procesos institucionales-políticos (trabajo, escuela, familia) a las demandas del sistema productivo” (Quintero, 2005, pág. 96).

Ahora bien, la condición juvenil al analizarse al interior de las relaciones sociales, nos ubica en unas prácticas particulares que se dan en un territorio particular. En este orden de ideas, la noción de territorio juega un papel fundamental para comprender el consumo de sustancias psicoactivas en el escenario que se propone comprender. A continuación se desarrollan algunos elementos de esta noción.

Territorialización de los espacios

El territorio no es solamente el espacio físico, sino también la significación cultural que alrededor de él construyen aquellos que lo frecuentan. Es el fundamento que posibilita poner orden, sentido y lógica a las relaciones sociales. De esta manera, cuando se plantea que se han ido territorializando espacios, se hace referencia a prácticas cotidianas que conforman rutinas, imaginarios e identidades individuales y colectivas. La territorialización habla de espacios que, a partir de diversos procesos de reapropiación y prácticas, se van dotando de símbolos y significados compartidos, que generan una cohesión de grupo y una serie de lazos afectivos de solidaridad: “... *las relaciones de la comunidad con sus espacios y momentos, sus formas de hablar y sentir, su identificación o extrañeza, son pautas para comprender los grados de pertenencia de la comunidad con su espacio físico*” (Ronderos, 1995, pág. 72)

Un aspecto fundamental que tiene que ver con la forma cómo se establecen las prácticas y usos en los espacios públicos es la territorialización y la apropiación de estos, en este sentido la territorialización “... *es la estrategia que se utiliza y el efecto que causa delimitar un territorio o espacio... sugiere*

un control determinado por una persona, grupo social o étnico” (Barañano, 2005, pág. 342).

Dentro del concepto de territorialización aparecen ligados los conceptos de territorio y territorialidad, definiendo el primero como el espacio físico de significación cultural (edificio, parque, plaza, patio, calle, entre otros) que posibilita dar orden, sentido y lógica a las relaciones sociales; y el segundo, referido al proceso de crear territorio, concibiéndose por medio de actividades materiales y simbólicas. El territorio, la territorialidad y la territorialización se dan de forma simultánea al presentarse la necesidad material e intelectual de contar con un espacio físico de significación (Palomares, 2011).

La territorialización es un proceso que requiere del reconocimiento de los habitantes, por lo que puede ser de carácter colectivo o individual y subjetivo. Lo anterior, lleva a considerar el territorio como un espacio socializado y culturizado de tal manera que su significado sociocultural se encuentra en relación con los diferentes grupos sociales, propios o ajenos, que interactúan en él.

Ahora bien, dependiendo de las normas culturales de los habitantes, la territorialización puede ser muy marcada porque determina un carácter específico de pertenencia al espacio o incluso puede pasar desapercibida. En este orden de ideas, existen diversas formas de territorializar un espacio de acuerdo con el tipo de ocupación y usos que se pretenden generar.

En la territorialidad los sujetos cumplen un papel muy importante porque son ellos quienes establecen las marcas visibles e invisibles, lo que se relaciona con una serie de reglas en su espacio territorial para darse a conocer entre sí, estableciendo límites, poderes y jerarquías. En dichas marcas se consolidan las acciones, apropiaciones, expresiones y defensas de los sujetos que habitan y definen la territorialidad, “... *son procesos en los que se marca lo*

visible y lo imaginario, se expresan las memorias, percepciones, deseos, prevenciones, temores y tensiones, y se construyen los significados sociales y culturales sobre los territorios” (Blandón, 2011, pág. 11).

En los espacios universitarios, la territorialización se da mediante la recurrencia de actividades y prácticas. Estas prácticas pueden ser vistas como un acto de reconocimiento y pertenencia en tanto son hechos individuales o colectivos de sujetos que son compatibles entre sí o que representan intereses comunes.

En efecto, toda territorialidad se reconoce desde su interior e igualmente desde su exterior y se conforma y determina por las influencias del contexto y las coyunturas sociales, económicas, culturales y políticas. En este sentido, los conflictos entran a ser propios de toda construcción territorial; por lo que en la producción del espacio se presentan disputas entre diferentes agentes sociales, agentes que materializan proyectos en el espacio y que condicionan y determinan las prácticas desplegadas en él (García, 1976).

En síntesis, puede plantearse que en el territorio se construyen estrategias y formas de oponerse a lo otro para una marcación, apropiación y hegemonía sociopolítica de formas materiales y simbólicas que garantizan una producción de espacios y sujetos. Por tanto, como resultado de estos procesos puede aparecer la exclusión o segregación del otro (Blandón, 2011).

CAPITULO III. PROCESO METODOLÓGICO

Tipo de investigación

Para acercarnos a los objetivos planteados se propuso un estudio descriptivo – interpretativo, considerando un diseño mixto (Creswell & Plano, 2011), a partir del cual nos acercamos al objeto de estudio. Siguiendo a (Tashakkori & Creswell, 2007), los diseños mixtos son un tipo de investigación, “... en la cual se reúnen y analizan datos, se integran los hallazgos y se proponen inferencias usando aproximaciones cualitativas y cuantitativas...” (Tashakkori & Creswell, 2007, pág. 4). Este tipo de diseño recoge y analiza rigurosamente datos cualitativos y cuantitativos basados en preguntas de investigación o preguntas teóricas. Combina las distintas formas de datos de manera secuencial, dando prioridad a lo cualitativo o a lo cuantitativo y permite ampliar la investigación con un segundo método, lo que se convierte en una de sus ventajas, en tanto con frecuencia percibimos que una sola fuente no es suficiente para dar cuenta del problema. Entre las tipologías propuestas en la bibliografía para los diseños mixtos, este trabajo consideró un modelo secuencial explicativo como se muestra en la Ilustración 4 (Creswell & Plano, 2011).

Ilustración 4: Modelo secuencial explicativo



Este modelo propone desarrollar la investigación en dos etapas, la primera una etapa cuantitativa, seguida de una etapa cualitativa que permita la interpretación de los datos. En otras palabras, el propósito de este diseño es

que los datos cualitativos ayuden a explicar o construir los resultados de la fase cuantitativa (Creswell & Plano, 2011). Una de las características es que las fases se conducen de manera separada y se recolecta solamente un tipo de datos a la vez. El reto hace referencia a que el diseño requiere tiempo para lograr integrar las dos fases, en tanto la fase cualitativa puede tomar más tiempo que la fase cuantitativa. A continuación, se describe cómo se llevó a cabo cada una de las fases mencionadas anteriormente.

Fase de investigación cuantitativa

La etapa se desarrolló a partir del análisis descriptivo e inferencial de la información de una universidad colombiana participante en el II Estudio Epidemiológico sobre uso de drogas en población universitaria, realizado entre 2012 y 2013 en los países miembros de la comunidad Andina.

Los datos analizados corresponden a la Universidad de Caldas, institución pública que recibe estudiantes procedentes de todo el país, en su mayoría de estratos socioeconómicos bajos (2 y 3 en la nomenclatura social de Colombia), característica común de la universidad pública colombiana (Dussán & Castellanos, 2013). La base de datos de la Universidad de Caldas fue suministrada directamente por la OEA con el formulario de aplicación correspondiente. En la **Tabla 1** se resume la metodología del estudio de referencia.

Tabla 1: Metodología del II estudio epidemiológico sobre uso de drogas en población universitaria

Criterio	Descripción
Población objetivo	Estudiantes de las universidades públicas y privadas de cada país Andino (Colombia, Bolivia, Ecuador y Perú), en ciudades con población de 300.000 habitantes o más, con al menos 60% población urbana.
Muestreo: aleatorio simple	Se hizo en dos etapas. En la primera se seleccionó 12 universidades de los países mencionados de un total de 48 a partir de las condiciones anteriores. En la segunda etapa hubo

	una selección aleatoria de estudiantes en las universidades seleccionadas en la primera etapa, tanto pública como privada y teniendo en cuenta el sexo.
Parámetros para el cálculo de la muestra	Prevalencia último año: 7,0% (estudio 2009) Error: 1,5% Nivel de confianza: 95%
Número de casos a obtener por universidad	Alrededor de 1.000 estudiantes.
Instrumento	Cuestionario con 241 preguntas cerradas
Modo de aplicación	Página web y en línea

Fuente: Elaboración propia a partir de (CICAD/OEA, II Estudio Epidemiológico Andino sobre consumo de drogas en población universitaria. Informe regional, 2013, págs. 21-22).

Luego de una selección teórica de variables, se procedió con el software SPSS versión 20 para el análisis estadístico. En un primer momento se proponen tres análisis: inicio, escalamiento y diversificación en el uso de sustancias psicoactivas. En el segundo momento se construyen dos indicadores: Autonomía y Dependencia, cuya combinación establecerá las tipologías de la condición juvenil. Finalmente, se trabajó con Tablas Pivote para cruzar las tipologías propuestas con las variables de inicio y sexo, en un intento por exponer las diferencias en el consumo de sustancias psicoactivas.

Para el análisis de inicio de consumo de sustancias psicoactivas se contaba con la variable edad y diecinueve (19) preguntas de la encuesta que tenían la misma estructura general: “*¿Ha consumido (nombre de SPA) alguna vez en su vida?*”. A quienes expresaron una respuesta afirmativa se les realizaba la pregunta complementaria: “*¿Qué edad tenía cuando probó por primera vez (nombre de la SPA)?*” (CICAD/OEA, 2013). La encuesta contaba con tres preguntas para diferentes períodos de consumo: Alguna vez en su vida, en los últimos 12 meses y en los últimos 30 días. Se tomó la decisión de solo analizar la pregunta por el consumo de alguna vez en la vida porque permite acercarse con mayor precisión al inicio de consumo y además es la pregunta con menor número de datos perdidos.

El orden de aparición de las sustancias psicoactivas en las preguntas de la encuesta revelaba la idea de escalamiento, implícito en el mismo instrumento. Esta jerarquía consideró, en primer lugar, las sustancias legales: tabaco, alcohol y psicofármacos usados sin receta médica, y en un segundo lugar, las sustancias ilegales de mayor consumo e interés para el estudio: marihuana, cocaína, bazuco, éxtasis, heroína e inhalables, considerándolas drogas más “pesadas” (CICAD/OEA, 2013). El orden con que se preguntó sobre el consumo de cada una de las SPA en la encuesta fue el siguiente:

Tabla 2: Orden de aparición en la encuesta de sustancias psicoactivas en las preguntas sobre la edad de inicio de consumo

Sustancias psicoactivas
1. Cigarrillos u otro tipo de tabaco
2. Alcohol
3. Tranquilizantes (Valium, Clonazepam, Alprazolam, otros usados para calmar los nervios o para poder dormir)
4. Fármacos estimulantes (Ritalín, Cidrín, Fenproporex, etc)
5. Inhalables (Poppers, Desodorantes ambientales y/o corporales, Pegamento de caucho, Clefa, Thinner, Dick o ladys, Tolueno, Benceno, Gasolina, Parafina u otros similar)
6. Marihuana
7. Cocaína
8. Pasta base/básica/bazuco
9. Éxtasis
10. Anfetaminas (Pastis, Speed o aceleradores)
11. Metanfetaminas (Meth, Cristal o hielo)
12. Hachís
13. Crack
14. Heroína
15. Morfina
16. LSD
17 Hongos, Peyote-San Pedro, Planta-hierba alucinógena
18. Ketamina.

Fuente: Elaboración propia a partir del cuestionario de (CICAD/OEA, II Estudio Epidemiológico Andino sobre consumo de drogas en población universitaria. Informe regional, 2013).

La exploración inicial de la información permitió establecer que siete de las dieciocho sustancias contaban con datos validos suficientes para el análisis: Cigarrillo, Alcohol, Marihuana, Cocaína, Éxtasis, LSD y Hongos. Las demás sustancias tenían 94% o más de respuestas negativas, es decir, que no se habían consumido alguna vez en la vida y por ello no fueron consideradas para el análisis.

En un segundo momento analítico se construyeron los indicadores de Autonomía y Dependencia usando las siguientes preguntas disponibles en el cuestionario:

Tabla 3: Proceso de construcción de los indicadores de Autonomía y Dependencia

Pregunta del cuestionario	Modalidades de respuesta	Indicadores
8. ¿Cuál es su situación de vivienda mientras está estudiando?	a. Vivo en la universidad o Campus Universitario b. Vivo fuera de la universidad, con compañeros/amigos c. Vivo solo y fuera de la universidad d. Vivo con mis padres e. Vivo en casa de un familiar f. Vivo con mi pareja g. Otra.	A) Estudiantes autónomos: Combinación de las modalidades: a, b, c, f y g B) Estudiantes no autónomos: Combinación de las modalidades: d y e ota: Consideramos la autonomía como una condición que implica estar lejos de los familiares y por consiguiente estar alejado del control familiar, de las normas y reglas establecidas en estos escenarios.
9. ¿Cómo sustenta mayormente su vida estudiantil?	Cuatro sub preguntas: 9.1. Habitación (arriendo o pensión) 9.2. Comidas 9.3. Mensualidad 9.4. Libros 9.5. Fotocopias.	Se consideraron dos tipos de gastos: 1. Gastos menores: Libros y Fotocopias. 2. Gastos mayores: Habitación, Comidas y mensualidad.

Modalidades de respuesta:

a. Pagan mis padres

b. Trabajo para sostenerme

c. Tengo una beca

d. Tengo crédito universitario

A) Estudiantes

dependientes: personas cuyos padres solventan dos o tres gastos mayores.

B) Estudiantes

independientes: personas que trabajan, tienen una beca o un préstamo para sus gastos mayores

Nota: consideramos la dependencia en términos económicos teniendo en cuenta como sustentan su vida estudiantil.

Fuente: Elaboración propia a partir del cuestionario de (CICAD/OEA, II Estudio Epidemiológico Andino sobre consumo de drogas en población universitaria. Informe regional, 2013).

Los indicadores de Autonomía y Dependencia ambos están asociados al campo de posesiones y posiciones, al respecto, "...la condición juvenil suele ser experimentada como dependencia, inexperiencia, desposesión, momento de poco prestigio, de poco poder y de debilidad..." (Castellanos, 2011, pág. 179). La combinación de los dos indicadores genera las siguientes tipologías de condición juvenil:

- a) *Autónomo – Dependiente*: Estudiantes que no viven con sus padres o familiares y sus padres sustentan sus gastos mayores.
- b) *Autónomo – Independiente*: Estudiantes que no viven con sus padres o familiares y ellos mismos sustentan sus gastos mayores
- c) *No autónomo – Dependiente*: Estudiantes que viven con sus padres o

familiares y sus padres sustentan sus gastos mayores.

d) *No autónomo – Independiente: Estudiantes que viven con sus padres o familiares y ellos mimos pagan sus gastos mayores.*

Ahora bien, las Tablas Pivote se construyeron inicialmente con las variables edad, sexo, número de hijos, clase social. En la Tabla 4 se exponen las consideraciones teóricas por las cuales se seleccionaron para un análisis inicial.

Tabla 4: Criterios para la selección de variables diferenciadoras del consumo al interior de la condición juvenil

Variables disponibles en la encuesta	Consideración teórica
Edad	Dispositivo que ubica a los sujetos en etapas del ciclo vital y genera que la condición juvenil tienda a ser normalizada e institucionalizada por rangos etarios.
Clase social²⁵	Hace referencia a la situación desigual y diferencial de los sujetos en el marco de la estructura social de ocupaciones, posiciones y posesiones vigente. Son experiencias histórico-sociales compartidas que permiten prever cierta correspondencia entre las experiencias y las prácticas.
Número de hijos	Tener hijos implica dejar de ser dependiente para convertirse en responsable de otra persona. Esto ubica al sujeto en el tránsito de la dependencia a la independencia económica como ideal de emancipación.
Sexo	Establece diferencias en los distintos espacios y momentos de la vida social.

Fuente: elaboración propia a partir de (Castellanos, La condición juvenil: opciones metodológicas para la construcción de un objeto de conocimiento, 2011).

Con estas dimensiones analíticas en mente, se realizó un proceso de revisión, a modo de retroducción, de tal manera que pudieran ser reintegradas en esta lógica analítica (Ragin, 2007: 94). De las Tablas Pivote construidas para las

²⁵ Construida a partir de las variables de estrato socioeconómico e ingresos familiares.

tipologías y las variables que podrían pronosticar diferencias en la condición juvenil, sólo quedó la variable sexo, pues en los demás análisis se evidencia que la población objeto no presentaba diferencias en el consumo según la edad, número de hijos y clase social. Sin embargo, para la variable sexo se evidenciaron diferencias que se describen en el aparte de resultados.

Según el diseño metodológico propuesto, este momento de análisis cuantitativo es considerado como una etapa previa descriptiva, lo que nos permite pensar el contexto universitario y sus prácticas de modo general, observando las tendencias con mayor certeza. A su vez, no solo generó una descripción de los procesos de consumo en universitarios, sino un marco problematizador que le dio sentido a la segunda fase de esta investigación, la cual pretendió indagar por las prácticas de consumo de sustancias psicoactivas entre universitarios.

Fase de investigación cualitativa

El enfoque cualitativo permitió dejar hablar, escuchar y comprender las prácticas de consumo como fruto de un proceso de construcción, a partir de las múltiples lógicas presentes en los diversos y heterogéneos actores sociales. Se recurrió a la perspectiva etnográfica como parte de los métodos comprensivos de investigación social, los cuales “... *admiten y asumen la relación recíproca entre la realidad externa y el sujeto, y la intersubjetividad como categoría indispensable para validar y consolidar la legitimidad de lo que se diga o explícite acerca de la lectura que se haga de algún fragmento de la realidad*” (Pérez T. , 1999, pág. 9). Debe aclararse que no se asume el método etnográfico como metodología, sino que se recurre a una perspectiva etnográfica que pone atención al punto de vista del sujeto y no a un hacer metodológico específico. Esta decisión se apoyó en lo propuesto por (Galeano & Vélez, 2000) quienes plantean que los estudios etnográficos permiten captar el punto de vista de un grupo social concreto describiendo las acciones y los hechos que se desarrollan en dicho contexto; propiciando la reflexión de las

personas sobre las creencias, prácticas y sentimientos e identificando el sentido actual que tienen las mismas.

Para realizar la construcción de unos datos confiables y un conocimiento pertinente sobre el objeto de estudio focalizado, se utilizaron diversas herramientas: observación participativa, entrevista semiestructurada y grupos de enfoque. En este sentido Herrera (2013) plantea que hay distintas formas de asumir el trabajo de campo, en particular la observación, la que puede estar en función de la explicación, bien para validarla o construirla (tradición sociológica) y que se denomina participativa por cuanto participa de los lugares que estudia; o puede estar en función de la descripción, la que se preocupa por los prejuicios del investigador y enfatiza en la cohabitación como criterio de validez de las observaciones.

El trabajo con las y los jóvenes consumidores se realizó durante dos años. La observación inicial se realizó siguiendo la ruta sugerida por un informante que interactúa en los espacios de la universidad y que comentó sobre los territorios vetados, las preferencias del consumidor universitario y las dinámicas dentro de éstos. Con el ejercicio de observación se identificaron algunos estudiantes consumidores activos, los territorios donde los jóvenes consumen, los momentos del día, las actividades que se articulan a ese consumo, los temas de conversación entre ellos y la particularidad de los lenguajes, entre otros elementos.

A partir de la observación en los espacios de consumo, nos acercamos a algunos estudiantes, a quienes invitamos a participar en el estudio y se les solicitó, a modo de muestreo de cadena o por redes (“bola de nieve”) (Hernández Sampieri, Fernández Collado, & Baptista Lucio, 2014, pág. 388), identificar a otras personas pertenecientes a la población de interés que quisieran participar en el trabajo. Con esta estrategia se esperaba incrementar, en forma considerable, la probabilidad de localizar las características

deseadas en la población estudiantil y se consideró pertinente en tanto el consumo de drogas es una práctica prohibida y no es fácil llegar a la población consumidora y a sus experiencias de manera abierta y pública. Los estudiantes invitados pertenecen a diferentes programas académicos de la universidad. Los criterios de selección fueron:

1. Estudiantes matriculados en cualquier pregrado de la universidad.
2. Estudiantes consumidores activos de sustancias psicoactivas.

Una vez definidos los invitados, se socializó con ellos el objetivo del estudio y el fin de la información que se recogería. Así, se realizaron ocho sesiones en profundidad o grupos de enfoque (Hernández Sampieri, Fernández Collado, & Baptista Lucio, 2014, pág. 408) en las que durante todas las sesiones participaron doce (12) estudiantes con el objetivo de conversar a profundidad sobre sus experiencias de consumo de psicoactivas, en particular todo lo relacionado con el consumo dentro de la universidad, los espacios y actividades asociadas al consumo y los elementos que intervienen en la interacción de las prácticas. Las sesiones fueron grabadas solo en audio, con la intención de recuperar los aportes y comentarios realizados durante las sesiones. Lo anterior con el consentimiento informado de los participantes. Al respecto, es importante aclarar que los nombres que aparecen citados en los fragmentos de las entrevistas son ficticios, a fin de proteger la identidad de los participantes.

La riqueza de la información llevó a la necesidad de profundizar con entrevistas semiestructuradas individuales para comparar las experiencias de consumo y sobre todo los aspectos relacionados con las motivaciones e intenciones del consumo en estos universitarios. Al respecto, se realizaron quince (15) entrevistas a estudiantes consumidores, algunos de ellos miembros de un grupo pro cannábico que se ha gestado en la universidad, a fin de profundizar en los aspectos mencionados. Los datos recogidos con los diferentes

instrumentos fueron analizados con el software ATLAS.ti v.7. Asimismo, la evidencia empírica de dos años de trabajo con los estudiantes, presentada de manera sucinta y económica a lo largo del trabajo, puede consultarse en la unidad hermenéutica y los anexos, elementos que por economía de exposición se limitan al máximo.

Definición de conceptos

Con la construcción teórica del tema, se procedió a realizar la definición operacional de los conceptos principales, lo que permitió construir los instrumentos de recolección de información.

Tabla 5. Análisis retroductivo de las prácticas de consumo de sustancias psicoactivas

Prácticas de consumo de sustancias psicoactivas	Conciencia Práctica	Elemento rutinario que se refiere a la capacidad de hacer las cosas y al saber práctico. Ofrece los motivos e intenciones de la acción.	Motivaciones - ¿Por qué lo hago?
		Conocimiento que se tiene sobre algo, pero que no necesariamente puede explicarse con palabras.	Propósitos o intenciones - Incluye parámetros de conocimiento de la acción cotidiana - Obtención de resultados propuestos - Expectativas frente al consumo - Efectos que busco cuando consumo - Lo que se quiere sentir, la finalidad - ¿Para qué lo hago?

	Conciencia Discursiva	Elemento rutinario que ofrece las Razones de la acción del agente e implica una construcción argumentativa y discursiva de lo que hacemos.	Razones - Estructuras asociadas con los contextos de la acción - Causas del consumo en la Universidad - Conocimiento adecuado sobre el consumo de psicoactivas - ¿Qué elementos están detrás de lo que hago?
--	-----------------------	--	--

Codificación de datos

A partir de la información recolectada se identificaron atributos o propiedades que permitieron hablar de las motivaciones, intenciones y razones que tienen los sujetos universitarios estudiados, con respecto al consumo de sustancias psicoactivas a través de un proceso de inducción analítica.

Cuando hacemos inducción analítica, desarrollamos y testeamos nuestra teoría caso por caso. Formulamos una explicación del primer caso en cuanto reunimos información al respecto. Aplicamos esa teoría al segundo caso cuando obtenemos información sobre él. Si la teoría lo explica de manera adecuada y, por consiguiente, confirma la teoría, no hay problema; pasamos al tercer caso. Cuando nos topamos con un "caso negativo", uno que nuestra hipótesis explicativa no explica, cambiamos la explicación de lo que intentamos esclarecer, agregándole esos nuevos elementos que nos sugieren los hechos de este caso problemático, o bien cambiamos la definición de lo que vamos a explicar a fin de excluir el caso recalcitrante del universo de cosas a explicar. Los investigadores acostumbran eliminar muchos casos de esta manera y, una vez redefinidos como no pertenecientes a la clase de cosa que la teoría intenta explicar, más o menos los ignoran. Estas dos posibilidades son las mismas que, según Ragin, están al alcance de los que utilizan métodos booleanos (Becker, 2011, pág. 248).

En este sentido se llevó a cabo un proceso de substrucción. Siguiendo a Becker (2011), este procedimiento trata de encontrar, para un sistema dado de tipos, el espacio de atributos al que pertenece y la reducción que se ha utilizado implícitamente. El proceso queda ilustrado en la **Tabla 6**.

Cuando se substruye de un sistema dado de tipos el espacio de atributos del que, y la reducción a través de la cual, podría ser deducido, jamás

se piensa que el creador de los tipos realmente tuvo ese procedimiento en mente. Sólo se afirma que, independientemente de cómo haya encontrado los tipos, podría haberlos encontrado lógicamente mediante dicha substrucción (Becker, 2011, pág. 232).

Tabla 6. Inducción analítica

Dimensiones de la estructuración	Atributos	Propiedades
<p>Propósitos o intenciones: se entienden como “... cualquier acto del cual un agente sepa (crea) qué puede esperar algo. Cualquier acto que manifieste una cualidad, un resultado particular y en el cual éste conocimiento sea utilizado por el actor con el fin de producir esta cualidad o este resultado...” (Giddens, 1987, pág. 99).</p>	<p>Experimentar sensaciones: Hace referencia a las sensaciones que se buscan con el consumo.</p> <p>Cuando se consumen psicoactivas se potencializan los sentidos y se refiere el mayor disfrute de actividades cotidianas</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Excitación sexual - Sentir llenura - Reírse - Comer - Saborear - Tacto- Sentir placer-bienestar - Escuchar - Oler - Vista- colores, brillo
	<p>Experimentar emociones: respuestas o reacciones ante el consumo de psicoactivas. Estímulos del individuo cuando percibe un objeto, persona, lugar, suceso, o recuerdo importante.</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Locura - Alucinaciones - Sobresaltos - Delirios
	<p>Cambiar estados de ánimo: para influir en la manera de percibir el mundo. Olvido de una situación problemática.</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Estar feliz - Desestresarse - Relajarse - Distraerse - Olvidar depresión - Olvidar la rabia - Olvidar la ira - Olvidar los problemas familiares, laborales, de la universidad, etc.
	<p>Relacionarse con otros: El consumo de psicoactivas como una oportunidad para interactuar con otros sujetos.</p>	<p>Construir lazos de amistad</p> <ul style="list-style-type: none"> - Relacionarse - Divertirse - Pasar bueno

		<ul style="list-style-type: none"> - Encontrarse con los <i>parceros</i>²⁶ - Compartir - Encajar en un grupo - Enfiestarme - Celebraciones especiales
	Rendir en actividades académicas y cotidianas: El consumo de psicoactivas como una oportunidad para hacer las cosas de una mejor manera, aprovechar el tiempo y ser productivo	<ul style="list-style-type: none"> - Rendir al realizar deportes - Rendir en el ejercicio intelectual - Concentrarse - Comprensión de las clases - Comprensión de los textos - Creatividad - Rendir en el trabajo - Rendir en el estudio - Hacer mejor las cosas
	Intenciones curativas: Hace referencia al uso de las psicoactivas en el orden medicinal	<ul style="list-style-type: none"> - Quitar el sueño - Provocar el sueño - Calmar el dolor - Calmar problemas estomacales
Razones: <i>"... pueden definirse como principios fundamentados de la acción con lo que los agentes se mantienen en contacto como elemento de rutina del control reflexivo de sus conductas..."</i> (Giddens, 1987, pág. 85)	Contexto universitario: Hace referencia al contexto donde ocurren las prácticas y los elementos que las habilitan o constriñen	<ul style="list-style-type: none"> - Consumo de sustancias psicoactivas - Percepción sobre el consumo de psicoactivas - Normativa frente al consumo de sustancias psicoactivas - aplicación de la norma frente al consumo - Espacios de consumo - Acceso a las sustancias psicoactivas
Motivos: <i>"...hacen referencia a deseos de los que un actor puede o no ser consciente, o sólo puede volver consciente después de haber realizado el"</i>	Hacen referencia a los elementos que se articulan con la intención de la acción. Los motivos responden a deseos, necesidades,	<ul style="list-style-type: none"> - Experimentar sensaciones - Experimentar emociones - Cambiar estados de ánimo

²⁶ Amigos

<i>acto al que un motivo particular se refiere...</i> (Giddens, 1987, pág. 117)	intereses y elementos externos	<ul style="list-style-type: none"> - Relacionarse con otros - Rendir en las actividades académicas y cotidianas - Curar padecimientos
--	-----------------------------------	--

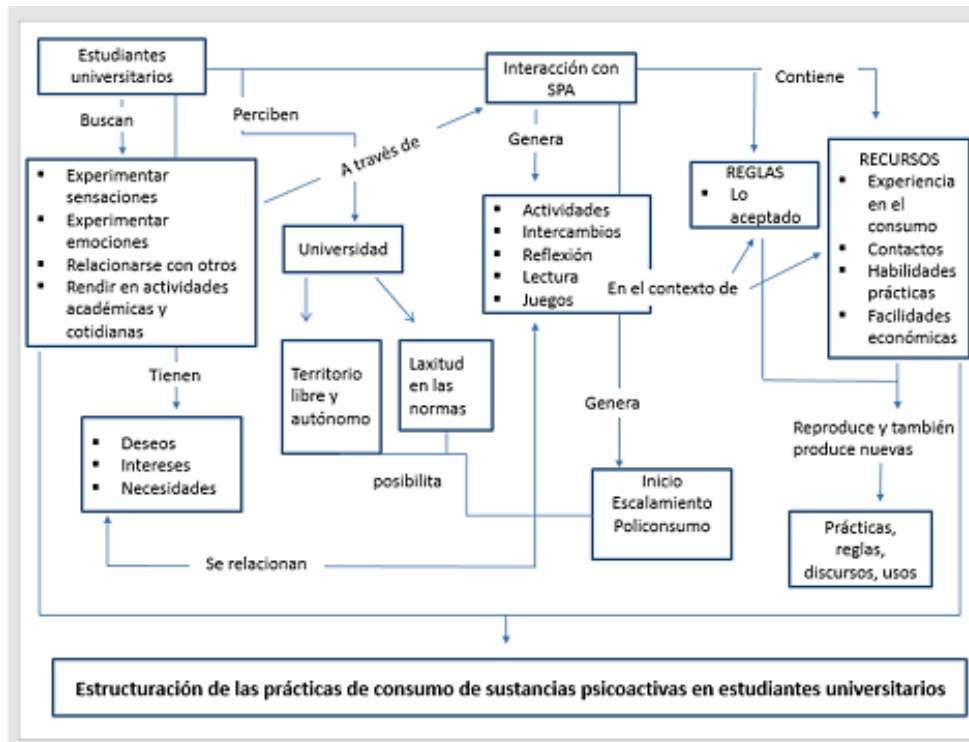
El análisis realizado en este trabajo se realizó desde una lógica abductiva; es decir, partiendo de la teoría se hizo el análisis de los datos, pero nos devolvimos para unir los dos análisis metodológicos. Este ejercicio demandó estrategias en la manera como se ordenaron los argumentos y explicaciones, en tanto cada vez que se construyó un concepto, se realizó un proceso de inducción analítica que debió demostrarse. Lo anterior permitió dar cuenta de los aspectos que se incluyen en los procesos de estructuración de las prácticas de consumo de sustancias psicoactivas entre los universitarios entrevistados. A continuación, se presentan los resultados de la indagación.

RESULTADOS DE LA INDAGACIÓN

La normalización evidente y progresiva del consumo de sustancias psicoactivas entre estudiantes universitarios se percibe como una situación común a muchas universidades regionales, en las que aparece la tendencia al aumento en el consumo de marihuana como una dinámica que forma parte del espacio cotidiano de muchos universitarios y de sus contextos de socialización dentro y fuera de la institución. A partir de lo anterior, los siguientes cuatro capítulos presentan los resultados de la indagación realizada frente al consumo de sustancias psicoactivas dentro de la universidad, las interacciones entre los estudiantes que se articulan a estas prácticas, las motivaciones y propósitos del consumo entre universitarios, así como los elementos relacionados con los territorios donde aparecen los consumos de sustancias psicoactivas y las dinámicas asociadas a ellos.

La **Ilustración 5** anuncia los elementos que guían esta presentación de resultados, la cual pretende responder al objetivo de conocer cómo se estructuran las prácticas asociadas al consumo de sustancias psicoactivas en un grupo de estudiantes de una universidad regional colombiana.

Ilustración 5. Estructuración de las prácticas de consumo de sustancias psicoactivas entre universitarios



Fuente: Elaboración propia a partir de datos recolectados en la etapa cualitativa de la investigación

CAPÍTULO IV. LA UNIVERSIDAD COMO CONTEXTO DE LAS PRÁCTICAS DE CONSUMO DE SUSTANCIAS PSICOACTIVAS

En este capítulo se desarrolla el argumento de que la universidad se percibe entre los universitarios como un espacio libre y autónomo en el que se presentan prácticas de diferente naturaleza más allá de las normas institucionales. Es decir, en la institución universitaria, como espacio que no está exento de la vida social, la norma parece ponerse en suspenso bajo un imaginario que viene de la autonomía universitaria y de la idea de que los grupos de control social no entran al campus universitario.

Para contextualizar el tema hay que plantear que el consumo de sustancias psicoactivas dentro de las instituciones universitarias no es un evento nuevo ni desconocido en Colombia. En general, estas prácticas aparecen hacia finales de los años 1960 en las universidades públicas colombianas, donde, impulsados por el movimiento hippie -corriente juvenil que nació en EEUU por estos años-, comenzó a fumarse marihuana como una práctica ligada al libre pensamiento que se generó en instituciones con ese carácter²⁷. Los liberales o librepensadores fueron las figuras que dentro de la universidad comenzaron a hacer recurrente este tipo de prácticas, unas prácticas que aparecieron como una forma de retar a la sociedad, a decir de (Jaramillo, 2015),

... una sociedad mojugata y anquilosada en el miedo y en la defensa de unos valores vacíos y sin sentido. Fumar marihuana en la universidad era una alternativa de vida. La palabra alternativa era paradigmática... alternativas políticas, alternativas sociales, alternativas económicas, alternativas

²⁷ La sociedad rechazó y criticó a este grupo de jóvenes denominados hippies en tanto se escapaban de los cánones sociales previamente establecidos. No aceptaban la forma de vida que llevaban, la ropa estrafalaria llena de colores, el pelo largo y su discurso crítico, político y pacifista. La música acompañó este movimiento destacando dentro de sus máximos exponentes a Jim Morrison, Janis Joplin, Joe Coker, Jimi Hendrix, Led Zeppelin, Pink Floyd, Santana, entre otros. <https://hippiesxx.wordpress.com/definicion/>

educativas, medicinas alternativas, y allí estaba la marihuana como una alternativa más... (Jaramillo, 2015, pág. 25).

La historia que inició hacia los años 1960, es hoy una situación que se normaliza cada vez más entre universitarios y que con frecuencia ha generado que las instituciones adopten dos posturas: por un lado, existen las universidades que toman medidas para evitar el consumo en sus instalaciones y, por otro lado, aparecen las universidades que han instaurado o establecido espacios para las prácticas de consumo de psicoactivas, como es el caso de la universidad de Medellín en Colombia.

El caso de la Universidad del estudio

Al respecto, es importante mencionar que la universidad regional a la que hacemos referencia es una universidad pública, considerada un ente universitario autónomo, con régimen especial vinculado al Ministerio de Educación Nacional en lo que se refiere a las políticas y la planeación del sector educativo. Al interior de la universidad existe un reglamento estudiantil que establece el no consumo de sustancias psicoactivas en tanto estas prácticas podrían afectar la convivencia entre los diferentes actores del espacio, considerando faltas disciplinarias

... aquellas conductas que atentan contra el reglamento y los estatutos de la universidad, éstas son: **g.** Comerciar, suministrar o expender sustancias ilegales en predios o instalaciones de la Universidad o en los diferentes escenarios de actividad académica, incluyendo las prácticas extramurales. **h.** Perturbar la convivencia universitaria mediante el consumo de sustancias psicoactivas. **i.** Presentarse al desarrollo de actividades académicas organizadas por la Universidad que se realicen dentro o fuera de sus instalaciones en estado de embriaguez o bajo los efectos de estupefacientes o alucinógenos (Consejo superior, Acuerdo No. 16 (Acta 17 –5 de diciembre de 2007) artículo 37°. Faltas disciplinarias).

Pese a la existencia de estas regulaciones algunos grupos de estudiantes consumen sustancias psicoactivas dentro de la universidad, principalmente

marihuana, evadiendo los pocos controles institucionales y sociales existentes. Al abordar la situación de consumo de sustancias psicoactivas dentro de la universidad en estudio se consideró el desconocimiento del reglamento estudiantil como un elemento asociado a estas prácticas, sin embargo, las coincidencias encontradas entre la investigación de (Valencia & Castaño, 2012), donde se evidencia que el 86% de los estudiantes de la institución tienen conocimiento acerca de la reglamentación sobre el consumo de psicoactivas y un 92% conoce la reglamentación que establece la dosis personal. La indagación realizada en las entrevistas permite plantear que los estudiantes conocen y tienen claridad sobre la normativa y el reglamento estudiantil, por tanto, no es pertinente decir que existe desconocimiento entre los estudiantes acerca de la prohibición de consumir sustancias psicoactivas en la institución.

En este sentido, los entrevistados no solo reconocen que existe un manual de convivencia donde está escrito que se prohíben las sustancias embriagantes, psicoactivas y el tabaco, sino que además realizan una crítica a la generalidad de la norma cuando plantean,

... no dice consumo de marihuana, dice psicoactivas, pero si dicen psicoactivas uno no puede meter café, ni un dulce porque el azúcar me genera psiquis, ni fumar cigarrillo... eso es muy raro porque los profesores fuman cigarrillos y hasta el rector toma tinto (café) (Fercho, Consumo de sustancias psicoactivas, 2015).

Lo anterior evidencia la poca significancia y atención que ponen los estudiantes a la normatividad de la institución frente al tema que nos convoca, al tiempo que la ambigüedad y generalidad del contenido de la norma, se convierte en una suerte de argumento o explicación para el consumo dentro del campus universitario. Pero, si el asunto de contravenir el reglamento no se relaciona con el desconocimiento de la norma, entonces ¿qué elementos explican o se relacionan con el hecho de que los universitarios consuman sustancias psicoactivas dentro de la universidad?

La percepción que tienen los estudiantes sobre la universidad, sirve para explicar, entre otros aspectos, el consumo dentro de la institución. Al respecto, en las entrevistas se plantea:

...uno fuma dentro de la universidad porque es un espacio público, en cambio afuera a uno lo puede coger la policía, se pegan de cualquier güevonada²⁸, te quitan el porro y todo lo demás: yerba²⁹, trilladora³⁰, cueros³¹, pipas³² o cualquier otra sustancia ilegal. Acá en la universidad de cierto modo es permitido el consumo. En cualquier otro lugar (fuera de la U) te cae la tomba³³, sino fuera así uno se iría para la calle... por eso en la U es bacano fumar (Fede, Consumo de psicoactivos, 2015).

...yo creo que uno fuma acá porque si yo digo espacio público es porque acá no puede caer la policía, llega un celador, uno pasa y relajado... de todas formas acá de cierto modo es permitido ¿si me entendés?, porque los celadores lo pegan³⁴ también ... ¿Más bien uno debería decirle al celador, vea *men*, ustedes tienen que detener a todo individuo que porte armas, pero la constitución nacional dice que podemos portar veintidós gramos legales de cripa³⁵, ¿si pillá?, y fuera de eso un espacio como este (la universidad), se supone que aquí no estamos invadiendo el espacio de nadie, esto no es un parque con niños, este es nuestro espacio, el de los estudiantes... (Fercho, Consumo de sustancias psicoactivas, 2015).

...yo diría que uno consume en la universidad porque se da, porque uno esta acá, está en clase, está con los amigos... este es el espacio de nosotros los universitarios, es como la casa (Antonio, 2015).

En este sentido, el carácter público de la universidad se comprende entre los *jóvenes* como un escenario que otorga el derecho a comportarse libremente, sin normas, al tiempo que, el carácter de institución universitaria se entiende y se vive como un territorio independiente y particular al que los dispositivos de control y fuerza pública, como la policía, no pueden acceder para apresar, agredir o sancionar a los estudiantes por este tipo de prácticas. La percepción de los chicos es que la universidad se constituye en un lugar propio. La

²⁸ Hecho insignificante, sin repercusión.

²⁹ Referente a la marihuana.

³⁰ Herramienta que se utiliza para picotear o moler la marihuana.

³¹ Papel para armar cigarrillos de marihuana.

³² Objeto utilizado para fumar marihuana.

³³ La policía.

³⁴ Acción de armar un cigarrillo de marihuana.

³⁵ Hace referencia a los cogollos o flores de cannabis de una mayor calidad y de más alto precio.

universidad es un espacio que debe ser usado por quienes lo habitan: los universitarios. Esta condición lleva al estudiante a considerar el campus como un espacio tranquilo y libre de los riesgos que, en la calle, se relacionan con el consumo de las sustancias psicoactivas.

Lo anterior va de la mano con otro aspecto importante: la laxitud en los controles institucionales, en la aplicación de la norma y la permisibilidad de la administración. En este sentido en la observación se constató que no existen controles que garanticen que los *jóvenes* no ingresen sustancias psicoactivas al campus universitario. Cuando los chicos entran por la puerta de la universidad, de manera ocasional se les solicita el carnet de estudiantes o una requisita superficial del morral. Con este procedimiento es difícil detectar elementos tan pequeños como una trilladora, una pipa o un moño³⁶ de marihuana. Por otro lado, dado que la marihuana, es la sustancia más consumida dentro de la institución, no se entra en moños solamente, sino en alimentos elaborados como dulces o bebidas, es aún más difícil detectarla.

La laxitud planteada se manifiesta también en la irregularidad de los controles institucionales. Algunas veces los celadores son estrictos y su actitud es de regaño o sermón hacia los universitarios que consumen, otras veces se acercan al grupo que comparte un porro y casi entre susurros les dicen “*ustedes saben que acá no se puede fumar*”, pero hay los casos en que el celador se acerca al grupo sigiloso, se desliza por entre los chicos, miran hacia los lados, disimula, se da un plon³⁷ y siguen caminando con una mirada clandestina.

Esta situación de laxitud y flexibilidad en la aplicación de la norma se relaciona también con la administración de las diferentes facultades. Los decanos, máxima autoridad de cada facultad, orientan de manera diferente la severidad

³⁶ Referente a la marihuana

³⁷ Inhalación corta de cigarrillo de marihuana.

y el rigor con que se afronta el asunto del consumo de sustancias psicoactivas en los espacios universitarios que administran. Estas orientaciones no quedan escritas, no se expresan públicamente, pero se advierten en las conversaciones de los celadores de las diferentes sedes del campus universitario, así como en las prácticas visibles o no, de los estudiantes. Al respecto una celadora narra:

Soy relativamente nueva en esta sede. En la sede donde trabajaba antes no se permitía fumar, usted veía a un chico fumando marihuana y ahí mismo llamaba al jefe para que lo vinieran a sacar de la universidad. En esta sede no se le puede decir nada a los muchachos, dizque porque el decano los deja fumar, porque ellos tienen derecho a la dosis personal...eso no está escrito, pero mis compañeros me lo dijeron la primera vez que fui a regañar a un culicagao³⁸ de esos y me dijo todo grosero que quién era yo para decirle que no podía fumar marihuana... (Ángela, 2016).

En el histórico de incidentes relacionados con el consumo de sustancias psicoactivas dentro de la universidad no existe registro de sanciones a estudiantes, sino que aparecen medidas administrativas dirigidas a los espacios donde se dan las prácticas de consumo. Así, en los últimos diez años se han llevado a cabo diferentes acciones entre las que se cuentan: cerrar los espacios donde se consume, generar programas de vigilancia, establecer conversatorios desde el área de bienestar universitario, entre otras. Sin embargo, esto solamente ha generado el desplazamiento de los estudiantes hacia otros espacios dentro de la institución. Espacios que por la ambigüedad de lo que en ellos acontece (consumo de sustancias psicoactivas, normas que prohíben esta práctica, presión de los actores que no consumen para cerrar los espacios, permisibilidad del consumo en unos espacios más que en otros, etc.), pueden denominarse liminales. En este sentido, la idea de liminalidad, como la entiende (Bachelard, 1994) puede servir para comprender estas particularidades: los espacios liminales son lugares,

...donde se concentra una gran cantidad de significados y donde entran en contacto esferas diferenciadas y en ocasiones opuestas, lo que lo convierte en un espacio de ansiedad para la comunidad, especialmente notable en sus

³⁸ *Persona inmadura*

puntos de ruptura (vanos, entradas), objeto-espacios transicionales que materializan todo un cosmos de lo entreabierto (Bachelard, 1994, pág. 222),

Esto implica una condición de indeterminación en la que se genera un estado emergente de valores nuevos (Alfayé & Rodríguez-Corral, 2009). Todo lo anterior permite plantear que la falta de unidad de los entes de control para aplicar la norma, así como la permisibilidad de la institución frente al tema, se traduce en una incapacidad de regular el asunto o de restringir el consumo. Lo anterior, se articula a la idea de que las normas institucionales deben revisarse a la luz de las prácticas universitarias y de los debates contemporáneos sobre el consumo de sustancias psicoactivas.

En síntesis, el carácter público de la universidad se comprende entre los *jóvenes* como un escenario de libertad e independencia al que los entes de control no pueden acceder. Asimismo, la aplicación de la norma institucional es laxa, irregular y en ocasiones permisiva. Todo ello permite la idea de ver la universidad como un límite protector que guarda a los universitarios y sus prácticas del escenario de la calle y de aquello, que relacionado con el consumo de sustancias psicoactivas, se considera una amenaza: las redes de microtráfico, la policía, los viciosos³⁹, los estigmas sociales, entre otros.

Las prácticas asociadas a las sustancias psicoactivas anuncian una complicidad entre los estudiantes y con otros actores de la escena, pero también prácticas de exclusión entre grupos de estudiantes, lo que permite considerar los espacios de las prácticas como espacios liminales.

Territorios y actividades relacionadas con la estructuración de prácticas que se asocian con el consumo de sustancias psicoactivas entre universitarios

Para iniciar este aparte debe mencionarse que ningún espacio que haya sido usado para consumir marihuana o cualquier otra sustancia psicoactiva dentro

³⁹ *Personas que se dedican consumir sustancias psicoactivas.*

de la universidad en estudio, ha sido dispuesto o legalizado por la administración para estos fines, sino que el uso de algunos espacios dentro de la universidad para las prácticas asociadas al consumo de sustancias psicoactivas se ha dado, a partir de prácticas y actividades recurrentes que van marcando y delimitando, ante otros actores universitarios, un espacio que los que consumen denominan “zona de tolerancia”. Así, durante años los espacios físicos y abiertos del campus universitario usados para este tipo de prácticas, han sido intervenidos por la administración con el fin de enfrentar el consumo en ellos, estableciendo funciones sociales o académicas, o llegando incluso a cerrar áreas y limitar el paso, con el fin de desplazar a sus ocupantes.

En este sentido, los espacios utilizados por los jóvenes para el consumo de psicoactivas dentro de la universidad tienen unas características que los diferencian de otros espacios del campus universitario. Los *jóvenes* prefieren lugares al aire libre, alejados de los salones de clase y las zonas de constante tránsito, lugares cercanos a las áreas verdes o con vegetación. Según los estudiantes,

... estos lugares son una válvula de escape, en donde el consumo es recreativo y por lo tanto confluyen distintos sentidos de habitar el espacio: leer, tocar guitarra, dibujar, o simplemente hablar o conversar de una manera amena. Estos lugares, son espacios en donde el tiempo pasa de una manera distinta (Fede, Consumo de psicoactivos, 2015).

En las entrevistas, el primer lugar que emergió de los recuerdos de los entrevistados fue el “*garden*” (jardín). Este es un espacio ubicado en una zona boscosa al interior del campus donde los consumidores establecieron, a decir de ellos, una zona de tolerancia para el consumo de psicoactivas, principalmente marihuana. Este lugar garantizaba que el humo o el olor⁴⁰ no incomodaran a quienes la consumían.

A mediados del 2007 nos comenzaron a desplazar por distintas zonas dentro del jardín ya que el olor no se podía controlar y como este escenario era visitado por estudiantes de escuelas y colegios, el olor afectaba en los

⁴⁰ *Impresión que producen en el olfato las emanaciones que despide la marihuana.*

recorridos, recuerdo muy bien lo que el director del jardín nos decía: quítenle el olor a eso y no hay problema que consuman. A pesar de que se podía fumar en cualquier parte del jardín siempre hubo un sitio donde se concentraban los consumidores: primero fue la Gallera, nos sacaron de allí para no incomodar a los chicos y chicas de los colegios que participaban de los recorridos, nos fuimos para el Elefante (un árbol gigante que tenía una rama que simulaba una trompa) y de ahí nos quitaron también porque se pasaba el humo para la Micaela, de ahí fuimos al Arboreto y nuevamente resultamos en la Gallera (Augusto, 2015).

¿Quiénes frecuentaban el *garden*? universitarios, en su mayoría jóvenes entre los 16 y 25 años, quienes coinciden en que...el espacio permitía la conexión con la naturaleza, con el yo interior y se configuraba en un escenario de meditación, contemplación, exploración de la psiquis, pero era principalmente un lugar de encuentro apropiado para fumar marihuana antes o después de las clases (Viviana, 2015).

Con el tiempo las situaciones de desorden generadas por los visitantes en el lugar comenzaron a llamar la atención de la administración, generando que se prohibieran estas prácticas y se cerrara el lugar. El espacio quedó asignado únicamente para actividades académicas.

...un día estábamos fumando, tranquilos en el *garden* y pasó una muchacha con el chaleco del jardín y empezó a insultarnos diciendo que el jardín se estaba perdiendo por culpa de nosotros, dizque por culpa de nosotros es que el país está como está. Y le empezamos a decir de todo y se emputó⁴¹ y trajo a los celadores y nos llevaron cogidos. (Fercho, Consumo de sustancias psicoactivas, 2015).

Con el cierre del *garden*, “La Gotera”, un lugar que se encuentra por fuera de los muros de la universidad, se convirtió entre los años 2009 y 2010 en el escenario para el consumo de sustancias psicoactivas. Lo anterior no significa que antes no se encontraran estas prácticas en el parque, sino que comenzó a hacerse más visible a partir del cierre del jardín. La Gotera es un parque con bancas y árboles, que se identifica como lugar de paso, encuentro, referencia, estancia y ocio de los universitarios. En él coinciden estudiantes de diferentes universidades por encontrarse en un área que limita con otras universidades de la ciudad. La proximidad al campus universitario y las actividades que con

⁴¹ Enfadarse bastante.

frecuencia se llevan a cabo en el parque, naturalizó el espacio como un escenario para varias actividades entre ellas consumir marihuana "... La Gotera era un espacio propicio para los encuentros, la dispersión y el disfrute. Las sillas, la variedad de árboles y aves, lo hacían el lugar natural ideal que compensaba el desplazamiento y desarraigo del Jardín" (Viviana, 2015). Por el ambiente relajado de La Gotera (árboles, jóvenes charlando, cantando, ninguna presencia de control, etcétera), la asiduidad de los estudiantes y por ser un escenario por fuera de los muros de la universidad, comenzó a frecuentarse por personas ajenas a los actores universitarios. Entre los ajenos aparecieron expendedores de drogas, con ellos el microtráfico y la guerra por el monopolio de la venta de sustancias psicoactivas en este espacio, todo lo que generó conflictos entre los expendedores que competían entre sí, lo que finalmente terminó en tensión, violencia y muerte

...era muy bacano encontrarse con los parceros y fumarse un porro después de clases, pero los espacios se están agotando y los pocos que hay se están degradando... llegó un momento en que si uno iba y se fumaba un porro a la gotera, mantenía ya todo azarado⁴² porque esos jíbaros⁴³ mantenían emprobleados y todos ensacolados⁴⁴, armándole la horrible a todo el mundo, era un ambiente muy pesado, no se podía estar tranquilo ahí (Sara, 2015).

A partir de los incidentes que llevaron a la muerte de un hinchado del deportivo Medellín muy cerca del parque en el 2010 y el incidente del año 2011 donde un joven del barrio la Enea fue asesinado, la administración de la universidad, en conjunto con la administración municipal, eliminó las sillas, taló los árboles e implantó vigilancia en el lugar, lo que generó que los grupos de jóvenes dejaran de reunirse en ese espacio.

En otra sede de la universidad se usaba la Curva para las prácticas de consumo. La Curva se encuentra en el primer piso de un edificio en forma de herradura y que en una de sus curvas se estructura un rincón donde aparece

⁴² Atemorizado.

⁴³ Expendedores de sustancias psicoactivas.

⁴⁴ Personas que están bajo los efectos de inhalantes.

una vista destapada que permite apreciar la belleza de la zona norte de la ciudad, una zona con grandes extensiones de árboles. Al respecto los estudiantes la describen como "...un lugar apropiado para compartir un rato con los amigos, ver la puesta del sol, el paisaje, en fin, allí se hacían cosas ligadas al ocio, la recreación, el juego y la lectura" (Viviana, 2015). Los días miércoles, jueves y viernes en las tardes solían reunirse más jóvenes que al inicio de semana. En ocasiones se concentraban cerca de 25 o 30 personas, mayoritariamente hombres, aunque con el tiempo las mujeres también comenzaron a habitar el lugar (Sara, 2015).

Con el uso frecuente del lugar para prácticas asociadas a la marihuana, este espacio fue convertido por los jóvenes en el lugar de encuentro para fumar y pasar un buen rato entre compañeros. Se encontraba alejado de las aulas, pero a la vista de todos y aparentemente no pasaba nada. Hacia el 2010 lo que allí acontecía comenzó a generar incomodidad en otros actores universitarios y la administración optó por cerrar el lugar con una pared que limitaba el acceso. A raíz de este nuevo episodio de destierro, los universitarios comenzaron a ubicarse en el otro extremo de la edificación donde se completa la herradura. Sin embargo, los desafíos fueron mayores en tanto, a diferencia del primer espacio que no conducía a ningún lugar, este nuevo espacio era un lugar de tránsito de personas de la universidad y externas a la institución, que conducía a un área de oficinas y museos.

Hacia el 2011 el Velódromo comenzó a ser el lugar más frecuentado para el consumo de psicoactivos. El Velódromo se encuentra en las cercanías del campus universitario, a un lado de las residencias masculinas y como su nombre lo indica, es un espacio abierto, al aire libre, donde se integran actividades deportivas y recreativas. Por sus características, y por lo ocurrido en los otros territorios, se conformó en un lugar de encuentro para el consumo, en grupo o en solitario. No demoraron en surgir problemas jóvenes cuando los vecinos y las directivas de un colegio próximo al sector se quejaron con la

policía, por lo que se hizo presencia de la fuerza pública y comenzaron a poner mayor control en el lugar, programándose con más frecuencia actividades deportivas y lúdicas, lo que terminó por desplazar a los grupos de jóvenes que acudían al sitio.

El Jardín, hoy por hoy, continúa siendo un espacio reprimido y vetado. Guardias de seguridad custodian la puerta de entrada evitando el paso de jóvenes que no tengan autorización para actividades académicas o lúdicas programadas y bajo la responsabilidad de un docente. En el Velódromo es mínima la presencia de estudiantes y la Curva se reabrió hacia el 2014 y paulatinamente se encuentran grupos de jóvenes en el lugar a medio día y terminando la tarde. Un nuevo espacio comenzó a ser usado por los jóvenes universitarios. Se trata de la Mica, una antigua escuela de monjas, adquirida recientemente por la administración de la universidad, con patios interiores y largos pasillos. Sus patios comienzan a ser frecuentados por grupos de jóvenes que se reúnen a mediodía y en las tardes. El patio o una esquina de las gradas son lugares en proceso de ocupación para las prácticas que se describen.

En la actualidad, los estudiantes frecuentan La Gotera y se visibilizan dinámicas de consumo que se articulan con otras actividades. Asimismo, en torno al sitio hay un debate institucional que podría terminar con una reestructuración del espacio. Las discusiones hacen énfasis en que toda la población universitaria sea tenida en cuenta, pero sobre todo que no se excluya o desplace a quienes han ido ocupando el espacio para prácticas que, de acuerdo o no, forman parte de la cotidianidad del mundo universitario y así lo expresan los estudiantes cuando plantean

... pienso que deberíamos apropiarnos de los espacios. ¡Cuando nos sacaron del jardín, la universidad dijo saquemos el problema, el problema quedó afuera y se lavaron las manos! Esta vez pienso que deberíamos apropiarnos más de los espacios y no dejar que nos excluyan porque eso es lo que han querido siempre... (Lina, 2016).

Aunque el consumo de sustancias psicoactivas entre universitarios no está generalizado, tampoco se evidencian tensiones por el espacio entre estudiantes que consumen estas sustancias y los que no las consumen. Por lo general, los grupos ocupan espacios diferentes, sin embargo, en escenarios donde no existe la posibilidad de separación de espacios, se evidencian dinámicas de complicidad y también de exclusión, ambas estructuradas en la interacción de las prácticas universitarias. El relato que se presenta muestra un ejemplo de cómo se dan estos procesos:

...si tú no haces lo que todo el mundo hace, entonces tú no eres de los del parche⁴⁵, sobretodo en Antropología y Sociología eso es fuerte. La droga parece una ideología en estos programas... cuando uno no acepta el consumo recurrente, es excluido de inmediato y si uno no tiene amigos está solo, y solo no se puede estar en la universidad, o sea que ahí se genera una presión social muy fuerte... yo nunca fui un consumidor habitual, me tocó buscar amigos en otro lado, por fuera de mi programa y coincidentalmente nos encontramos tres o cuatro que asumimos la marihuana como insípida. Yo era juicioso pero los profesores eran hippies, querían fumar todo el día y hablar mierda y nosotros no queríamos eso, por lo menos éramos tres que estábamos juntos y nos hablábamos, conversábamos, pero había una presión muy fuerte, porque tú estás con todos los estudiantes ahí, y dicen vamos a pegarlo⁴⁶, pero si tu no fumas dicen vámonos para otro lado y se van para su espacio, luego ellos llegan riéndose, hablándose y uno no sabe de qué están hablando, porque algo ocurrió allá y uno no sabe qué fue, entonces ahí es cuando te sientes por fuera del grupo y lo normal en los estudiantes es que necesitan ser aceptados (José, 2015).

Por otro lado, la complicidad que se percibe entre estudiantes hace referencia no solo a la relación que se establece entre quienes comparten el gusto o interés por las sustancias psicoactivas, sino también a las formas en que se relacionan universitarios que consumen y que no lo hacen. En este sentido, con frecuencia se encuentra, entre los estudiantes que no consumen, posturas de indiferencia ante el consumo de otros y se menciona, “... *no hay problema si ellos quieren fumar... a veces me dicen camine y me acompaña a fumarme un porro y yo les digo camine. Ahí charlamos, nos reímos y listo...*” (Antonio,

⁴⁵ Grupo de amigos

⁴⁶ Acción de armar un cigarrillo de marihuana.

2015), o se encuentran posturas de defensa hacia el derecho de quienes consumen

...una tarde se escuchó un escándalo en el patio interno de la Mica y resultó que un guarda les gritaba a dos peludos que debían dejar de fumar o llamaría a la policía. Menudo problema el que se armó cuando los estudiantes de los salones vecinos al patio salieron para defender a los colinos⁴⁷. Al guarda le tocó salir pitado porque lo iban a cascar por sapo⁴⁸... y no eran otros colinos los que armaron el escándalo, eran estudiantes que ni fuman, pero saben que el que fuma no le hace daño a nadie (Susana, 2015).

Con el acercamiento a los espacios utilizados por los universitarios, se advierte que las prácticas de consumo de sustancias psicoactivas van más allá de encender la marihuana y fumarla. En estas prácticas aparecen dinámicas particulares que se asocian con el consumo, pero no puede decirse que los universitarios se reúnen solamente para consumir sustancias psicoactivas o que los grupos que consumen están conformados únicamente por sujetos consumidores. En este sentido, los relatos de los estudiantes manifiestan con frecuencia actividades que relacionan la práctica de fumar marihuana con los momentos de tiempo libre entre clases o de ocio: *“...el tiempo libre se relaciona con ocio, con no hacer nada, y no hacer nada es como escuchar música o conversar entre clases, es como hacer cualquier cosa o no hacer nada”* (Ana, 2015).

Es necesario plantear de una manera muy tímida, en tanto no fue objeto de la investigación, la facilidad para adquirir la marihuana dentro de la institución. En este sentido es más común encontrar *cripa* que marihuana *regular*, lo que se asocia a que la *cripa* es más fácil de transportar. Las indagaciones muestran que dentro de la universidad también se consumen dulces: brownies, chocolates, arroz con leche y tortas que incluyen la marihuana como ingrediente, lo mismo que se consume en té o bebidas. En este caso, se preparan los alimentos y luego se venden o se comparten entre los amigos.

⁴⁷ Persona que se considera como marihuanero

⁴⁸ Delator

Lo interesante de compartir en lugar de vender, es que existe una tendencia cada vez mayor entre los estudiantes, de cultivar la marihuana. Así, los chicos traen los moños de la casa y los comparten con el grupo. Estas son prácticas de autocuidado que se han venido reproduciendo e incentivando en el movimiento cannábico con la intención de tener certezas sobre lo que se están fumando y, por otro lado, evitar entrar en las redes de microtráfico.

Ahora bien, cuando pensamos en la estructuración de las prácticas de consumo de sustancias psicoactivas, se incluyen las actividades recurrentes que se articulan o se asocian a ellas. A continuación, se detallan algunas de las actividades que pudieron ser identificadas en el contexto de la universidad:

- a. Música.** Con frecuencia mientras los jóvenes están juntos, tocan guitarra o escuchan música desde un celular, un computador portátil o cualquier otro reproductor. Entre los géneros escuchados aparecen la música rock, el reggae, la cumbia, el metal, el rap, todos ellos con contenidos de carácter crítico y social que, en palabras de los chicos, “...estimulan el consumo de marihuana por sus letras o sonidos” (Viviana, 2015).

... cuando estamos fumando toco guitarra, si yo no me fumo un porro yo no me siento a gusto para tocar... yo cierro los ojos y veo como salen los sonidos y como cada cuerda emite un sonido diferente... a los sonidos le pone colores o a los colores sonidos (Carlos, 2015).

- b. Leer.** La lectura bajo los efectos de la marihuana es una práctica que aparece en grupo o de forma individual y que varía de acuerdo con los intereses de cada sujeto. Entre las lecturas más comunes se encuentran obras literarias, poesía, noticias, asuntos relacionados con las sustancias psicoactivas o lecturas académicas propias de cada programa. Con frecuencia la lectura genera diálogos y discusiones entre los miembros del grupo. Esta práctica se convierte en ocasiones en una suerte de estudio en grupo a decir de los estudiantes.

...yo pienso que como es para relajarse, entonces si tú te lees un libro así rico, que no tienes que decir ¡uy! es que tengo que sacar conceptos para hacer una relatoría, sino que estas encintada con el libro, entonces te relajas, te imaginas y lo disfrutas, otra cosa es ir a leer el capital de Marx que tienes que leerlo rigurosamente para sacar conceptos y sintetizar... eso es para mí imposible (Luna, 2015).

- c. **Conversar.** Fumar marihuana en grupo lleva a la conversación. Generalmente se les escucha hablar de sus cotidianidades: las clases, los profesores, la fiesta, los problemas, alegrías y diversidad de situaciones que hacen parte de su diario trasegar. En las conversaciones desarrollan una jerga, un argot particular, una suerte de códigos lingüísticos que les permiten comunicarse. Algunas de sus expresiones fueron recogidas y se muestran en el glosario anexo.
- d. **Juegos.** Con frecuencia bajo el efecto de la marihuana, los jóvenes juegan póker y hacen apuestas. Unos juegan cartas y otros lanzan el *frisbee*. El *frisbee* es un plato o disco volador que se lanza con la mano. Por lo general, el lanzamiento del disco se inicia después de fumar, cuentan los chicos que “...*el juego mientras se consume marihuana produce sensaciones de libertad, de concentración y sensación de poder volar, tanto con el pensamiento como con el cuerpo, mientras se alcanza el disco. Algunos lo definen como una conexión con el Dios frisbee*” (Viviana, 2015).

El disco tiene varios usos. Además de su tradicional utilidad en el juego, sirve también para rascar⁴⁹, despepar⁵⁰ y pegar el *porro*. Algunos han afinado una curiosa técnica de lanzamiento en donde el *porro* va incorporado en el disco para que al lanzarlo llegue a las manos del próximo fumador sin necesidad de parar el juego.

⁴⁹ Acción de trillar la marihuana.

⁵⁰ Retirar las semillas, las pepas y ramas para poder fumar la marihuana.

Otras actividades como el trapecio, las clavav, los swings, el clown, los diábolos y algunos otros elementos propios de los malabares y el circo son muy comunes en los escenarios en los que los jóvenes se reúnen a fumar marihuana. Algunos de ellos argumentan que estas actividades se realizan mejor bajo los efectos de la sustancia, en tanto esta les permite disfrutar y concentrarse mejor. Estos juegos y malabares son un espectáculo para los que observan desde ese mismo escenario o a lo lejos.

Es curioso el hecho de que estas actividades parecieran ser una especie de calentamiento para lo que sigue después. Algunos sujetos al salir de la universidad se desplazan a un semáforo cercano, allí practican sus actos circenses entre los carros para recoger dinero. Algunas veces, aunque no frecuentemente, los jóvenes juegan ajedrez “...este es un juego para pasar la traba, para desarrollar una habilidad mental, hacer el tiempo más productivo y para no enchonchase⁵¹” (Sara, 2015).

- e. **Ventas.** Los espacios donde se consumen sustancias psicoactivas también son, con frecuencia, un espacio de compraventa de dulces, alimentos, cueros, artesanías, ropa y otros elementos. En este sentido, cuando pasan los efectos de la marihuana, los jóvenes alcanzan un estado de somnolencia, fatiga y sensación de hambre que lleva al consumo de dulces, frutas y otros alimentos que compran a sus compañeros o en los locales dentro y fuera de la universidad. Con esto, ... se compensa parte de las energías perdidas en el consumo... adicionalmente, al incrementarse las sensaciones y agudizarse los sentidos con la marihuana, se experimenta mucho placer al comer, encontrando en los alimentos y bebidas nuevos sabores y nuevos estímulos que satisfacen mucho más (Viviana, 2015).

⁵¹ Situación de pereza; de no tener deseos de hacer nada.

- f. **El cine club.** Éste es un espacio que comparten los universitarios en las instalaciones de la universidad los viernes por la noche. Lo administran los estudiantes, quienes cada viernes presentan una pieza cinematográfica con el fin de generar crítica y reflexión frente a disímiles temas de lo cotidiano dentro de nuestras sociedades. En el espacio se reúnen estudiantes de toda la universidad, no todos fuman, pero todos comparten el escenario de presentación fílmica, participan de la discusión que se forma al final de la actividad, comparten la comida y gaseosas que algunos llevan y disfrutan de la compañía y la interacción del momento con otros universitarios.

En síntesis, puede plantearse que los espacios donde se presentan las prácticas asociadas al consumo de sustancia psicoactivas no están legalizados por la institución universitaria, pero con el tiempo, la recurrencia y continuidad de las prácticas en estos espacios, se han ido legitimando entre los estudiantes y otros actores del territorio universitario. Asimismo, se señala que las prácticas a las que hacemos referencia no tienen como único interés consumir sustancias psicoactivas, como lo haría un fumador de tabaco que enciende su cigarrillo, lo fuma, lo termina, lo apaga y continúa con sus actividades. Por el contrario, las prácticas asociadas al consumo de sustancias psicoactivas se articulan a otras actividades y dinámicas en las que los universitarios comparten el momento, sus gustos e intereses, convirtiéndose en prácticas dinamizadoras de los procesos de interacción social.

Sobre la estigmatización del marihuano⁵² y la nueva mirada a la marihuana

En las sociedades occidentales existe una percepción del consumidor de sustancias psicoactivas que muchas veces se asocia con enfermedades,

⁵² *Persona que consume marihuana.*

adicción, delincuencia, entre otras miradas problemáticas. Estas visiones son confrontadas por los estudiantes en sus relatos cuando plantean:

...el capitalismo ha creado la idea acerca de que si yo estoy quieto y estoy conversando no estoy produciendo, entonces desde ahí parte el estigma del marihuanero como un vago⁵³, pero acá en la universidad no simplemente fumamos y nos quedamos ahí, sino que estamos creando ideas culturales, sociales, ideas de transformación social, se está hablando de paz, muchas veces estamos tratando de pensar desde nuestras profesiones... no es como piensa la gente: están hablando bobadas (Lucho, 2016).

Así, las estigmatizaciones sobre los consumidores de marihuana se articulan con la idea de personas poco útiles, lo anterior en el sentido de pensar en un sujeto sin control o voluntad propia; sin embargo, las entrevistas a los universitarios advierten que la percepción de éstos frente a los consumidores de marihuana es diferente

... el que fuma marihuana no es el que se va a ir a coger el costal e ir a meter otras sustancias totalmente degenerativas... vemos que muchas personas del ámbito académico, grandes profesores, consumen y nada tiene que ver con que estemos haciendo las cosas mal, porque es un consumo que tiene como propósito enriquecer el conocimiento... (Fede, Consumo de psicoactivos, 2015).

... algunos preferimos estar en el anonimato, escondidos... yo siento que más allá de un reconocimiento individual queremos tolerancia colectiva con respecto al espacio donde podemos consumir... fumar marihuana no implica destacarse ante la gente de la universidad, tener cierta autoridad, ser famosos o los populares... al contrario, mucha gente se cuida de eso porque es un estigma social creado. Hay muchachos en la universidad que los profesores le dan represiones por eso, usted es marihuanero entonces le voy a poner cero en tal parcial, y mucho amigo me ha dicho, yo no me puedo dejar pillar por el profesor y se esconden... (Fercho, 2015).

Lidiar con el señalamiento de la gente es un trabajo duro, porque nos han creado un imaginario que nosotros mismos hemos interiorizado y entonces no soy un ser crítico, no soy un ser pensante sino que me ven como un vago, un ladrón, un vicioso; mi mamá me dice que soy un vago, mi novia también, y la sociedad me dice que soy un vago... entonces llegan y nos molestan, y valla fumen en la casa, y en la casa también le aplican códigos de convivencia, que como al vecino le molesta que el olor le llegue... Entonces hemos sido una población abandonada, una población volátil, que está aquí,

⁵³ *Persona que no hace nada.*

que está allá, porque es que me mantienen quitando la yerba, me dañan mi parte psicológica, me pisan, me arrestan y no quieren promover otro tipo de intervención que no sea la militar o la represiva (Camilo, 2015).

En un intento por transformar la mirada estigmatizante hacia el consumidor de marihuana, se han conformado grupos pro-cannábicos que se articulan con los movimientos que se gestan en Colombia y en el mundo. En la universidad de referencia existe un grupo pro-cannábico que se ha ido posicionando en los debates académicos, semilleros de investigación, eventos y otros espacios, mostrando su desacuerdo con las leyes prohibicionistas y con la represión que se lleva a cabo con los consumidores de marihuana. Sus acciones promueven la despenalización de las drogas y la construcción de una nueva ley con mayores garantías para los usuarios de sustancias psicoactivas. Estos movimientos se caracterizan por su activismo y promoción de ideas y argumentos que buscan reivindicar la planta y transformar la visión establecida con respecto a lo nocivo. Algunas entrevistas lo plantean:

...hay que generar esa concientización de que la marihuana no siga viéndose asociada al costal. Hay personas que somos consumidores de marihuana y que finalmente estamos en el camino del bien, del conocimiento, del aprendizaje, de la concientización, de la espiritualidad. Entonces hay que trabajar para quitar ese estigma y la invitación a generar conciencia... los espacios donde se consume son finalmente espacios culturales a los que viene el que lee, el que toca guitarra, el que lee poesía, el que quiere reflexionar sobre un tema... (Arturo, 2016).

Ahora bien, los estudiantes que se articulan al movimiento cannábico de la universidad, ya sea como activistas o como participantes de las actividades que se promueven desde estos movimientos, coinciden en que una forma de generar conciencia y cambiar la percepción que tiene la sociedad sobre los consumidores de marihuana es promover que fumar marihuana no tiene relación con el tipo de persona que se es o los intereses que puedan tener los sujetos, sometiendo a crítica todos los abordajes que articulan el consumo de marihuana a la holgazanería, ociosidad o vagancia. Algunas imágenes como la que se muestra en la **Ilustración 6** visibilizan los mensajes y consignas en

contra de estigmatizaciones y señalamientos hacia aquellos sujetos que consumen marihuana.

Ilustración 6: Imagen en contra de las estigmatizaciones hacia los consumidores de marihuana



Fuente: <http://socialcannabis.blogspot.com.co/search/label/Rompiendo%20el%20Tabu>

Parte del trabajo que realizan estos colectivos es proponer que al interior de la universidad la administración instaure “espacios de tolerancia”. Esto se entiende como espacios que los universitarios pueden usar para el consumo de marihuana. En este sentido, si bien estos espacios ya existen de manera clandestina, lo que busca esta exigencia es hacerlos legítimos para evitar futuros desplazamientos. Algunos apartados de las entrevistas realizadas a miembros del grupo cannábico lo mencionan:

...dirán que es muy loca la idea de que la universidad designe un espacio de reflexión, de hecho, en las universidades como la Distrital, la del Valle, la de Antioquia, la Nacional existen espacios de reflexión, zonas verdes, que finalmente todo el mundo sabe que allí se consume, más no se van a aventurar a decirle a los medios: si claro allá fumamos marihuana. Sería interesante que se retomen este tipo de ideas y que sea algo autónomo en nuestra universidad (Pamela, 2016).

...no es tanto que nos reconozcan o que seamos aceptados, sino de

pronto como tener un espacio... más que todo se trata de reclamar un espacio para los que fumamos, porque uno busca partes escondidas, pero es para para no molestar con el humo o el olor a las otras personas (Fede, Consumo de psicoactivos, 2015).

Hay que desestigmatizar el consumo de marihuana, a mí no me molesta que me digan marihuanera, yo me asumo como marihuanera y no me incomoda esa palabra para nada, pero con lo que no estoy de acuerdo es que si los fumadores tienen su espacio o los que toman trago tienen su espacio por qué yo no tengo mi espacio (Valentina, 2015).

Algunas de las propuestas más relevantes del movimiento pro-cannábico, son la legalización de la marihuana (con el argumento de que es una planta natural) y el autocultivo⁵⁴, una práctica que entre los universitarios cobra especial importancia no solamente por la idea de conocer el tipo de sustancia que están consumiendo y sus efectos (en tanto en el mercado se vende marihuana manipulada químicamente), sino por el interés de demostrar que se puede consumir marihuana sin necesidad de participar de las redes del microtráfico, práctica poco valorada entre los consumidores. En palabras de algunos de los entrevistados:

... nosotros tenemos que cambiar muchos estigmas que existen alrededor de la marihuana, yo les hablaba a mis compañeros y era que nosotros empezáramos a cultivar nuestras propias semillas y ahí no tendríamos que aportar a manos criminales del narcotráfico sabiendo todo lo que han hecho con este país. Hay que tener una conciencia del consumidor, uno poder cultivar lo que consume. Es cambiar esa concepción de tener que comprar... (Arturo, 2016).

... definitivamente la cuestión del microtráfico es nefasta, comprar la marihuana es como seguir enriqueciendo los bolsillos de las bandas ilegales... En el momento en que todos desarrollemos el autocultivo, será una medida que podrá mitigar un poco este asunto del microtráfico (Pamela, 2016).

En síntesis, entre los universitarios pertenecientes a los grupos pro-cannábicos, y la población universitaria que consume marihuana en general, se advierte un esfuerzo por establecer el debate en torno a los imaginarios

⁵⁴ *Práctica de sembrar semillas de marihuana para consumo propio.*

sociales frente a la marihuana y el valor social y humano de quienes la consumen. En este orden de ideas, con frecuencia se desarrolla el argumento de no vulnerar el derecho al consumo de marihuana y, equiparar la reglamentación de su consumo con la reglamentación de sustancias psicoactivas aceptadas socialmente como el alcohol y el cigarrillo, invitando además, a revisar las normas institucionales, a la luz de los debates contemporáneos sobre el consumo de sustancias psicoactivas.

CAPÍTULO V. LA POBLACIÓN UNIVERSITARIA Y LOS PROCESOS DE CONSUMO DE SUSTANCIAS PSICOACTIVAS

Este capítulo caracteriza el consumo de sustancias psicoactivas entre los estudiantes de la universidad en estudio y desarrolla el argumento de que si bien la universidad, desde su condición dinamizadora de grupos sociales con diferentes culturas, etnias y costumbres, se convierte en algunas ocasiones, en un foco de inicio al uso de sustancias psicoactivas, el inicio en el consumo aparece con frecuencia antes de llegar a este nivel educativo. Asimismo, dado que el abordaje teórico elegido para asumir la población de estudio fue la condición juvenil, como una forma de comprender la situación en la que están unos universitarios en relación con otros, se argumenta que pese a que esta condición es diferenciada a su interior, en el contexto universitario estudiado no es un diferenciador de las prácticas de consumo de psicoactivas, en tanto la experiencia universitaria no es un espacio de diferencias frente a las dinámicas que estructuran las prácticas de consumo, excepto en la relación sexo-género.

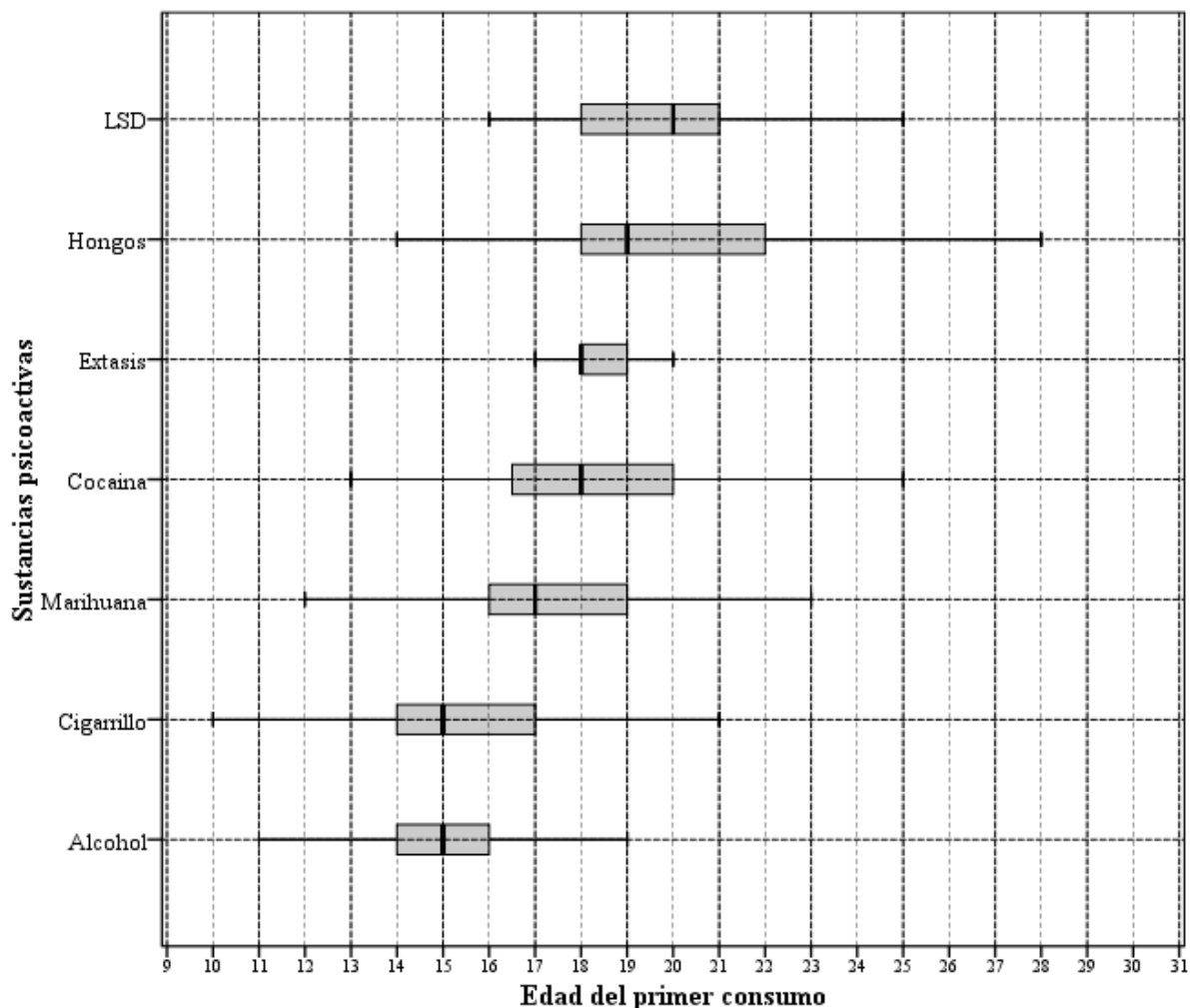
Inicio, escalamiento y policonsumo en la población participante

La caracterización que se presenta se realizó a partir de un proceso de re-análisis de los datos desagregados del II estudio epidemiológico sobre uso de drogas en universitarios, 2012; investigación en la que participaron doce instituciones de educación superior de los países Andinos, y del análisis de los datos aportados por las entrevistas realizadas, poniendo atención a los procesos de inicio, escalamiento y policonsumo de la población universitaria. En la institución elegida para esta investigación, el estudio regional de consumo de drogas en universitarios tomó una muestra de 670 personas de

diferentes programas académicos, de una población estudiantil aproximada de 10.000 estudiantes de pregrado. El 87,7 % de la población encuestada habitaban en viviendas clasificadas por el sistema colombiano de referenciación social como estrato 1, 2 y 3, cuyas edades oscilaban entre los 18 y 30 años, siendo el 48% de ellos menor de 24 años. El 51,25% eran mujeres, 87,6% solteros y 92,4 % no tenían hijos al momento de la encuesta. Sobre los datos se plantea que por lo general en la población de estudio los consumos de psicoactivas inician en el rango de edad promedio del fin de la secundaria y el inicio de los estudios universitarios, a una edad media de 15 años con alcohol y cigarrillo, aunque el 50% de los datos de iniciación se encuentran entre los 14 y los 17 años (CICAD/OEA, 2013).

Encontramos una coincidencia entre la edad promedio de inicio en el consumo de sustancias ilegales (Marihuana, Cocaína, Éxtasis, LSD y Hongos) y la edad promedio de ingreso a la universidad (17 años). En este sentido, entre los 16 y 19 años se escala al uso de marihuana, seguido de la cocaína que tiene una edad de inicio entre los 16 y 20 años, periodo caracterizado por una mayor experimentación con distintos tipos de drogas. Asociado a la edad, hay un progresivo escalamiento en el uso de psicoactivas, que transita de sustancias legales a ilegales, es decir, hay un comportamiento de consumo que “sube” en la jerarquía de este tipo de sustancias. Con la edad aumenta también el número de sustancias consumidas, encontrando que los consumidores mayores de 25 años tienden al policonsumo y a combinar más sustancias que los menores de 20 años (ver **Ilustración 7**).

Ilustración 7: Diagrama de cajas de la edad del primer consumo de sustancias psicoactivas



Fuente: Análisis propio a partir de la base de datos del II Estudio epidemiológico Andino sobre consumo de drogas en población universitaria (región Colombia).

La **Ilustración 7** muestra que la edad asociada al consumo del Éxtasis es particular; es una proporción pequeña respecto a las otras sustancias, en la que el 75% de los datos aparece en los 19 años, los datos están más agrupados y se puede decir que es una práctica de uso más homogénea, común y específica con respecto a la edad de inicio y a contextos particulares de socialización y diversión (Espinosa-Herrera, 2016). Esta edad coincide con el primero y segundo año de estudios universitarios, información que se

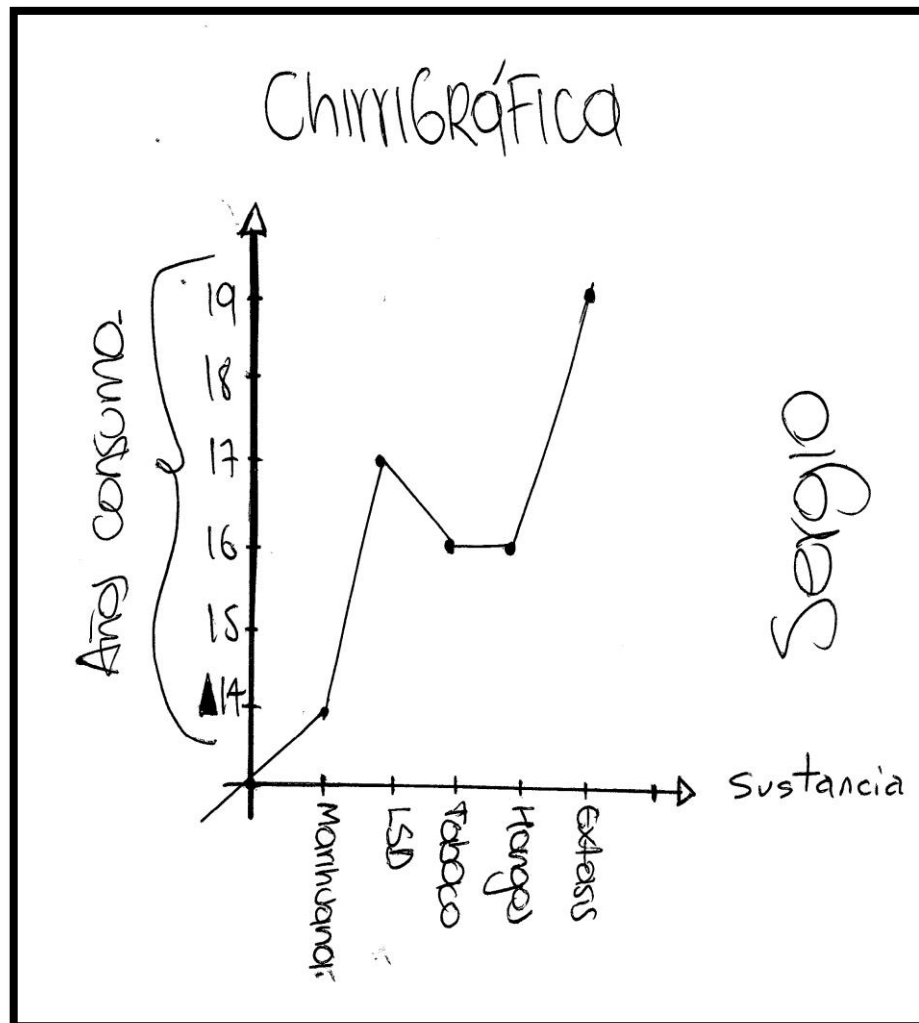
confirma en el estudio de (Dussán & Castellanos, 2013), respecto de la edad promedio de ingreso a la universidad en la región.

El consumo de hongos muestra los 19 años como la edad media de inicio, aunque el 75% de los encuestados concentra su primer uso antes de los 22 años. En este sentido, el uso de esta sustancia muestra una dispersión de las edades: una mayor amplitud y mantenimiento en el tiempo etario que va de los 14 a las 29 años. El LSD se inicia a una edad mediana de 19 años, aunque los datos se encuentran entre los 18 y 21 años. La marihuana, los hongos y la cocaína son las sustancias con mayor dispersión en la edad en que se inicia su consumo. La cocaína, el éxtasis, el LSD y los hongos tienen un consumo bajo entre los jóvenes de la universidad, coincidiendo con (Espinosa-Herrera, 2016).

Estos datos se reflejan también en los ejercicios realizados con los estudiantes consumidores de sustancias psicoactivas que participaron en los grupos focales, quienes graficaron su experiencia de consumo a partir del momento en que se iniciaron en este tipo de prácticas hasta el consumo actual. A continuación la **Ilustración 8** y la **Ilustración 9** muestran la relación entre la edad de inicio, el tipo de sustancia psicoactiva consumida y el escalamiento en el consumo de otras sustancias.

Ilustración 8. Gráfica de la relación entre la edad y el tipo de

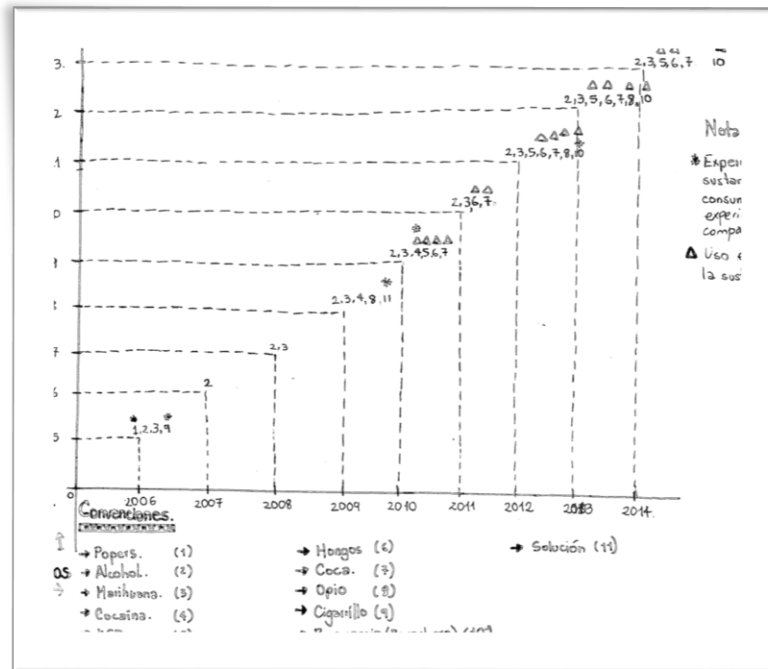
sustancia psicoactiva que se consume



Fuente: Ejercicio sobre biografía del consumo (Antonio, 2015)

Ilustración 9. Gráfica de la relación entre la edad y el tipo de

sustancia psicoactiva que se consume



Fuente: Ejercicio sobre biografía del consumo (Fercho, Consumo de sustancias psicoactivas, 2015)

En los datos obtenidos de la base de datos del estudio (CICAD/OEA, 2013). Las personas menores de 20 años tienden a consumir menos que las personas mayores de 25, con la particularidad que los menores de 20 años consumen más sustancias legales y los mayores de 25 consumen más sustancias ilegales. En este sentido, los resultados indican una elevada incidencia del consumo de alcohol y cannabis, mientras que el consumo del resto de drogas (cocaína, éxtasis, alucinógenos, tranquilizantes e hipnóticos) es prácticamente inapreciable.

En las entrevistas se constató que el ciclo puede iniciarse de acuerdo con el modelo propuesto por (Kandel & Faust, 1975): uso de tabaco, ingestión de alcohol previo o acompañado con otras drogas, luego se experimenta con los psicofármacos y de éstos se pasa a la marihuana y otras drogas ilegales. Este

proceso de escalada en el uso de drogas es frecuente, pero no significa una cadena causal en la que las experiencias precoces con drogas legales sean la causa de un uso posterior de drogas ilegales. Al respecto, los entrevistados constataron que determinados medicamentos, en particular los psicofármacos, tienen un peso importante en el inicio del uso de drogas en el contexto universitario por razones referidas al bajo costo, la percepción de que no es ilícito consumirlos pues son medicamentos, no dejan olor característico, son fáciles de portar, más difícil de detectar y menos complicado conseguirlos.

Ahora bien, los estudios confirman que los estudiantes insertos en las prácticas de consumo de psicoactivas se caracterizan por poseer una actitud muy favorable hacia todo lo novedoso, destacándose además por un mayor nivel de extroversión (Duarte A, Varela A, Salazar T, Lema S, & Tamayo C, 2012); (Patiño, 2012); (López, Santin, Torrico, & Rodríguez, 2003).

En este orden de ideas, en las entrevistas y los grupos focales realizados por este estudio, se encontró que algunas de las motivaciones más frecuentes en el inicio del consumo de psicoactivas antes de entrar a la universidad, están relacionadas con la curiosidad, la búsqueda de nuevas experiencias, la presión de los amigos, las creencias acerca de que las drogas ayudarán a ser más activos, creativos y populares y que probarlas no causa daños. Al respecto, algunos entrevistados comentaron

Lo que marcó ese inicio del consumo fue la simple curiosidad, conocer, saber. Ahora no es curiosidad simplemente es gusto... La primera vez tenía aproximadamente 11 años... (Sofía, 2015).

El motivo principalmente fue la curiosidad, saber que el entorno donde crecí, es un entorno más bien conflictivo y la mayoría de jóvenes consumen marihuana. Digamos que lo hice por imitación: esta fuma, yo fumo, las primeras veces que lo hice fue así... a mí me pasó en la cancha del barrio jugando mucho, parchados con los manes, pero yo no fumaba y ellos al lado mío y yo a lo pajarito⁵⁵, pero ese puede ser el inicio también del consumo, no solo el primer contacto con un porro y uno estar ahí, usted sabe que no solo

⁵⁵Fumador pasivo de marihuana

eso es consumo porque se traba más el que está respirando que el que fuma (Fede, Consumo de psicoactivos, 2015).

...en el colegio tomábamos mucho, entonces se la echábamos al vino o con galletas o vendíamos chokolatinas, en el colegio consumía marihuana, pero en comidas y a veces fumábamos, pero yo casi no porque me daba miedo por mi mamá, pero entonces ya después de salir del colegio yo ya empecé a fumar mucho (Caro, 2015).

...con alcohol desde los 13 años ya me había pegado la primera rasca con todos los muchachos del barrio y ya como a los 15 años, yo andaba con un grupo de muchachos que todos eran consumidores y entonces nos fuimos por allá al río y un amigo me dijo, vea, yo sé que a usted le va a gustar esto (marihuana) y entonces yo por no quedar mal, ah bueno listo... y desde ahí seguí haciéndolo (Esteban, 2015).

...yo tenía 8 años, la probé con dos primos por allá en el monte y claro también lo mismo, la risa impresionante y de ahí en adelante todos los días... (Luna, 2015).

Por otro lado, en estudiantes, cuyo consumo inició en la universidad, las motivaciones más recurrentes son la intención de desinhibirse, sobreponerse a la timidez, el consumo inducido por la pareja en un ambiente de intimidad, facilitar el contacto social, formar parte del grupo y compartir con los otros. Estas afirmaciones se evidencian en los relatos de algunos de los estudiantes entrevistados:

...mi primera vez fue en la universidad ... yo mantenía con esa gente casi todo el día, estudiábamos juntos y a mí me gustaba el olor pues no podía mentir, además uno llegaba a las 7 de la mañana a la universidad y lo primero que sentía era ese olor, yo creo que compartir con las personas que consumen y escuchar cómo es que ellos se sienten es como un inicio, porque lo primero que uno hace es preguntarles por qué lo hacen o qué es lo que se siente y ya pues con el tiempo uno toma la decisión y dice si voy a fumar (María, 2015).

... tenía 21 años fue hace 2 años y fue con un amante que tuve alguna vez, pero ya había compartido con personas que consumían: amigas, novios que eran marihuaneros, pero nunca lo había probado, pero nunca me había dado curiosidad, quizás porque para ese momento ya había leído más cosas, quería calmar la curiosidad académicamente y después ya meterme a experimentar, ya había salido como de algunas dudas, había charlado con la gente que consumía y ya dije yo como que si quiero probar y de ahí ya seguí consumiendo... (Sofía, 2015).

... empecé a fumar marihuana en la universidad por una mujer... me enredé con una nena que le gustaba mucho fumar cripa y cada que estábamos juntos ella insistía en que me fumara un bareto⁵⁶ para tener mejor sexo... y cómo le decía a la nena que no, ¿cierto? después de que me dejé con la nena seguí (Carlos, 2015).

Considerando los elementos que intervienen en el inicio del consumo, se indagó también por los escenarios cotidianos más importantes para la socialización de los sujetos como la familia, la escuela y el barrio. Al respecto, fue recurrente que los chicos identificaran que proceden de familias en las que las percepciones sobre las drogas se encuentran determinadas por dispositivos culturales que no aceptan el consumo de psicoactivas y que incluyen en el discurso toda la referencia del daño a la salud y las actividades punibles y delictivas. Algunos admitieron que el consumo se había iniciado de una forma muy tímida en el colegio o en el barrio, pero que padres, profesores y compañeros utilizaban críticas y reprimendas para referirse al asunto. El momento de iniciar los estudios en la universidad aparece entonces, como la llegada a un escenario de libertad para las prácticas relacionadas con las sustancias psicoactivas, alejado de los adultos y que proporciona la posibilidad de compartir con un grupo de pares que viven situaciones similares.

En síntesis, se advierte que con frecuencia las motivaciones que permiten explicar el inicio en el consumo están asociadas con una primicia experimental, intermitente y recreativa de las drogas. Lo anterior se plantea teniendo en cuenta que el ocio es un tiempo de relevancia para todo ser humano y, que a las edades en que se describe el inicio del consumo (entre los 14 y los 17), transcurre preferiblemente con amigos y las parejas en espacios informales, fuera del alcance y control de los adultos. Puede plantearse además que el consumo rara vez se inicia solo, por el contrario, se evidencia de manera importante en estas prácticas, la presencia de los amigos o de la pareja. Más

⁵⁶ *Cigarrillo de marihuana*

adelante en el texto se abordan las motivaciones y propósitos del consumo actual en los universitarios.

Asimismo, aunque muchos estudiantes inician el consumo en el contexto de la universidad, un porcentaje muy alto inicia entre los 14 y 17 años de edad en este tipo de prácticas, con sustancias como alcohol o marihuana, transitando posteriormente a otro tipo de sustancias, consideradas de un mayor nivel en la escala de sustancias psicoactivas.

La condición juvenil representada y sus diferencias.

Este acápite pretende abordar la idea de que los marcos de referencia y estructuras sociales con respecto a las sustancias psicoactivas parecen neutralizarse en el escenario de la universidad, cuando jóvenes de desiguales condiciones socioeconómicas, culturales, y de regiones variadas, no muestran diferencias importantes frente a las prácticas de consumo de sustancias psicoactivas. Por el contrario, pareciera que al entrar en contacto con el mundo universitario se invisibilizan las diferencias, aunque con respecto al género se distinguen algunos aspectos interesantes. Es importante mencionar que la condición juvenil se articula con contextos de socialización e integración específicos que, a su interior, tienen una serie de marcadores sociales que la diferencian.

En este sentido, dado que el uso del enfoque condición juvenil, desnaturaliza la edad como una cualidad sustantiva del sujeto y la convierte en una propiedad social, se construyeron cuatro tipologías de condición juvenil con la información aportada por la base de datos del II estudio epidemiológico sobre uso de drogas en universitarios. En este orden de ideas, la Tabla 7 refleja las frecuencias de las tipologías construidas⁵⁷ e indica que el 48,36% de los estudiantes de la universidad analizada viven con sus familiares y no poseen

⁵⁷ El proceso de construcción de las tipologías se encuentra descrito en el capítulo metodológico.

capacidades económicas para mantener sus gastos mayores. En esta tabla aparecen como *Dependientes-No Autónomos*. El 19,70% son estudiantes a quienes sus padres cubren gastos mayores, pero no viven con ellos, se encuentra en la tipología como *Dependientes-Autónomos*. Regularmente viven con compañeros de estudios, la pareja o en residencias universitarias. En esta tipología aparecen los estudiantes que son oriundos de otras partes del país, pero continúan siendo dependientes económicamente, lo que los convierte en estudiantes *semi-autónomos*. Un 19,10% son *No Autónomos-Independientes*, viven con sus padres o familiares, pero reportan ingresos producto de un trabajo, beca estudiantil o préstamo. Por último, aparece la tipología *Autónomos-Independientes*. Éstos representan el 12,84% de la muestra. Son estudiantes que cubren todos sus gastos y viven separados de sus familiares. Estas características de autonomía e independencia no se constituyen en un factor excluyente de la condición juvenil, en tanto el tema de posesiones y posiciones no son los únicos elementos que configuran esta categoría. Sin embargo, esta situación podría explicarse, en algunos casos, a partir del hecho de que algunos sujetos comienzan sus estudios universitarios a edades un poco más avanzadas, una vez que consolidan su vida laboral o personal.

Tabla 7. Tabla Pivote del cruce entre los indicadores Autonomía y Dependencia

	Dependiente	Independiente	Total
Autónomo	132	86	218
% total	19,70%	12,84%	
No Autónomo	324	128	452
% total	48,36%	19,10%	
Total	456	214	670
	100%	100%	100%

Fuente: Análisis propio a partir de la base de datos del II Estudio epidemiológico Andino sobre consumo de drogas en población universitaria (región Colombia).

En general, encontramos que hay una fuerte asociación entre la edad y una progresiva autonomía, lo que se plantea como ciclos de autonomización económica propia de la progresiva emancipación que va de los 17 a los 20 años como estadios de dependencia, y de los 21 a los 24 como etapas de autonomización. La recurrente práctica universitaria de estudiar y trabajar al mismo tiempo, como una forma de solventar los gastos personales, incide también en esta progresiva búsqueda o logro de la autonomía entre los universitarios.

Mediante un análisis detallado de los datos de la **Tabla 8** y con apoyo de la **Ilustración 10** y la **Ilustración 11**, se identifica que los estudiantes dependientes (autónomos o no), representan la mayoría de quienes han consumido alguna vez una de las cinco psicoactivas seleccionadas. Los estudiantes independientes consumen poco alcohol, fuman poco cigarrillo y marihuana y son pocos los que han consumido cocaína o éxtasis. Los universitarios que aún viven y dependen de sus padres, pese a estar en un aparente entorno protector, pareciera que tienen más disposición a la exploración del consumo de sustancias psicoactivas.

Tabla 8. Condición juvenil y consumo de sustancias psicoactivas

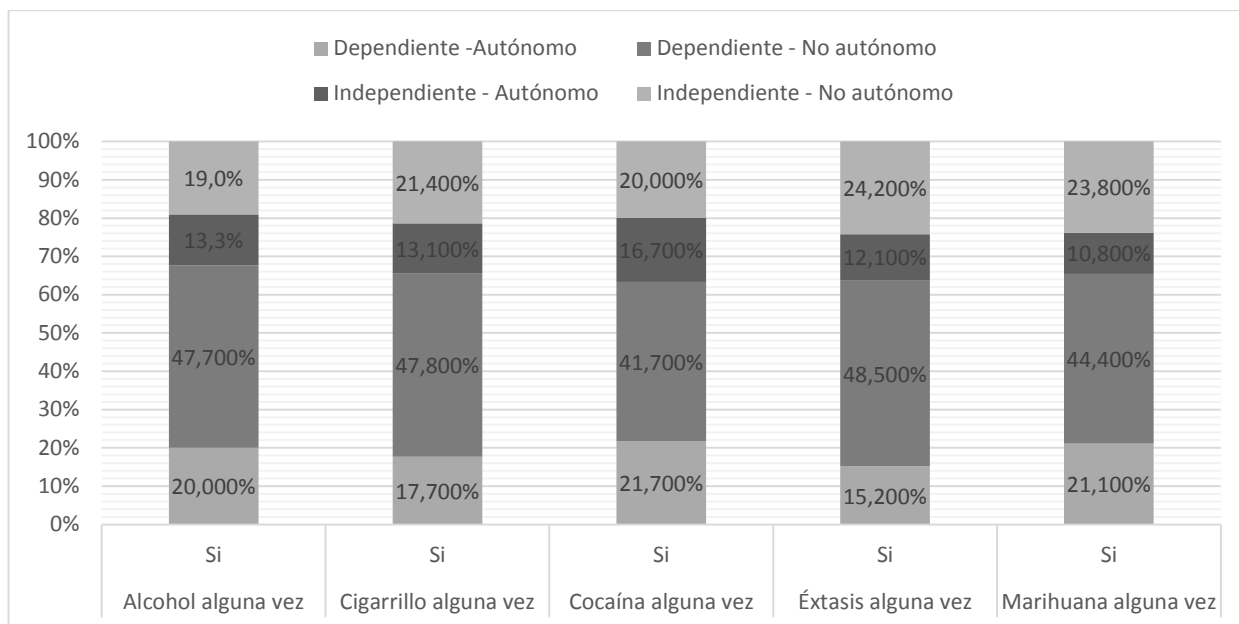
SPA	Consumo	Dato	Dependiente Autónomo	Dependiente No autónomo	Independiente Autónomo	Independiente No autónomo
Alcohol	No	% columna	3,00 %	5,60 %	1,20 %	4,70 %
		% fila	13,80 %	62,10 %	3,40 %	20,70 %
		Recuento	4	18	1	6
	Si	% columna	97,00 %	94,40 %	98,80 %	95,30 %
		% fila	20,00 %	47,70 %	13,30 %	19,00 %
		Recuento	128	306	85	122
Cigarrillo	No	% columna	45,50 %	40,10 %	38,40 %	32,00 %
		% fila	22,70 %	49,20 %	12,50 %	15,50 %

		Recuento	60	130	33	41
	Si	% columna	54,50 %	59,90 %	61,60 %	68,00 %
		% fila	17,70 %	47,80 %	13,10 %	21,40 %
		Recuento	72	194	53	87
Cocaína	No	% columna	89,70 %	92,20 %	88,10 %	90,00 %
		% fila	19,20 %	49,90 %	12,60 %	18,30 %
		Recuento	113	294	74	108
	Si	% columna	10,30 %	7,80 %	11,90 %	10,00 %
		% fila	21,70 %	41,70 %	16,70 %	20,00 %
		Recuento	13	25	10	12
Éxtasis	No	% columna	96,00 %	95,00 %	95,20 %	93,30 %
		% fila	19,60 %	49,20 %	13,00 %	18,20 %
		Recuento	121	303	80	112
	Si	% columna	4,00 %	5,00 %	4,80 %	6,70 %
		% fila	15,20 %	48,50 %	12,10 %	24,20 %
		Recuento	5	16	4	8
Marihuana	No	% columna	63,00 %	69,00 %	71,40 %	55,80 %
		% fila	18,70 %	51,50 %	14,10 %	15,70 %
		Recuento	80	220	60	67
	Si	% columna	37,00 %	31,00 %	28,60 %	44,20 %
		% fila	21,10 %	44,40 %	10,80 %	23,80 %
		Recuento	47	99	24	53

Fuente: Análisis propio a partir de la base de datos del II Estudio epidemiológico Andino sobre consumo de drogas en población universitaria (región Colombia).

Nota: Todas las preguntas corresponden a la pregunta si habían consumido alguna vez la sustancia psicoactiva.

Ilustración 10. Consumo de alguna vez en la vida de sustancias psicoactivas según la condición juvenil con respecto al consumo



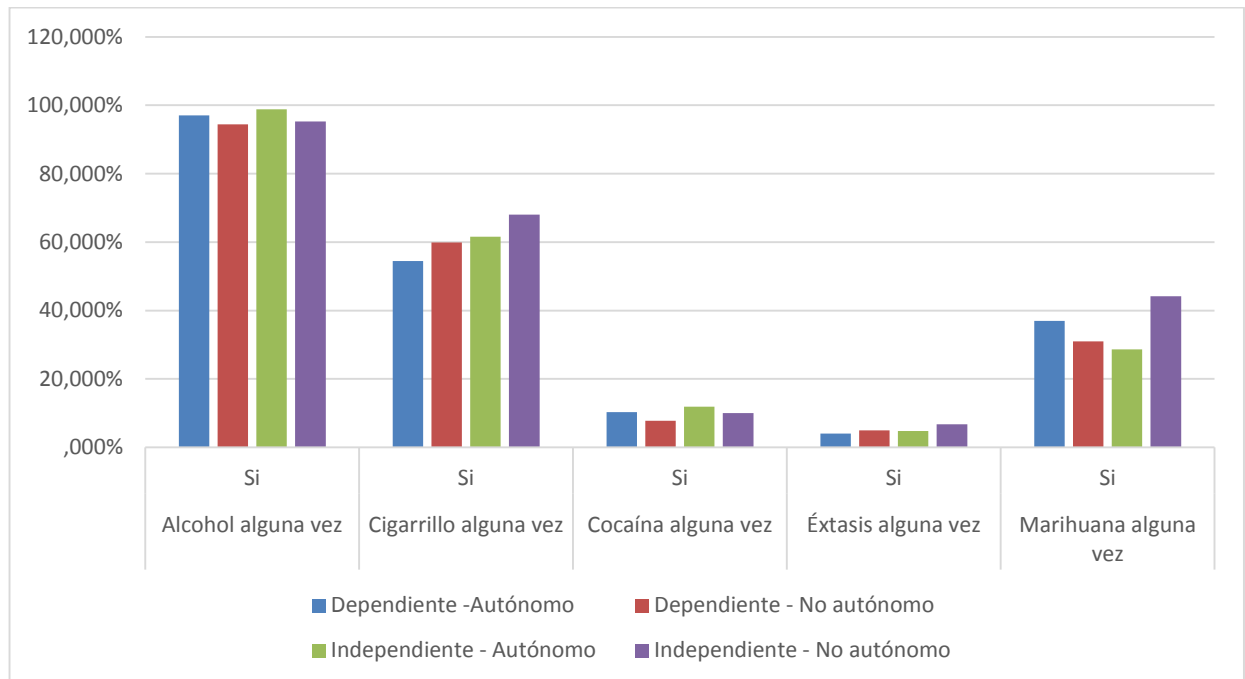
Fuente: Análisis propio a partir de la base de datos del II Estudio epidemiológico Andino sobre consumo de drogas en población universitaria (región Colombia).

Nota: La lectura del total es con respecto al grupo de consumo.

Si cambiamos de perspectiva y se analizan las columnas de la **Tabla 8**, encontramos la reiteración de que entre la población universitaria el mayor consumo de psicoactivas se asocia con las sustancias legales: cigarrillo y alcohol, siendo éste último mayor. La condición juvenil diferencia levemente el consumo de cigarrillo y de marihuana, mayor entre los independientes. Los consumos de Éxtasis y Cocaína son los de menor frecuencia en la población y no hay diferencias marcadas en estos consumos por la condición juvenil. El consumo de Marihuana está levemente asociado, al mismo tiempo, a mayores consumos pasajeros, con los estudiantes dependientes autónomos e independientes no autónomos.

Ilustración 11 Consumo de sustancias psicoactivas, alguna vez

en la vida, según la condición juvenil



Fuente: Análisis propio a partir de la base de datos del II Estudio epidemiológico Andino sobre consumo de drogas en población universitaria (región Colombia).

Nota: La lectura del total es con respecto al grupo de condición juvenil.

Buscando la relación entre las tipologías de condición juvenil y el tipo de sustancia psicoactiva que usan los estudiantes para caracterizar los consumos, se evidenció que hay una asociación en el consumo de algunas sustancias, especialmente cigarrillo y marihuana, mediados por una situación determinante para la condición juvenil: la autonomía. A mayor autonomía más se fuma, pero menos se bebe o se consumen drogas.

El costo de algunas drogas, especialmente la Cocaína y el Éxtasis, pueden ser frenos para el consumo entre los universitarios, dada una cualidad genérica que tienen: condición social descrita por la estratificación colombiana en estratos 2 y 3, lo que nos ubica en estudiantes con pocos recursos económicos y bajos ingresos, según la dispersión de las capacidades adquisitivas del país. Esta situación aparece en las entrevistas cuando los chicos comentan:

...el *trip*⁵⁸ (LSD) es como de pronto para ocasiones muy especiales y esas cosas, pues el precio influye. La marihuana es más barata, un porro cuesta por ahí 2000, 1500... hasta mil pesos, hasta 500, hasta 3 por mil, en cambio un *trip* puede costar 15 mil y si quiere un cuartico 5 mil entonces uno lo piensa dos veces, y elige consumirlo solamente para ocasiones especiales como una súper fiesta, un cumpleaños, para irse para la montaña, para irse a acampar, pues como diferentes espacios más alejados, con eso uno siente que es un día más especial... (Antonio, 2015).

Sin embargo, es posible que, al comparar esta situación con otras universidades, especialmente privadas, el acceso a recursos económicos podría exponer diferencias en la composición y distribución del policonsumo según la condición juvenil.

Si bien al analizar el cruce de los consumos de psicoactivas con la condición juvenil encontramos relaciones importantes, en algunos momentos el análisis no es plenamente eficiente en generar condiciones diferenciadoras de los consumos entre los estudiantes de la universidad analizada. Lo anterior se explica con el hecho de que los encuestados comparten una situación juvenil común: ser estudiantes universitarios; es decir, nos encontramos con la dificultad de comparar personas en una situación de moratoria semejante, ubicados especialmente por fuera del mercado laboral casi todos, lo que hace que los criterios no sean suficientes para describir el fenómeno y aislar de manera más clara la relación con los procesos de consumo de sustancias psicoactivas.

Este problema se enuncia en la hipótesis de la autonomía relativa del campo (Bourdieu, Campo de Poder, Campo Intelectual. Itinerario de un concepto, 2002) en la cual se esboza que no todas las cualidades son eficientes en todos los campos. En este orden de ideas, la condición juvenil se compone de la circunstancia relacional de autonomía, poder y control pensado en el campo del uso de sustancias legales e ilegales, asociados con la experimentación

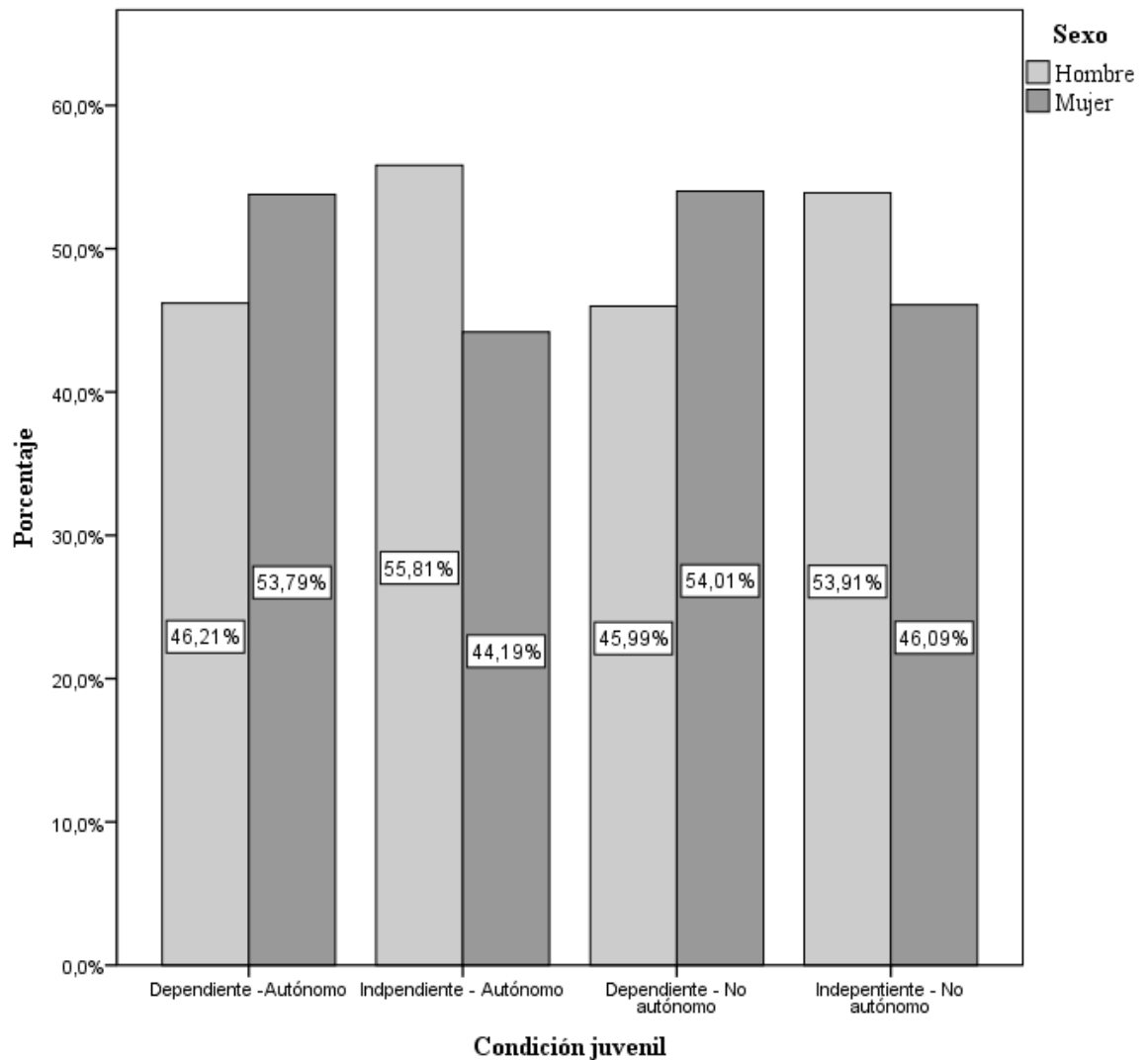
⁵⁸ Acortamiento de *tripear*: término acuñado en los años '60 cuando los hippies hacían sus "viajes" con la droga LSD, de ahí que *tripear* se entienda como viajar por efectos de la droga.

personal, la vida festiva y el espacio de la normatividad: respetar la norma y no respetarla. Así la pregunta sería ¿cuáles son las cualidades sociales que generan distinción frente a las prácticas de consumo de sustancias psicoactivas? Podrían ser las normas, las reglas, lo moral u ¿otras? Estos elementos pueden tener relación con la autonomía, no respecto al control de los padres o lo económico, sino la autonomía expresada en otros indicadores que no están descritos en la encuesta analizada y que serían eficientes para describir la condición juvenil particular frente al uso sustancias psicoactivas.

Al identificar el vacío en los datos que proporciona la encuesta del II estudio epidemiológico sobre consumo de drogas en jóvenes universitarios, se consideró importante especificar las tipologías construidas con un descriptor determinante de la diversidad de prácticas de consumo: el sexo–género. Para establecer esta relación entre género y condición juvenil se utilizó el descriptor sexo, aunque somos conscientes de la reducción y simplificación a que ello conlleva.

La **Ilustración 12** evidencia que entre los universitarios, las mujeres son sujetos más dependientes que los hombres, quienes reflejan una mayor autonomía económica de sus hogares de origen.

Ilustración 12. Relación entre Condición Juvenil y Sexo



Fuente: Análisis propio a partir de la base de datos del II Estudio epidemiológico Andino sobre consumo de drogas en población universitaria (región Colombia).

Tabla 9. Consumo relativo de sustancias psicoactivas por Sexo y Condición juvenil

Condición Juvenil			Dependiente No autónomo	Dependiente Autónomo	Independiente No autónomo	Independiente Autónomo
SPA	Sexo	Alguna vez	% del N de columna			
Alcohol	No	Hombre	44,40%	25,00%	33,30%	0,00%

		Mujer	55,60%	75,00%	66,70%	100,00%
	Si	Hombre	46,10%	46,90%	54,90%	56,50%
		Mujer	53,90%	53,10%	45,10%	43,50%
Cigarrillo	No	Hombre	36,20%	35,00%	34,10%	39,40%
		Mujer	63,80%	65,00%	65,90%	60,60%
	Si	Hombre	52,60%	55,60%	63,20%	66,00%
		Mujer	47,40%	44,40%	36,80%	34,00%
Cocaína	No	Hombre	42,50%	42,50%	49,10%	50,00%
		Mujer	57,50%	57,50%	50,90%	50,00%
	Si	Hombre	88,00%	76,90%	91,70%	100,00%
		Mujer	12,00%	23,10%	8,30%	0,00%
Éxtasis	No	Hombre	44,60%	43,80%	50,90%	53,80%
		Mujer	55,40%	56,20%	49,10%	46,30%
	Si	Hombre	75,00%	100,00%	87,50%	100,00%
		Mujer	25,00%	0,00%	12,50%	0,00%
Hongos	No	Hombre	44,30%	41,90%	50,90%	50,70%
		Mujer	55,70%	58,10%	49,10%	49,30%
	Si	Hombre	85,70%	100,00%	77,80%	100,00%
		Mujer	14,30%	0,00%	22,20%	0,00%
LSD	No	Hombre	44,90%	42,20%	51,40%	53,20%
		Mujer	55,10%	57,80%	48,60%	46,80%
	Si	Hombre	66,70%	90,00%	75,00%	100,00%
		Mujer	33,30%	10,00%	25,00%	0,00%

Fuente: Análisis propio a partir de la base de datos del II Estudio epidemiológico Andino sobre consumo de drogas en población universitaria (región Colombia).

Nota: Todos los datos corresponden a la pregunta si habían consumido alguna vez la sustancia psicoactiva.

Encontramos que frente al alcohol hay poca diferencia por género y condición juvenil, distribuyéndose equitativamente en todas sus distinciones. En relación con el cigarrillo, en todas las tipologías de condición juvenil, las estudiantes fuman menos que los hombres. En relación con las psicoactivas ilegales: Cocaína, Éxtasis y LSD, es claro que los hombres han tenido mayores consumos, estando éstos relacionados de manera más efectiva con estudiantes que viven solos, es decir, dependientes autónomos e

independientes autónomos, en la taxonomía construida. El tutelaje, la protección, la dependencia y los imaginarios frente el uso de drogas explicarán, en parte, las diferencias en el comportamiento en el uso de sustancias psicoactivas por sexos.

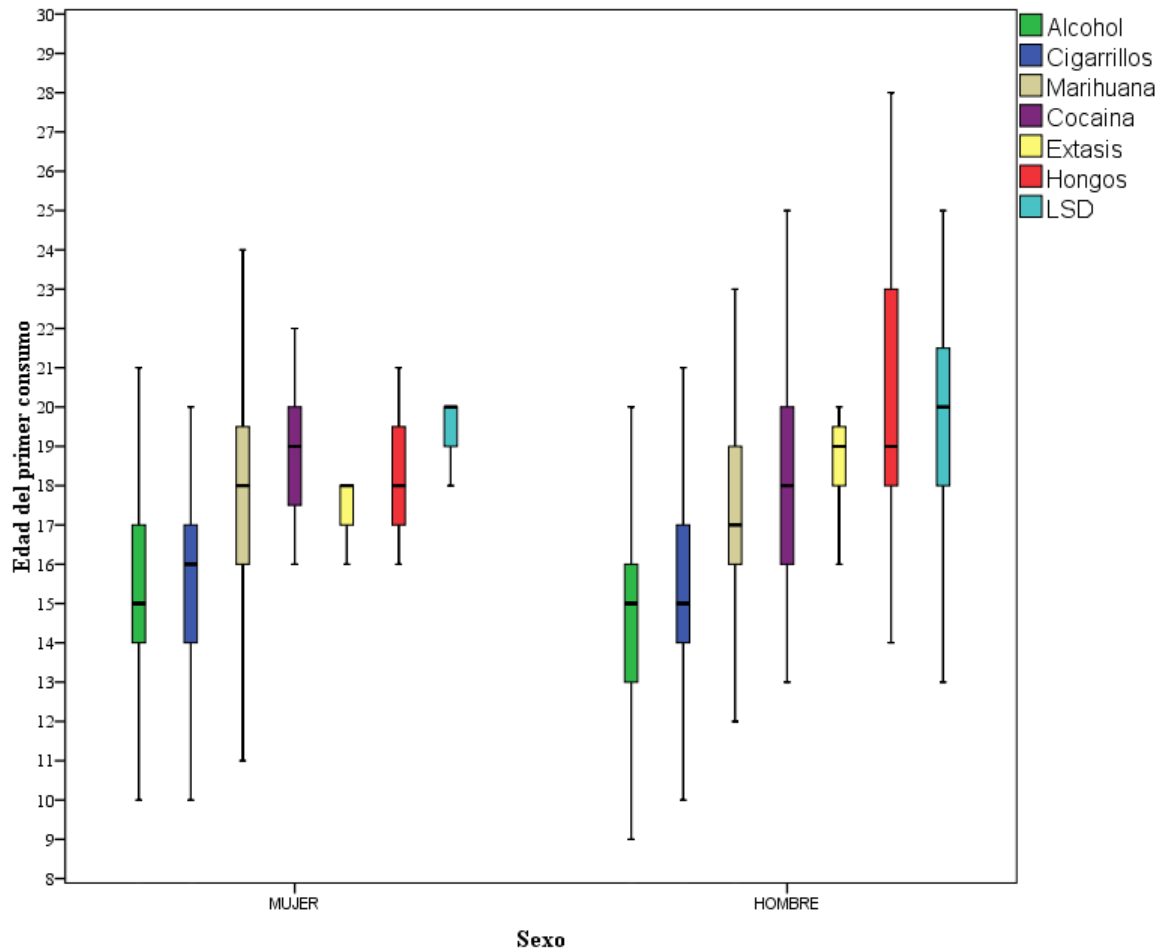
Aun cuando existe presencia de ambos sexos en la encuesta, entre los consumidores de drogas ilegales predomina el sexo masculino. En este orden de ideas, en los últimos años ha venido ocurriendo un incremento del consumo entre las mujeres, particularmente de alcohol, marihuana y drogas de prescripción médica. En general, encontramos que las mujeres consumen menos y de manera más tardía. Un ejemplo de ello se aprecia en la **Ilustración 13** en la cual se evidencia que existe un leve retardo entre las mujeres, en relación con los hombres, en la edad de inicio del uso de casi todas las drogas⁵⁹.

Los hombres inician más temprano en el uso de Cigarrillo, Marihuana y Cocaína, mientras que con el Alcohol, hombres y mujeres inician a la misma edad. En este sentido puede plantearse que no existen diferencias significativas en la edad de inicio del uso de cigarrillo, aunque los hombres son en promedio, un año más precoz. Lo anterior se corresponde con Romo (2004) cuando plantea que la tendencia a la equiparación de los hábitos de consumo entre hombres y mujeres en algunas sustancias es cada vez más perceptible. El uso de los Hongos y el LSD en mujeres es mucho menor (9 mujeres / 65 hombres), pareciera que ellas se iniciaran más tarde y tendieran a abandonar su uso más temprano que los hombres.

Ilustración 13. Inicio y escalamiento en el uso diferenciado por

⁵⁹ Utilizando el percentil 50 de las edades del primer consumo.

sexo de las sustancias psicoactivas



Fuente: Análisis propio a partir de la base de datos del II Estudio epidemiológico Andino sobre consumo de drogas en población universitaria (región Colombia).

La comparación de los datos del I y II Estudio Epidemiológico muestra que, en sustancias como el Alcohol y el Tabaco, el consumo aumentó en general, pasando entre los estudiantes universitarios hombres de 72,5% a 78,3% y entre las mujeres de 57,4% a 65,9%. El consumo de marihuana en hombres creció de 6,6% a 10,9% y entre las mujeres desde 3,3% a 5,4 (CICAD/OEA, 2013).

Algunos estudios evidencian que el uso de psicoactivas tiene una relación

directa con la condición de género (Romo, 2004); (Martínez, 2006); (Fernandez Bustos, 2010); (Navarro Matillas, 2007), destacando diferentes significados entre hombres y mujeres y una valoración social desigual para el consumo en cada uno de los géneros. En este sentido, el consumo de psicoactivas entre los hombres se percibe de una manera más natural y tiene mayor aceptación, sin embargo, entre las mujeres “...consumir drogas puede representar una forma de reto a los valores sociales dominantes, lo que trae consigo un mayor grado de reproche social” (Valentina, 2015).

Estas diferencias están relacionadas con los imaginarios construidos a través de la historia que determinan una carga simbólica mucho más fuerte hacia la mujer. Es decir, “... el hecho de ver a una mujer fumando, rascando, pegando o vendiendo marihuana, implica una mayor censura (Caro, 2015). Lo anterior se relaciona también con la concepción aprehendida sobre la hombría, lo cual implica asumir riesgos, por lo que entre los jóvenes masculinos el miedo al ridículo ante las presiones del grupo de iguales para consumir, tiene un mayor impacto, así como la menor libertad permitida y el mayor control familiar hacia las mujeres (Henao, 2010).

En síntesis, la negación del supuesto original que predecía intuitivamente, en el orden teórico y práctico, que la condición juvenil genera diferencias en las prácticas de consumo de las personas, pone en sospecha la categoría condición juvenil como diferenciadora de prácticas concretas y advierte además sobre la necesidad de mejorar la operacionalización del concepto condición juvenil frente a las prácticas.

En este sentido, la situación universitaria tiende a homogenizar la condición juvenil diferenciada con respecto al consumo de sustancias psicoactivas. A pesar de que hay diferencias entre las tipologías de condición juvenil construidas, cuando se habla de consumo de drogas las diferencias se disminuyen, lo cual permite no solo interrogarse sobre la naturaleza

homogenizadora del contexto universitario, sino y sobre todo, sobre el proceso de selección social acumulado por el dispositivo académico y por la misma práctica de consumo (Bourdieu, 2002).

CAPÍTULO VI. CONSUMO DE SUSTANCIAS PSICOACTIVAS EN UNIVERSITARIOS. INTENCIONES Y PROPÓSITOS DEL CONSUMO

A partir de la información obtenida de los grupos focales, las entrevistas y los ejercicios realizados con los estudiantes que participaron en este trabajo, se identificaron categorías que permiten hablar de las motivaciones y propósitos que tienen los universitarios con respecto al consumo de psicoactivas, elemento importante dentro de la estructuración de este tipo de prácticas. Lo anterior permitió abrir la discusión acerca de lo que quieren y buscan los chicos al consumir ciertas sustancias, advirtiendo sobre la relación que se da, por un lado, entre el consumo y el deseo de experimentar emociones y sensaciones placenteras; y por otro lado, la relación entre el consumo y la necesidad de mejorar el rendimiento en actividades académicas y cotidianas.

La pregunta ¿para qué consumes?, fue explicada a los estudiantes como el propósito del consumo, aclarada con la pregunta ¿qué buscas cuando consumes una sustancia psicoactiva? La codificación inicial permitió agrupar algunos aspectos que posteriormente se pusieron a consideración de los estudiantes, quienes no sólo validaron la agrupación propuesta, sino que solicitaron realizar un collage de sus intenciones al consumir (ver **Ilustración 14**).

Ilustración 14. Identificación de propósitos del consumo de sustancias psicoactivas entre universitarios

sensibilidad ante los sonidos, puede ser música o cualquier otro sonido que sea placentero. Con respecto a lo anterior, se hace referencia con frecuencia a los sonidos de la naturaleza. Asimismo, aparece la descripción frente al disfrute de los olores y la agudización visual, lo que se refleja en la nitidez de los colores y el brillo de lo que se observa. Respecto a todo lo anterior, algunos relatos resultan muy ilustrativos.

Cuando digo volar no significa que estoy alucinando ni que este fuera de mi pensamiento, de mi razón, sino que hablo de que pasa algo que a mí que me gusta mucho, que me excita mucho, no en el término sexual, sino algo que me extasía... la marihuana le cambia a uno la percepción de la realidad y uno empieza a percibir el mundo de un modo, no diferente, sino mucho más real, mucho más sensorial (Rolo, 2015).

... uno se fuma un porro y funciona mejor el sexo... fumar mientras uno esté en el acto, ¡uff!, la sensación es a otro nivel, lo mismo para masturbarse... (Fercho, Consumo de sustancias psicoactivas, 2015). Uno fuma marihuana y cuando usted se baña usted siente el agua, se baña más rico, más a flor de piel... no quiere decir que todos los días se fume un porro pa' bañarse, pero cuando lo hace lo disfruta más, se siente mejor (Viviana, 2015).

Experimentar emociones y cambiar estados de ánimo

Esta categoría fue descrita por los universitarios como el gusto por sentir emociones que en un estado normal solamente podrían sentirse si pasara algo extraordinario en sus vidas; es decir, emociones como euforia, ansiedad o felicidad, solamente podrían sentirse siempre y cuando ocurriese un evento por fuera de lo ordinario, sin embargo, son emociones suficientemente placenteras para los jóvenes, como para provocarlas de manera intencional, a partir del consumo de una sustancia psicoactiva.

Dado que no todas las sustancias provocan los mismos efectos, es importante destacar que psicoactivas como el LSD o el popper⁶⁰, por ejemplo, pueden generar euforia y alucinaciones. En palabras de los jóvenes:

⁶⁰ Es un tipo de droga que se consume por vía inhalatoria de la familia de los nitritos de amilo, butilo o isobutilo.

... esa sensación de euforia es deliciosa... la euforia encierra todo, alucinación, felicidad... con el popper cuando tú lo inhalas son 15 segundos cuando mucho, que vas a estar allá (en estado eufórico) ... lo relacionas como con un orgasmo que no dura nada, pero es muy bueno... el popper en cambio, lo relaciono con un globo, como con una bomba cuando se infla, entonces uno a veces como que la cabeza uno la siente gigante y cuando menos piensa como ¡uff! se desinfla, pero esa sensación es muy agradable (Edinson, 2015).

Con el LSD vas a ver colores y cosas que no son la realidad por así decirlo, se te distorsiona la realidad, entonces puede ser la pared blanca, pero yo voy a ver la pared llena de colores, llena de figuras, tu puedes armar cosas con tu mente, yo he hablado con árboles y le he visto ojos, nariz y boca a un árbol...nos tripeamos (consumir LSD cuando queremos tener alucinaciones o hay algo muy especial que celebrar) ... (Rolo, 2015).

Sin embargo, con sustancias como la marihuana, las emociones que se buscan se relacionan más con influir o cambiar los estados de ánimo. Al respecto, los entrevistados mencionan que la intención del consumo de marihuana por lo general se asocia con el deseo de estar feliz, desestresarse, relajarse, distraerse, superar estados de depresión, rabia, ira, problemas de pareja y el estrés cotidiano de las actividades académicas de la universidad.

Llama la atención el conocimiento que tienen los universitarios con respecto a los efectos que las sustancias psicoactivas producen en el cuerpo, y la aparente sensatez con que los jóvenes, según los diferentes contextos donde se encuentran y sus estados de ánimo, combinan estas sustancias. Con las mezclas de sustancias buscan aumentar el efecto principal de una psicoactiva, experimentar un efecto nuevo, atenuar los efectos negativos de una sustancia o inducir una “bajada” agradable. Aunque no era objeto de esta investigación, se identificó que las diferentes combinaciones de psicoactivas responden también a escenarios diferentes. En este sentido, la marihuana se consume en un espacio tranquilo y relajado como la universidad, propicio para conversar y compartir con otros jóvenes. Otras sustancias como el LSD, popper o éxtasis se consume en las rumbas electrónicas de manera que el ritmo permita mantener el cuerpo en movimiento y llevar según los jóvenes “...de una mejor manera los síntomas de la droga”. (Juanita, 2015). La rumba electrónica

convoca a un grupo particular de estudiantes; ésta es la más asociada con el consumo abierto de drogas como el popper, el perico (cocaína) y el LSD. De igual manera, en las fiestas alternativas donde se escucha rock y reggae, la marihuana es la sustancia de mayor consumo. En este sentido los entrevistados afirman que los psicoactivos se convierten en desinhibidores sociales que provocan relaciones asertivas y posibilitan la adhesión al grupo.

Las combinaciones más frecuentes entre los entrevistados son perico⁶¹ y alcohol “...usted empieza a darse los pases⁶² de perico y se puede tomar lo que sea y ya no se emborracha, eso es cortar el efecto del alcohol... (Rolo, 2015). Otras combinaciones hacen referencia a la marihuana asociada a muchas opciones de psicoactivas “...la marihuana con todo... se puede con absolutamente todo, es el comodín, depende de cómo usted se quiera armar la fiesta” (Fede, 2015)

Ahora bien, en la información recogida se identifican algunos de los efectos que causan las sustancias psicoactivas más consumidas por los universitarios de este estudio, poniendo particular atención en los efectos del LSD y la marihuana. En este sentido, la pericia y habilidad que se adquiere con la experiencia del consumo de estas sustancias, va enseñando no solo los beneficios de las combinaciones sino también los cuidados para no tener una experiencia negativa como se narra a continuación,

Tripearse debe hacerse cuando se siente bien con uno mismo y bien con las personas que están contigo porque los sentimientos se vuelven muy extremos, por ejemplo, si la persona tiene una energía de como que peleó con alguien o está como que, rayado con alguien por el trabajo, por el amor, o por la familia, eso puede llegar a convertirse en un sentimiento horrible... Con el LSD antes de llegar a las alucinaciones y a los sentidos extremos usted siente la euforia, luego usted siente el bostezo. Con el primer bostezo, ¡uff! chao, la euforia es la madre de todo ahí... es un cosquilleo, es cuando tú dices me cogió muchachos 3, 2, 1 y le estalló la euforia... el *trip* da mucha sed, no da cansancio, las pupilas se ponen grandes... igual uno puede decir cosas raras o puede quedarse bloqueado. Cuando se le empieza a pasar y ya no hay más

⁶¹ Referente a la cocaína.

⁶² Dosis de droga

dopamina pum se cae, le da la chochera, queda triste, no tiene ganas de nada ni de pararse... La marihuana, por el contrario, provoca el estado de relajación, de ahí ya llega la sed, le de hambre, pero si usted come se le baja el efecto y pues claro, la pereza, el enchonchamiento (Luna, 2015).

Así, los aprendizajes y experiencias se convierten en elementos que permiten la relación con otros sujetos, en tanto se convierten en aspectos determinantes de la interacción. Aspectos que se trabajan en el siguiente acápite.

Relacionarse con otros

La relación entre universitarios es un aspecto importante cuando se piensa en las intenciones del consumo de sustancias psicoactivas, en tanto por lo general los estudiantes encuentran en los grupos de pares un escenario propicio para compartir intereses del orden cotidiano y académico, lo que se constituye, siguiendo a (Parra, 1996), en un elemento imprescindible para la vida universitaria.

El consumo de sustancias psicoactivas fue descrito como una oportunidad para interactuar y relacionarse con otros sujetos jóvenes en tanto permite desinhibirse, ponerse a tono con el ambiente y con los compañeros, divertirse, tener valor para tomar riesgos y quedar bien con el resto del grupo. Asimismo, el consumo de sustancias como marihuana se asocia más a la idea de compartir, encontrarse con los parceros, construir lazos de amistad, charlar, reflexionar y pasar un buen momento.

Los jóvenes refieren que por lo general consumir marihuana entre amigos es una práctica que conecta a los participantes en tanto la dinámica consiste en pasarla bien, relajarse y disfrutar, lo que según los entrevistados los convierte de alguna manera “... *en parte de una familia*” (Sofía, 2015). Sin embargo, recordando lo mencionado en párrafos anteriores, no es necesario consumir alguna sustancia psicoactiva, para poder relacionarse con otros universitarios que si consumen. Es decir “... *la marihuana en la universidad es como algo*

centrípeto, algo que empieza a unir alrededor de él... (José, 2015). Con las dinámicas asociadas al consumo comienzan a generarse amistades alrededor de las historias, las experiencias que se tejen, las prácticas y todo eso hace parte de ser universitario, hace parte de transitar por la universidad.

Rendir en actividades académicas y cotidianas

En el orden de lo académico, el consumo de sustancias psicoactivas, de marihuana en particular, es una práctica que se articula a la intención de rendir en actividades académicas y cotidianas. Esta categoría describe el consumo de psicoactivas como una oportunidad para hacer las cosas de una mejor manera, aprovechar el tiempo y ser productivo en el alcance de metas.

En el aspecto académico estas metas están relacionadas con trabajos, exámenes y actividades cotidianas de estudio. En este sentido, los entrevistados referencian que en general se consume con el propósito de lograr una mayor concentración en el estudio, en las lecturas, en los textos especializados y en las clases. Lo anterior se relaciona también con el propósito de tener una mayor creatividad y apertura mental para realizar trabajos intelectuales, desarrollar argumentaciones reflexivas y analíticas frente a temas que se relacionan con las diferentes profesiones que se estudian. Llama la atención que, en períodos de mayor exigencia académica por exámenes parciales o finales, los universitarios ingieren medicamentos diagnosticados para la hiperactividad como el metilfenidato o comúnmente conocido como ritalina, o medicamentos como el Modafinil, también conocido como vigía, y que son diagnosticados para los desórdenes del sueño. Estos medicamentos les permite mantenerse alertas y concentrados por más tiempo y mejorar el rendimiento del trabajo que están realizando.

En relación con las actividades cotidianas, los entrevistados mencionaron como recurrente el consumo de marihuana para realizar trabajos habituales como lo doméstico u otros empleos con los que alternan el tiempo los

estudiantes universitarios: como ser meseros, dependientes nocturnos, transportar domicilios, etcétera. Otras sustancias como las metanfetaminas son utilizadas para hacer deporte, lograr mejores resultados y cansarse menos.

Propósitos curativos

Por último, un hallazgo importante dentro de las entrevistas fue el paulatino aumento de las argumentaciones que relacionan el uso de psicoactivas, en particular la marihuana, con los propósitos curativos. Las entrevistas individuales y focales hacen referencia al uso de la marihuana con la intención de quitar o provocar el sueño, calmar malestares estomacales, dolores en articulaciones o de cabeza; costumbres posiblemente heredadas del conocimiento de las abuelas o de la diversidad cultural de donde proviene nuestra población.

En síntesis, puede plantearse que los entrevistados muestran un deseo creciente de experimentación que lleva a una búsqueda constante de estímulos en el mundo de las sustancias psicoactivas. Lo anterior puede asumirse como una consecuencia propia del momento vivido (inicio de la autonomía y la independencia), o puede explicarse en relación con las prácticas legitimadas en el mundo universitario.

CAPÍTULO VII. LA INTERACCIÓN EN LAS PRÁCTICAS DE CONSUMO DE SUSTANCIAS PSICOACTIVAS COMO ELEMENTO ESTRUCTURANTE

Este capítulo pretende mostrar cómo se dan algunas de las dinámicas de interacción entre universitarios que comparten prácticas asociadas al consumo de sustancias psicoactivas. Para ello, las reflexiones de Giddens configuran el soporte teórico de las complejas y nuevas formas de relación que se presentan entre los universitarios, las cuales son caracterizadas a partir de las experiencias narradas, advirtiendo que el consumo de psicoactivas en grupo tiene un gran contenido simbólico entre quienes las comparten, generando vínculos sociales, lazos de confianza y redes de apoyo, generando nuevas formas de expresarse y relacionarse con otros.

La comunicación entre participantes de las prácticas de consumo

“Si no existe la palabra ellos la inventan, la usan y la familiarizan”, con esta frase describe uno de los entrevistados la comunicación entre estudiantes que participan de las prácticas de consumo de psicoactivas, lo que resulta interesante en tanto durante el estudio, se hizo evidente la manera diferente y particular en que los universitarios inmersos en estas prácticas se comunican. Regularmente tiene una comunicación articulada en jerga y gestos que se constituye de códigos propios. Esta jerga se ha creado a partir de la necesidad de encubrir todo lo relacionado con la trama de las drogas dado que el tema sigue considerándose tabú dentro de la sociedad.

En este sentido, la necesidad de la comunicación oculta pone en movimiento el ingenio de voces y modos de decir. Unos modos que son de utilidad y empleo explícitamente para el grupo jergal pues, para las demás personas, estas palabras en ocasiones parecen incoherentes, pasan desapercibidas o

simplemente no son entendidas “*vamos a carburar*”⁶³, “*fui a merca*”⁶⁴, “*caiga que le coloreo los ojos*”⁶⁵ son algunas de las frases, utilizadas con más frecuencia, para invitar a encender un cigarrillo de marihuana. Por ejemplo, *los buitres o los gallinazos...* hacen referencia a la gente que no compra pero que va fumando de grupo en grupo. Son también llamados haraganes, “...*ese man severo haragán, como en el trago que no pone y toma... que conspire, conspire...*”. Pensando en la comprensión de este lenguaje particular, este trabajo pone a disposición del lector un glosario que recoge algunas de las frases encontradas durante la investigación.

Ahora bien, las señas son también un elemento interesante en la comunicación entre los pares. Son ademanes o mímicas imperceptibles para quienes no pertenecen a los grupos que comparten prácticas que se asocian al consumo. Un fragmento de entrevista ilustra las señas más comunes,

...el que consume ya tiene su seña, tiene su propio lenguaje con el silbido, el guiño del ojo, la seña de como que sí, ya nos vemos, la pantomima de los dedos en la boca, el gesto del índice, la mirada o la ceja apuntando hacia un lugar específico donde no hay que explicar nada, todo forma parte de la complicidad de los plones (Augusto, 2015).

En este orden de ideas, dado que los grupos se conforman de estudiantes consumidores y no consumidores, jerga y señas son un lenguaje que comprenden, incluso aquellos que no consumen pero que de alguna manera se engranan en estos grupos. Lo anterior nos ubica en un escenario que genera comunidades con diferentes prácticas, entre las que se encuentra el consumo. Lo particularmente interesante es que las jergas establecen el elemento central y creador de nuevas expresiones y formas de relacionarse.

Reglas y Recursos contenidos en las prácticas asociadas al consumo de sustancias psicoactivas

⁶³ *Fumar ya sea en pipa o cigarrillo y en ocasiones fumar y no dejarlo apagar.*

⁶⁴ *Comprar marihuana.*

⁶⁵ *Consumir marihuana*

En la fundamentación del conocimiento que se va produciendo en el mundo social, aparece una noción de práctica que incluye *reglas* que no dependen de sujetos ni voluntades, sino que se van estructurando a partir de un juego de estrategias en el espacio-tiempo de la interacción; y *cualidades* que Giddens (2003) denomina recursos y (Bourdieu, 2000, págs. 108-110) las llama capitales valorados dentro del campo. Así, las reglas y recursos se van reconstituyendo en la interacción social, estableciendo saberes y formas de relacionarse con los otros miembros del grupo.

Algunos de los recursos identificados en los datos recogidos tienen que ver con:

- ***el conocimiento y la experiencia***: El recurso del conocimiento y la experiencia en el consumo tiene que ver con el conocimiento sobre las sustancias, sus efectos, la experiencia en las combinaciones y sus efectos, la frecuencia de consumo, la dosis adecuada, entre otros aspectos. Lo anterior se constituye en un recurso de autoridad que permite orientar a otros dentro del grupo, al tiempo que genera un valor reconocido en quien lo trae.
- ***el contacto o el gancho***: El contacto con la persona que vende la marihuana es un recurso muy valorado dentro del campo en que se mueven los consumidores. Por ejemplo, los chicos dicen “...voy a ir a buscar a fulano para ir a mercar... ¿por qué no mercas solo? porque a mí no me la venden...” (Lina, 2016).
- ***la habilidad para armar⁶⁶ el porro***: La práctica de armar un porro se adquiere con el tiempo. El porro de marihuana debe tener forma cilíndrica, pero es común que los principiantes tengan dificultades al momento de armarlo en tanto requiere delicadeza y destreza. Después de muchos intentos se arma lo que los jóvenes llaman “*empanadas*”

⁶⁶ Acción de preparar un cigarrillo de marihuana.

*fumables*⁶⁷, *pitillo*⁶⁸, *banano*⁶⁹, *quedo como cheese tris*⁷⁰... *pero para eso está la cura*⁷¹, *uno coge otro pedacito de cuero y se lo pone y ¡se lo fuma y ya!*" (Ana, 2015). Con el tiempo se va mejorando la técnica, y a los sujetos con la habilidad de armar bien los cigarrillos se les llama "arquitectos"⁷².

- **lo económico:** El recurso económico es un recurso valorado en el campo del consumo, en tanto la materia prima para armar los cigarrillos (cueros, cripa), debe comprarse. En la universidad en estudio, por recibir estudiantes en su mayoría de estratos bajo-medio (como se ha mencionado), y con pocas posibilidades económicas por sus condiciones mayoritariamente dependientes, tener dinero es un recurso valorado dentro del campo, sin embargo, con la tendencia en aumento del autocultivo de marihuana, las prácticas de compartir lo que se trae de la casa o regalar un moño aparecen también en aumento.
- **tener un moño traído de su propia mata** es un recurso muy valorado dentro de los miembros del grupo por varias razones: es gratis, no tiene químicos y genera alrededor del proveedor la imagen de cumplir con uno de los aspectos básicos de la marihuana: compartir con el otro.

Si bien los recursos van estableciendo saberes y formas de relacionarse con los otros miembros del grupo, se constituyen también en un factor excluyente frente a los universitarios que no participan de las prácticas asociadas al consumo de sustancias psicoactivas. En este orden de ideas, del mismo modo en que se valoran ciertas cualidades, habilidades o posesiones, existen cualidades desvaloradas. Un ejemplo de lo anterior se refleja en el siguiente relato,

⁶⁷ Cigarrillo de marihuana, mal armado, con forma de empanada.

⁶⁸ Cigarrillo de marihuana, mal armado, con forma de pitillo.

⁶⁹ Cigarrillo de marihuana, mal armado, con forma de banano.

⁷⁰ Cigarrillo de marihuana, mal armado, con forma de cheese tris.

⁷¹ Es un parche que se le pone al cigarrillo de marihuana cuando queda mal armado.

⁷² Sujeto con una buena técnica y habilidad para armar los cigarrillos de marihuana.

... yo soy disciplinado y organizado, a mí no me quieren allá donde consumen porque lo que vale allá es ser relajado, no preocuparse, en cambio uno es pensando en las tareas, en que hay que estudiar y lo que el grupo percibe es, que pereza ese tipo que está pensando siempre en hacer cosas... (José, 2015).

Ahora bien, así como existen recursos en las prácticas de consumo de sustancias psicoactivas, existen reglas que se van reconstituyendo en la interacción entre quienes participan de las prácticas. Estas reglas se orquestan desde la lógica del orden relacional y práctico, en su mayoría son reglas invisibles, nadie las pone, pero todas las conocen y las siguen. Una de las reglas más importantes para el consumo es compartir el porro sin importar quien sea “... *no se niega un plon, lo máximo que uno llega a decir es espérese a que termine, así sea el más chirrete⁷³, uno no lo niega*” (Lina, 2016). Y no se niega porque la lógica es compartir con los amigos, “...*compartir conocimientos, experiencias, y muchas veces tu compras un paquete de doritos y lo abres para todos porque sabes que todos tienen la misma hambre que tú, porque se fumaron el mismo porro que tú...*” (Ana, 2015). Por ello, entre los universitarios fumar acompañado es un elemento importante que cohesiona el grupo y cuyo significado se asocia con estar sintonizado y relajado con los amigos.

Un aspecto importante dentro de las reglas de este tipo de prácticas es cómo armar el porro. Para esta tarea hay que tener claridad de cómo se hace porque se puede perder la cripa o dañarse el cuero (papel). En este sentido, se trilla o rasca la marihuana para sacarle las semillas; la técnica para armar o pegar los porros se adquiere después de mucha práctica. Muchas veces el trabajo de armar el porro se divide, una persona trilla y despepa la marihuana, otra trae el cuero y otra pega el porro. El tamaño de los cigarrillos depende de la cantidad de marihuana disponible, pero también del tiempo disponible para fumar, el espacio y el número de personas con las cuales se va a compartir.

⁷³ *Habitante de calle*

Cuando está armado y listo, se prende.

Por lo general, cuando se consume en grupos se hace en círculo o en línea dependiendo del espacio. La forma más común para pasar el porro es de uno a otro en el sentido de las manecillas del reloj, permitiendo una integración más fluida. *“El círculo permite a los participantes estar cara a cara, donde todos se encuentran a la vista de todos, manifestando así su individualidad y permitiendo la libre expresión”* (Viviana, 2015). Resulta particular el hecho de que entre parejas sea común pasarse el humo de boca en boca con un beso.

Entre las reglas aparece referenciado entre los universitarios el cómo fumar y el quién lo prende. Por ejemplo, si una persona no sabe fumar adecuadamente puede mojar el cigarrillo, lo cual es muy sancionado dentro del grupo *“...el hecho de que baboseé el porro es cagada, es que uno tiene que cogerlo con las manos y hacer un puente entre los dedos y la boca y el porro toca los labios y los labios tocan los dedos pero no babear el porro”* (Esteban, 2015). Por otro lado, la decisión de prenderlo se asocia a diferentes circunstancias que se relacionan con los recursos, lo puede encender quien trajo la cripa, el que lo arma o se le cede la oportunidad a alguien con experiencia dentro del grupo. Los entrevistados explican estas dinámicas como un juego de poderes dentro del grupo o un reconocimiento al esfuerzo y plantean,

... es un juego de poderes porque en cierta forma sigue habiendo una jerarquización dentro de cada grupo: el que más sabe, el que más fuma, el que más dinero tiene, el más viejo del grupo... es más una forma de someter al resto... o de pronto no es una relación de poder, digamos uno de pronto quiere darle la oportunidad de prenderlo a una persona por el esfuerzo que hizo y amerita que lo pegue...” (Pedro, 2015)

Aunque la forma más común de consumir marihuana es armando un cigarrillo, existen otras formas como las pipas, las frutas y los dulces. Las pipas generalmente son de uso individual, aunque pueden usarse en grupo cuando hay poca *cripa* o se está en espacios inapropiados. La *cripa* es lo más apropiado para fumar en pipa, por un lado, porque sus efectos se sienten más rápido y, por otro, porque el olor es más suave y fácilmente confundible con el

olor del cigarrillo. Fumar en las frutas es similar a la pipa, en tanto se hace una perforación en la fruta, generalmente en bananos, manzanas y piñas, aunque también puede hacerse en zanahorias y papas, allí se abren dos orificios: en uno se coloca el *porro* y por el otro se fuma. Esta particular forma de fumar se asocia más a los espacios campestres o paseos en grupos.

Las elaboraciones como *brownies*, chocolates, arroz con leche, tortas, té, pomadas y lápiz labial, entre otras formas, buscan tener los efectos de la marihuana disimulando la indeseada “*pizca*”, ese olor que queda impregnado en el cuerpo después de fumar. Para eliminarlo se utilizan cremas de manos, lociones, gel antibacterial, jabón para manos, incienso, goma de mascar o mentas para el aliento. También existen *matanceras*, herramienta en forma de pinza que permiten coger el *porro* y fumarse la *pata*⁷⁴ sin quemarse ni dejar impregnado el olor en los dedos.

Si la sustancia es popper las formas de consumir es otra. Por lo general esa sustancia tiene un olor muy fuerte y se inhala. Con frecuencia se aplica en la ropa, unas veces se aplica en el cuello de la camisa como si fuera loción o en la empuñadura de la manga larga, de esa manera el chico puede oler la sustancia constantemente en el cuello o el puño de la ropa. Otras sustancias psicoactivas, como los hongos, se mezclan con productos como la leche condensada y bebidas como el agua panela.

⁷⁴ La colilla del cigarrillo de marihuana.

CAPITULO VIII: ESTRUCTURACIÓN DE LAS PRÁCTICAS DE CONSUMO DE SUSTANCIAS PSICOACTIVAS ENTRE UNIVERSITARIOS. REFLEXIONES FINALES

El objetivo de esta tesis doctoral fue conocer cómo se estructuran las prácticas asociadas al consumo de sustancias psicoactivas entre universitarios. Es un intento por avanzar en el conocimiento y comprensión de este tipo de experiencias, en particular entre un grupo de estudiantes de una universidad regional colombiana; toda vez que, la revisión bibliográfica advirtió sobre la necesidad de conocer acerca de estas prácticas, así como de las dinámicas y actividades que se articulan a ellas.

Así, hemos tenido en cuenta los siguientes supuestos acerca de las prácticas sociales:

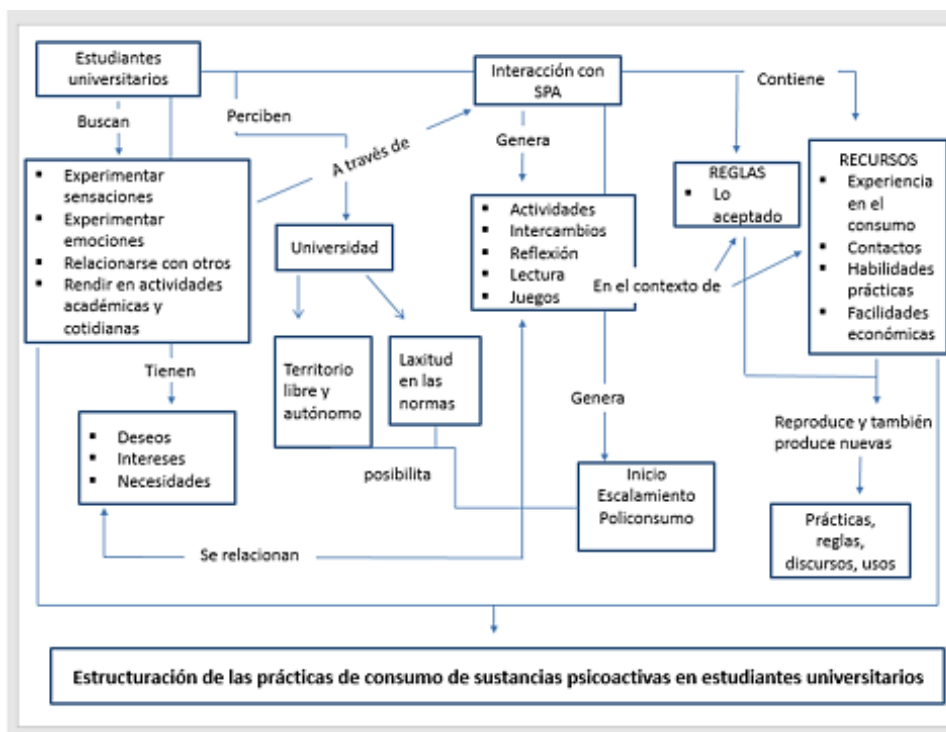
- a) son un elemento que se vuelve comprensible desde la interacción de las acciones individuales de los actores que participan en ellas
- b) involucran elementos individuales como las motivaciones y las intenciones de la acción
- c) se comprenden como relaciones reproducidas entre actores o colectividades organizadas, situadas en un espacio y un tiempo
- d) llevan implícita una estructura que se hace evidente a partir de la utilización de reglas y los recursos que intervienen en la interacción (Giddens, 2003).

Con estos presupuestos se indagó por las actividades y dinámicas que involucran consumo de sustancias psicoactivas en el contexto de la universidad, concluyendo que, las prácticas de consumo entre universitarios se estructuran a partir de la interrelación que se establece entre:

- a) la historia personal de los estudiantes frente al consumo de sustancias psicoactivas
- b) las características del contexto donde se dan las prácticas (la universidad)
- c) la postura adoptada por la institución frente a este tipo de prácticas
- d) las motivaciones y propósitos de los universitarios para participar de estas prácticas asociadas al consumo
- e) la interacción (mediada por reglas y recursos) entre los estudiantes que participan de las prácticas asociadas al consumo de sustancias psicoactivas.

En este sentido, la interrelación de los elementos contextuales e individuales que se orquestan en las prácticas, producen un proceso constante de **reproducción** de las normas y valores sociales, al tiempo que **producen** conocimiento, establecen saberes y crean nuevas expresiones y formas de relacionarse con los otros miembros del grupo. Lo individual contiene la capacidad práctica que tienen los sujetos de realizar una acción a partir de sus motivaciones y propósitos o intencionalidad, y los elementos estructurales contienen, además del contexto universitario y sus características, un marco de referencia estructural que se configura en razones que orientan a los jóvenes para el consumo. En este orden de ideas, Giddens (2003) destaca que en la interacción que se genera entre los agentes durante la práctica social, se articulan reglas y recursos que permiten la interacción. A continuación y con el apoyo de la Ilustración 15 se desarrollan estos elementos.

Ilustración 15. Estructuración de las prácticas de consumo



Fuente: Elaboración propia a partir de datos recolectados en la etapa cualitativa de la investigación

Así, podemos identificar la universidad como un escenario que, por su laxitud y permisibilidad frente al consumo de sustancias psicoactivas, admite de forma tímida y por omisión este tipo de prácticas, lo que podría explicarse, entre otras cosas, al comprender el consumo en las universidades públicas, en particular el consumo de marihuana, como parte de la vida universitaria.

En ese escenario interactúan jóvenes que llegan a la universidad con un conocimiento y experimentación previas de las sustancias psicoactivas, y que además tienen motivaciones que guían sus acciones, en este caso, aquellas que se relacionan con consumo de sustancias psicoactivas. Se plantea entonces que, estas motivaciones guían también los propósitos o intenciones al momento de consumir, lo que se traduce en los efectos que buscan los jóvenes cuando consumen.

Ahora bien, esa práctica que se da en el contexto de la universidad, para este caso particular, incluye la interacción de diferentes sujetos. Por un lado, aparecen los que participan de la práctica, pero no consumen, los que participan de la práctica y consumen, y aquellos sujetos que son excluidos de este tipo de prácticas. En todos los casos, la interacción está mediada por reglas y recursos que van ordenando las relaciones entre los entrevistados. Estas reglas y recursos responden a elementos tangibles o no dentro de la relación.

Con la interrelación de todos estos elementos, sin que ninguno prime por encima de los otros, se van estructurando formas de relacionarse, discursos y argumentaciones sobre las prácticas de consumo, saberes, conocimiento, y nuevas formas de enunciar el tema, desde la misma articulación de las prácticas asociadas al consumo de este tipo de sustancias.

Elementos individuales en relación con el consumo de sustancias psicoactivas.

La historia personal de los universitarios respecto a las sustancias psicoactivas es uno de los elementos que intervienen en la estructuración de las prácticas asociadas al consumo de sustancias psicoactivas en el contexto universitario, e incluye los escenarios de socialización frente al tema y los inicios del consumo de estas sustancias. Este trabajo confirmó que las trayectorias de consumo de sustancias psicoactivas comienzan entre el rango de edad promedio del fin de la secundaria y el inicio de los estudios universitarios, con un consumo que va desde formas experimentales hasta formas ocasionales y sociales. El inicio en este tipo de prácticas durante la vida universitaria se asocia con el deseo de encajar con el grupo de pares (otorgándole particular importancia a los amigos y a la pareja), y con la experiencia de un cambio en el estado de ánimo.

El inicio en el consumo de psicoactivas se asocia con las circunstancias y el medio social en que se produce la primera experiencia, de los recursos económicos disponibles, de la accesibilidad y el precio de las sustancias, de las creencias y mitos existentes en torno a los efectos de una sustancia concreta, entre otros aspectos. En este sentido, la disminución de las edades del debut en el consumo de sustancias es una tendencia mundial y en determinados contextos, se aprecia la disposición a romper la clásica escalada en el uso de psicoactivas, de modo que hay quienes se inician directamente con sustancias de prescripción médica, marihuana o incluso con cocaína.

Coincidiendo con los autores revisados, el inicio del consumo de sustancias psicoactivas en la universidad, también se asocia con la conquista de la autonomía frente al distanciamiento con otros ámbitos sociales como la familia, la escuela y el trabajo Cuartas (1998), o la soledad de los jóvenes en palabras de Parra (1996). Esta autonomía es entendida, por los entrevistados, como el quiebre de los controles familiares y la oportunidad para los excesos, las actividades y actitudes adultas que encuentran justificación y argumentos en la condición de ser universitarios.

En relación con la autonomía, los hallazgos amplían la importancia de los espacios de ocio para los jóvenes. Espacios donde los jóvenes participan en una gran cantidad de prácticas (entre ellas el consumo de psicoactivas) como formas características de relacionarse, vivir y pensar. Los hallazgos confirman que los estudiantes entrevistados, desde la idea de querer ser aceptados en nuevos grupos, acceden a las dinámicas grupales y paulatinamente se van involucrando en interacciones que desembocan en el inicio del consumo.

Los testimonios evidencian que la entrada a la universidad y los primeros años de vida universitaria se corresponden con un incremento en el consumo y en la diversificación o tránsito a otras sustancias. La diversificación o policonsumo es un rasgo característico, sobre todo entre los consumidores habituales. En

muchos casos existe una sustancia principal que hace habitual el consumo, para el caso de los universitarios entrevistados la marihuana, y unas sustancias secundarias que la complementan o la sustituyen en situaciones especiales o de falta de disponibilidad. Lo anterior propicia la continuidad en el consumo, en razón del lugar que ocupan estas prácticas en lo que constituye ser universitario y en el vínculo social que sus dinámicas facilitan.

Sin embargo, el inicio del consumo en la etapa escolar, mucho más experimental y casual, da a los jóvenes la oportunidad de ensayar en una experiencia que, con frecuencia, se encuentra presente en las formas de relacionamiento y dinámicas particulares de la vida universitaria. Así, quienes ingresan a la universidad con un acercamiento previo a las sustancias psicoactivas, encuentran en el mundo universitario un espacio permisivo para diversificar la experiencia a otro tipo de sustancias y aumentar la frecuencia del consumo.

Si bien la asociación no aparece en todos los casos, en este estudio existe una articulación entre un mayor consumo de marihuana y la baja percepción de riesgo hacia esta sustancia. Lo anterior coincide con (CICAD/OEA, 2013), cuando plantea que en los países participantes del estudio (se incluyen a los del cono sur), Colombia presenta la mayor tasa de consumo de marihuana en la región andina y, a la vez, los estudiantes colombianos presentan la menor percepción de riesgo frente al consumo de esta sustancia, amparados en argumentos como la no-dependencia, no-embriaguez, medicina natural que no tiene químicos y en sus usos terapéuticos.

La marihuana se percibe entre los universitarios como un estilo de vida, una situación compartida que se asocia con la percepción de formar parte de algo, en palabras de Becker (1963), una subcultura, un conjunto de nociones y puntos de vista acerca de lo que es el mundo, así como rutinas basadas en esas nociones. En este sentido, los entrevistados consumidores de esta

sustancia, tienden a racionalizar su postura frente al consumo y elaboran argumentaciones que explican por qué consumir no está mal, en tanto no quieren sentirse estigmatizados o señalados por una práctica que, aunque creciente, sigue siendo ilegal, asunto que es mucho más visible si el consumo es individual. Asimismo, se confirma que las prácticas de consumo de psicoactivas se identifican con la necesidad de interactuar dentro y fuera de la institución y vincularse con actividades recreativas o lúdicas. A partir de lo anterior, los estudiantes se denominan a sí mismos como consumidores sociales y usuarios de marihuana.

Ahora bien, en los contextos universitarios además de los procesos de formación académica y profesional que demanda el paso por la universidad, los universitarios desafían otros procesos de construcción personal que conllevan a un sinnúmero de aprendizajes, prácticas y conocimientos propios del ambiente estudiantil y juvenil, entre los que se encuentra el consumo de psicoactivas.

Particularidades del contexto universitario en relación con las prácticas asociadas al consumo de sustancias psicoactivas

Por la importancia del espacio como una forma dinámica de pertenencia, los universitarios entrevistados reconocen e identifican algunas zonas específicas para las prácticas de consumo al interior de la universidad, algunos de estos espacios se caracterizan por ser abiertos, al aire libre y alejados del tránsito de personas. Este hallazgo es confirmado por el estudio de RED UNIR (2009) en el que se evidencian espacios, dentro y fuera de las universidades de Medellín, asociados con las prácticas de consumo de sustancias psicoactivas, que otorgan significados sobre las maneras de habitar, de entender y vivir su paso por la universidad. Coincidiendo con (Henao, 2010). para muchos estudiantes la universidad está cargada de emociones que derivan de las experiencias y sentimientos que se generan por la permanencia en estos espacios, representando para ellos su segunda casa. Esta vivencia se

relaciona con la sensación de seguridad y protección que les genera la institución (RED UNIR, 2009). La percepción que tienen los entrevistados sobre la universidad es que se constituye en un espacio propio de quienes lo habitan y se ven a ellos mismos como protagonistas y principales habitantes del escenario, lo cual les otorga, desde sus experiencias, derechos sobre los espacios de la universidad.

Los hallazgos muestran que entre los estudiantes existe el imaginario de que la universidad, por ser de carácter *público*, es un espacio libre, más allá de las normas institucionales. Al mismo tiempo, ese carácter de institución universitaria se vive como un territorio al que los dispositivos de la fuerza pública no pueden acceder, constituyéndose en un escenario calmo, tranquilo que los resguarda y evita que se expongan a los riesgos de la calle, la violencia, redes de microtráfico y abusos policiales, entre otras situaciones negativas.

Se confirma la debilidad de las acciones propuestas, generalmente desde las oficinas de bienestar universitario, para mitigar las prácticas de consumo en las universidades, lo que se refleja también en posiciones institucionales que no son claras frente a la situación de consumo de la población universitaria. Lo anterior se relaciona con la permisibilidad en los controles institucionales y las normativas vigentes frente al tema. Si bien las normativas prohíben el uso de psicoactivas como un elemento generador de problemas de convivencia dentro de la institución, el tema no es abordado con regularidad o sistematicidad sino hasta que en algún espacio del campus se hace evidente y recurrente el consumo. Estas situaciones generan que, en la medida en que se cierran espacios para evitar el consumo en ellos, los grupos de estudiantes inmersos en estas prácticas, se desplazan hacia nuevos escenarios que van redefiniendo y resignificando de manera permanente desde sus experiencias personales y prácticas colectivas.

Esta nueva conquista del espacio se va dando en la medida en que unos actores y prácticas permanecen cada vez más en él y otros por indiferencia, malestar o exclusión evaden hacer presencia. En este sentido, la música, los juegos, la apariencia de los concurrentes, la forma de vestir, el color del pelo, el peinado, el tono de la voz, el olor en el espacio, los gestos, el lenguaje, entre otros, son aspectos que van territorializando estos espacios. Un elemento importante en la estructuración de las prácticas es la coherencia de la posición individual con la grupal, lo que define la inclusión o no en los grupos, aspecto muy importante entre los universitarios, de ahí que las personas se sientan, directa o indirectamente, presionadas a asumir una postura que les permita mantener la armonía consigo mismo y con los demás; y es precisamente ésta una manera en la que se estructuran las prácticas entre universitarios: al interior de los grupos se excluyen a aquellos que no comparten intereses similares, y lo contrario a la exclusión es, la dinámica de inclusión. Los hallazgos evidencian que los grupos de universitarios se encuentran en una doble dinámica, por un lado, existe una coerción interna, es decir, internamente están en proceso de autoidentificarse y constantemente se están construyendo en la aceptación de otros como ellos, por lo que resulta muy valorado *reunirse con los mismos que hacen lo que yo hago*, y por el otro, excluyen a aquellos cuyos intereses son diferentes y no encajan en el grupo.

Aunque los autores muestran que en las dinámicas y actividades dentro de los grupos de universitarios prevalece el consumo, los hallazgos evidencian que existen otras muchas actividades que los chicos realizan cuando se reúnen y que las sustancias psicoactivas no son el elemento central. En este sentido, se destaca el hecho de que aparecen dos tipos de estudiantes, el que consume y forma parte de las prácticas de consumo, y el estudiante que no consume, pero también participa de las prácticas, lo cual sugiere pensar que el consumo de psicoactivas se comporta como un dispositivo socializador que permite a los chicos vincularse entre sí, compartir experiencias y generar lazos de solidaridad, complicidad y amistad.

Adicionalmente, las prácticas de consumo se relacionan con procesos de estigmatización y señalamiento. La estigmatización es confirmada entre los estudiantes, quienes advierten que en ocasiones reciben un trato que los iguala a vagos, delincuentes o viciosos⁷⁵. Estas estigmatizaciones pasan también por la influencia que ejercen las construcciones sobre los papeles de género y están relacionadas con los imaginarios edificados a través de la historia que determinan una carga simbólica mucho más negativa hacia la mujer consumidora.

Es importante aclarar que los estudiantes llegan al mundo universitario con condiciones culturales y socioeconómicas diferentes, sin embargo, la vida universitaria homogeniza las prácticas y suspende las condiciones diferenciadas el consumo de sustancias psicoactivas es una práctica que se naturaliza en el contexto universitario, haciéndose éste suficientemente fuerte como para anular las diferencias, homogenizar las prácticas sociales y así estructurar o reestructurar las prácticas de una manera diferente a lo esperado, y permiten plantear que, en consecuencia, se genera una subcultura, un conjunto de nociones y puntos de vista acerca de lo que es el mundo, así como rutinas basadas en esas nociones.

Motivaciones y propósitos del consumo

Dado que los motivos “...hacen referencia a deseos de los que un actor puede o no ser consciente, o sólo puede volver consciente después de haber realizado el acto al que un motivo particular se refiere...” (Giddens, 1987, pág. 117), los hallazgos identifican que fue difícil para los universitarios hablar de

⁷⁵ Al respecto debe establecerse una diferenciación entre el consumo de sustancias psicoactivas entre universitarios, y las problemáticas relacionadas con las adicciones, el delito y otras situaciones que en ocasiones convergen en el modo de vida en la calle. Ambos son fenómenos y circunstancias de diferente naturaleza para el orden social, y con distintas consecuencias para la sociedad, por lo tanto, resulta poco útil tratar de comprender las prácticas de consumo de los estudiantes universitarios, tomando como referencia un problema como el que se menciona.

sus motivaciones para el consumo de sustancias psicoactivas, en tanto se mezclaban con las argumentaciones de los propósitos de la acción. En este sentido, la categoría motivaciones para el consumo de sustancias psicoactivas fue inferida a partir de las intenciones expresadas por los estudiantes, pero se considera que este elemento deja una puerta abierta a nuevas investigaciones sobre el tema.

Se confirma que algunas de las motivaciones más frecuentes del inicio en el consumo de psicoactivas están relacionadas con características propias de las edades en que suele ocurrir el primer consumo: la curiosidad, la búsqueda de nuevas experiencias, las creencias acerca de que estas sustancias ayudarán a ser más activos, creativos y populares y que probarlas no les causará daños. La mayoría de las motivaciones para explicar el inicio en el consumo están generalmente asociadas con una primicia experimental, intermitente y el uso recreativo de estas sustancias. Lo anterior teniendo en cuenta que el ocio es un tiempo de relevancia para todo ser humano y que a estas edades transcurre preferiblemente con amigos y las parejas en espacios informales, fuera del alcance y control de los adultos no consumidores.

Posteriormente, cuando las prácticas de consumo se hacen recurrentes, las motivaciones se convierten en deseos, necesidades e intereses, entre ellos la necesidad de integrarse al grupo de pares, la necesidad de autoafirmación dentro del grupo y el deseo de facilitar el contacto social, el interés de mostrar más audacia, el deseo de sentirse eufórico, el deseo de desinhibirse para cumplir con la necesidad de aumentar las habilidades para la conquista y el placer sexual, la necesidad de rendir académicamente, el interés por compartir o percibir experiencias sensoriales o emocionales, entre otras muchas motivaciones. Lo anterior advierte que los chicos con prácticas recurrentes de consumo, buscan intencionalmente experimentar las sensaciones y efectos de estas sustancias, lo que nos ubica en una práctica intencionada y con propósitos claros.

Los hallazgos evidencian que no puede considerarse que el consumo esté motivado por la desinformación, en tanto las entrevistas afirman que, en general, los estudiantes universitarios poseen conocimientos adecuados acerca de las sustancias psicoactivas y sus efectos, no puede considerarse que el consumo esté motivado por la desinformación. Contrario a lo que plantea (CICAD/OEA, 2013), el consumo no tiene como base, al menos en los universitarios de la muestra, problemas socioeconómicos, más bien se trata de motivaciones que se asocian con el deseo de sentirse bien y la necesidad de mejorar algunos aspectos personales que intervienen en la interacción con otros. Lo anterior se confirma en diferentes estudios (Pérez & Vasquez, 2000; (Henaó, 2010); (Cuartas, 1998).

El consumo de sustancias psicoactivas, ¿una práctica problemática?

Como se mencionó al inicio de este trabajo, algunos abordajes epidemiológicos ubican el consumo de sustancias psicoactivas como una práctica problemática o asociada a comportamientos dependientes o delincuenciales. En ese orden de ideas, este trabajo se distancia de los estudios que plantean acciones prohibicionistas hacia el consumo de psicoactivas dentro de la universidad, en tanto implica sanciones que llevan a la estigmatización, a la exclusión del sujeto de determinados espacios y su desplazamiento a lugares clandestinos. Al respecto, los hallazgos de esta investigación evidencian que quienes asumen que la universidad es un espacio *público*, además de constituirse en un lugar plural, defienden el consumo de psicoactivas en ella e incluso reclaman el territorio como un lugar libre y de libertades individuales, demandando la necesidad de tomar distancia con las redes de microtráfico y promoviendo las prácticas de auto cultivo de sustancias como marihuana.

Los hallazgos señalan que el consumo de psicoactivas entre universitarios, en especial la marihuana, se constituye en un elemento dinamizador alrededor

del cual los jóvenes se relacionan para realizar varias actividades a partir del establecimiento de prácticas recurrentes, como un hecho individual o colectivo, que representan intereses comunes. Así, el consumo de sustancias psicoactivas entre universitarios puede entenderse como un facilitador del vínculo social, como un mediador que estimula la interacción entre grupos de pares, estructurando una forma particular de ver y entender el mundo.

Ahora bien, las reflexiones que los chicos realizan sobre sus propios escenarios dentro de la universidad permiten pensar en una variable de poder, como la capacidad de agencia (Giddens, 2003) y explicar el consumo como prácticas transgresoras y como un ejercicio de reapropiación del escenario. La tesis de la apropiación del espacio universitario que se configura entre los procesos de producción social del territorio y el consumo de marihuana, se concreta en las estrategias de poder y resistencia que construyen los jóvenes para la defensa de territorios articulados al consumo. Dichas estrategias de poder y resistencia se caracterizan por la creatividad, creación de redes de intercambio y la invención de formas de encubrir los insumos y la variedad de actividades que se dinamizan en estos escenarios. De este modo, el poder no es solamente algo dado, derivado de la estructura en el sentido estructuralista (es decir, algo que no puede ser modificado y que domina a las personas), sino que, como las prácticas, es producido en las relaciones sociales. Si bien es cierto que estos grupos de consumidores acogen algunos parámetros establecidos por la institución, se consideran distintos y buscan hacerlo explícito mediante el discurso, las argumentaciones, la apropiación de los espacios, el consumo a la vista de todos, entre otros elementos diferenciadores.

En la actualidad y en unas universidades más que en otras, el tema de la prohibición de sustancias psicoactivas se reduce a lo que está establecido en el reglamento estudiantil, pero no se debaten en el marco de la academia aspectos tan importantes como los usos, las motivaciones, la nocividad, la

convivencia, las zonas de consumo y sobre todo el asunto de la libertad y el libre desarrollo de la personalidad. Este trabajo confirma que los modelos orientados hacia el control y la prohibición no solucionan los conflictos generados por el consumo de sustancias psicoactivas, por tanto, es necesario desde lo complejo del fenómeno, plantear otros abordajes que lleven a comprender, desde los jóvenes y su necesidad de adaptarse al contexto universitario, las razones para el consumo de psicoactivas dentro del campus. Estos hallazgos plantean interrogantes a los estamentos directivos de las instituciones sobre la responsabilidad en el proceso de formación integral de sus estudiantes y evidencia la importancia de analizar los diferentes factores culturales, políticos y económicos que envuelven tanto a las sustancias como a los sujetos que las consumen.

En este sentido, en el estudio de la Red Unir, estudiantes y profesores de las universidades públicas de Antioquia y Nacional señalan la necesidad plantear el tema de los consumos de drogas como un asunto de libertades donde los consumidores sean escuchados y se consideren sus construcciones, sentidos y argumentos. Estos son insumos valiosos a tener en cuenta al momento de generar las políticas de intervención de la universidad, como un hecho consecuente con la formación y el respeto por la diferencia.

Por otro lado, en los estudios nacionales o regionales aparece la tendencia a homogeneizar el problema de las drogas como si fuera un mismo fenómeno universal, atemporal y ahistórico, cuando se trata de un fenómeno plural con variadas manifestaciones según el momento histórico, la cultura, el modelo económico y la situación particular de cada país; la realidad es que los diversos significados que le asignan los sujetos a las sustancias psicoactivas, obedecen precisamente a lo temporal e histórico. Esta mirada aparece en estudios financiados, generalmente por los Estados, donde la tendencia es mirar las drogas como una sustancia prohibida y su uso como una conducta desviada. En algunos casos justificada por una línea policiaca y en otros, una línea

terapéutica. (Henao, 2010) plantea que frente a todos estos elementos se avista un mediano conocimiento, por parte de las instituciones, acerca de las múltiples dimensiones que se asocian con el consumo de sustancias psicoactivas en población universitaria; ello se refleja en el desenfoque y poca pertinencia de las acciones y programas, que resultan desarticulados con los procesos de formación y capacitación de la comunidad universitaria en general (Camacho, 2005; (Henao, 2010).

BIBLIOGRAFÍA

- Agnew, R. (1992). Foundation for a General Strain Theory. *Criminology*, núm. 30, 47-87.
- Alfayé, S., & Rodríguez-Corral, J. (2009). Espacios liminales y prácticas rituales en el noroeste peninsular. *Acta Palaeohispanica X*, 107-111.
- Ana. (2015). Consumo de sustancias psicoactivas. (G. Espinosa, Entrevistador)
- Ángela. (2016). Consumo de sustancias psicoactivas dentro de la universidad. (G. Espinosa, Entrevistador)
- Antonio. (2015). Consumo de sustancias psicoactivas. (G. Espinosa, Entrevistador)
- Araujo, J. (2003). *El concepto de fiabilidad en Anthony Giddens. Análisis y crítica de una alternativa en la teoría sociológica*. Mexico: Plaza y Valdéz Editores.
- Arcia, J. H. (2010). La marihuana también evoca experiencias psíquicas colectivas e imágenes simbólicas que subyacen a la embriaguez con marihuana. *Cultura y Droga*, 9-19.
- Arcia, J. H. (28 de septiembre de 2011). Consumo de marihuana en Pereira y Manizales. *Hablemos de drogas*. (P. Radial, Entrevistador)
- Aronso, P. (1999). La teoría de la estructuración. En P. Aronso, & H. Conrado, *La teoría social de Anthony Giddens* (págs. 31-40). Buenos Aires: Eudeba.
- Arturo. (12 de Mayo de 2016). Consumo de sustancias psicoactivas. (G. Espinosa, Entrevistador)
- Augusto. (2015). Consumo de sustancias psicoactivas. (G. Espinosa, Entrevistador)
- Bachelard, G. (1994). *La poética del espacio*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bandura, A. (1977). *Social learning theory*. New York: General learning Press.
- Barañano, A. (2005). *Diccionario de relaciones interculturales, diversidad y globalización*. Madrid: Editorial complutense.
- Becker, H. (1963). *OUTSIDERS hacia una sociología de la desviación*. Buenos Aires: Siglo veintiuno.

- Becker, H. (2011). *Trucos del oficio*. Buenos Aires: Siglo veintiuno.
- Becoña, E. (1999). *Bases teóricas que sustentan los programas de prevención de drogas*. Madrid: Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas.
- Blandón, M. (2011). *El trabajo en las calles: territorialización, control y política en el centro de Medellín a comienzos del siglo XXI*. Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia.
- Bourdieu, P. (2000). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P. (2002). *Campo de Poder, Campo Intelectual. Itinerario de un concepto*. Buenos Aires: Montessor: Jungla Simbólica.
- Buelga, S., Ravenna, M., Musitu, G., & Lila M, S. (2006). Epidemiology and psychosocial risk factors associated with adolescents drug consumption. JACKSON, S. y GOOSSENS, L. (Eds.). *Handbook of Adolescent Development* , 337-369.
- Calafat. (1999). Matriz de predictores del consumo de drogas durante la adolescencia. *IDEA Prevención*, 66-77.
- Calafat, A., Fernandez, C., & Brecoña, E. (2000). Consumo y consumidores de cánnabis en la vida recreativa. *Adicciones*, 197-230.
- Calafat, A., Fernandez, J., & M & Becoña, E. (2008). Recreational nightlife: Risk and protective factors for drug misuse among young Europeans in recreational environments. *Drugs: education, prevention and policy, Vol. 15, No. 2,* 189-200.
- Camacho, I. (2005). *Factores psicosociales relacionados con el consumo de sustancias psicoactivas en estudiantes de secundaria*. . Universidad El Bosque V.
- Camilo. (2015). Consumo de Sustancias Psicoactivas. (G. Espinosa, Entrevistador)
- Carlos. (20 de Octubre de 2015). Consumo de sustancias psicoactivas. (G. Espinosa, Entrevistador)
- Caro. (2015). Consumo de sustancias psicoactivas. (G. Espinosa, Entrevistador)
- Castellanos, J. M. (2011). La condición juvenil: opciones metodológicas para la construcción de un objeto de conocimiento. *Jóvenes, culturas y poderes*, 161-188.
- Castellanos, J. M. (2011). La condición juvenil: opciones metodológicas para la construcción de un objeto de conocimiento. *Jóvenes, culturas y poderes*, 161-188.
- Castellanos, J. M., & Espinosa, G. (2013). Revisión de las tendencias de investigación sobre consumo de sustancias ilegales por los jóvenes. *Virajes*, 15(2), 15-55.

- Cava M, J., Murgui, S., & Musitu, G. (2008). Diferencias en factores de protección del consumo de sustancias en la adolescencia temprana y media. *Psicothema*, Vol. 20, 389-395.
- Cebrian, N. (2013). *Consumo de cannabis en universitarios: etapas de adquisición*. Girona: Tesis Doctoral. Universidad de Girona. España.
- CICAD/OEA, P. P.-d. (2009). *I Estudio Epidemiológico Andino sobre consumo de drogas en población universitaria. Informe Regional*.
- CICAD/OEA, P. P.-d. (2013). *II Estudio Epidemiológico Andino sobre consumo de drogas en población universitaria. Informe regional*.
- Coffey, C., Lynskey, M., Wolfe, R., & Patton, G. (2000). Initiation and progression of cannabis use in population – based Australian adolescent longitudinal study. *Addiction*, 1679-1690.
- COLOMBIA, M. d. (2011). *Estudio Nacional de consumo de sustancias psicoactivas en población escolar en Colombia*. Bogotá.
- COLOMBIA, Ministerio de la Protección Social, Comisión Nacional de reducción de la demanda de drogas. (2007). *Política Nacional para la reducción del consumo de sustancias psicoactivas y su impacto. Informe*.
- Creswell, J., & Plano, V. (2011). *Designing and Conducting Mixed Methods Research*.
- Cuartas, R. (1998). “Apuntes para una reflexión polémica acerca de las sustancias psicoactivas”. *Cultura y droga*(1), 1-18.
- Dodge, K., Malone, P., Lansford, J., Pettit, G., & Bates, J. (2006).). “Toward a dynamic developmental model of the role of parents and peers in early onset substance use”. En A. Stewart, & J. Dunn. New York: Cambridge University Press. .
- Duarte A, C., Varela A, M. T., Salazar T, I. C., Lema S, L. F., & Tamayo C, A. (2012). Motivaciones y recursos para el consumo de sustancias psicoactivas en universitarios. *Hacia la Promoción de la Salud*, Vol. 17, No, 92-104.
- Dussán, C., & Castellanos, J. M. (2013). *Potenciales causas que afectaron el proceso de admisión 2013-1 en la Universidad de Caldas. Informe Final*. Manizales: Universidad de Caldas.
- Edinson. (2015). Consumo de sustancias psicoactivas. (G. Espinosa, Entrevistador)
- Espinosa-Herrera, G. C.-O.-G. (2016). Condición juvenil y drogas en universitarios: El caso de una universidad regional. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales. Niñez y juventud*, 14(2), 1451-1468.

- Esteban. (2015). Consumo de sustancias psicoactivas. (G. Espinosa, Entrevistador)
- Fede. (29 de Julio de 2015). Consumo de psicoactivos. (G. Espinosa, Entrevistador)
- Fede. (2015). Consumo de sustancias psicoactivas. (G. Espinosa, Entrevistador)
- Fercho. (26 de Octubre de 2015). Consumo de sustancias psicoactivas. (G. Espinosa, Entrevistador)
- Fercho. (2015). Consumo de sustancias psicoactivas. (G. Espinosa, Entrevistador)
- Fernandez Bustos, P. (2010). *Estudio de los factores de riesgo y protección del consumo*. Alcalá: Tesis Doctoral. Universidad de Alcalá. España.
- Franey, C. (1998). *Theories of drug and alcohol misuse and intervention, introduction*. University of London: Imperial college of Science, Technology and Medicine.
- Fundación Universitaria del Área Andina. (2011). *Consumo de sustancias psicoactivas en estudiantes universitarios*. Pereira: Colombia.
- Galeano, M., & Vélez, O. (2000). *Investigación cualitativa. Estado del arte*. Medellín: Fondo Editorial Universidad de Antioquia.
- Gallego Díaz, J. (1990). *Factores de riesgo para el consumo de drogas, estudio epidemiológico*. Granada: Tesis Doctoral. Universidad de Granada, España. .
- García Moreno, M. d. (2002). *Consumo de drogas en adolescentes: diseño y desarrollo de un programa de prevención escolar*. Madrid: Tesis de la Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Psicología.
- García, J. L. (1976). *Antropología del territorio*. Las Palmas, España: Taller de ediciones Josefina.
- Giddennns, A. (2003). *La constitución de la sociedad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Giddens, A. (1987). *Las nuevas reglas del método sociológico*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Giddens, A. (1995). *Modernidad e identidad del yo. EL yo y la sociedad en la época contemporánea*. Barcelona: Península.
- Giddens, A. (2003). *La constitución de la sociedad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Giddens, A. (2003). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Giddens, A. (2004). *Sociología*. Madrid: Editorial Alianza.

- Glavic Barrios, M. (2008). *Factores protectores del consumo de drogas en población adolescente infractora de ley. Evaluación empírica de las teorías del control y aprendizaje social*. Santiago de Chile: Tesis de Maestría. Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Goltzman, P., & Rossi, D. (2009). *Uso de drogas, apuntes para reflexionar e intervenir*.
- González, B. (2010). *Policonsumo de sustancias psicoactivas*.
- Henao, S. (2010). *Representaciones sociales del consumo de "drogas" y de las intervenciones respectivas en un contexto local: la Universidad de Antioquia en Medellín, Colombia*. Tesis de doctorado, Universidad de Granada, España.
- Henao, S. (2010). *Representaciones sociales del consumo de "drogas" y de las intervenciones respectivas en un contexto local: la Universidad de Antioquia en Medellín, Colombia*. España: Tesis de doctorado, Universidad de Granada.
- Henao, S. (2010). *Representaciones sociales del consumo de "drogas" y de las intervenciones respectivas en un contexto local: la Universidad de Antioquia en Medellín, Colombia*. Tesis de doctorado, Universidad de Granada, España.
- Henao, S. (2010). *Representaciones sociales del consumo de "drogas" y de las intervenciones respectivas en un contexto local: la Universidad de Antioquia en Medellín, Colombia*. Granada: Tesis Doctoral. Universidad de Granada. España.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, M. (2014). *Metodología de la investigación*. México: McGRAW-HILL.
- Herrera, J. D. (2013). *Pensar la educación, hacer investigación*. Bogotá: Universidad de la Salle.
- Instituto de Adicciones de Madrid. (2012). *Estudio sobre consumo de drogas en jóvenes y adolescentes*.
- Jaramillo, J. F. (2015). La marihuana: entre lo sagrado y lo diabólico. *Principio Activo*, 25-27.
- Jessor R, R., & Jessor S, L. (1977). *Problem behavior and psychosocial developmental: A longitudinal Study of youth*. San Diego: C.A. Academic Press.
- José. (2 de noviembre de 2015). Consumo de sustancias psicoactivas. (G. Espinosa, Entrevistador)
- Juanita. (2015). Consumo de sustancias psicoactivas. (G. Espinosa, Entrevistador)
- Junta Nacional de Drogas de Uruguay. (2011). *Drogas: más información menos riesgos*.

- Kandel D, B. (1996). The parental and peer context of adolescent deviance: An algebra of interpersonal influences. *Journal of Drug Issues, Vol. 26*, 289-315.
- Kandel, D. (1975). Stages in adolescent involvement in drug use. *Science, 190*, 912-914.
- Kandel, D., & Faust, R. (1975). Sequence and stages in patterns of adolescent. *Archives of General Psychiatry, 32*, 923-932.
- Kandel, D., & Jessor, R. (2002). *The Gateway Hypothesis Revisited. Stages and pathways of drug involvement: Examining the Gateway Hypothesis*. New York: New York: Cambridge University Press.
- Kandel, D., & Yamaguchi, K. (1985). *Developmental patterns of the use of legal, illegal, and medically prescribed psychotropic drugs from adolescence to young adulthood*. Washington, D.C.: Government Printing Office.
- Kandel, D., & Yamaguchi, K. (1985). Developmental patterns of the use of legal, illegal, and medically prescribed psychotropic drugs from adolescence to young adulthood. *NIDA Research Monograph, 193-235*.
- Kokkevi A, E., Arapaki A, A., Richardson, C., Florescu, S., Kuzman, M., & Stergar, E. (2007). Further investigation of psychological and environmental correlates of substance use in adolescence in six European countries. *Drug and Alcohol Dependence, Vol. 88*, 308-312.
- Laespada, T. (2000). *Alcohol y Tabaco*. Vasco: VitoriaGasteiz: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.
- Laespada, T., Iraurgi, J., & Arostegue, E. (2004). *Factores de riesgo de protección frente al consumo de drogas: hacia un modelo explicativo del consumo de drogas en jóvenes de la CAPV*.
- Lina. (4 de Mayo de 2016). Consumo de sustancias psicoactivas. (G. Espinosa, Entrevistador)
- Lindón, A. (2000). *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*. Barcelona: Anthropos.
- López Campos, J. M. (1990). *Consumo de drogas entre los estudiantes no universitarios de la provincia de Pontevedra. Factores personales, familiares y socioculturales*. Compostela: Tesis Doctoral. Universidad de Santiago de Compostela. España.
- López, M. J., Santin, C., Torrico, E., & Rodríguez, J. M. (2003). Consumo de sustancias psicoactivas en una muestra de jóvenes. *Psicología y Salud, Vol. 13, No. 1. Universidad Veracruzana.*, 5-17.

- López-Cabello, A. S. (2013). La música punk como un espacio identitario y de formación en jóvenes de México. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 11(1), 185-197.
- Lucena Jurado, V. (2013). *Consumo de drogas, percepción de riesgo y adicciones sin sustancias en los jóvenes de la provincia de Córdoba*. Tesis Doctoral. Universidad de Córdoba.
- Lucho. (4 de Mayo de 2016). Consumo de sustancias de psicoactivos. (G. Espinosa, Entrevistador)
- Lui, Y. (2003).). "Parent-child interaction and children's depression: The relationship between parent-child interaction and children's depressive symptoms in Taiwan". *Journal of Adolescence*, 447-457.
- Luna. (2015). Consumo de sustancias psicoactivas. (G. Espinosa, Entrevistador)
- Lutz, B. (2010). La acción social en la teoría sociológica: una aproximación. *Argumentos*, 199-218.
- Machado, J. (2000). Transitions and Youth Cultures: Forms and Performances. *International Social Science Journal*, 219-232.
- María. (2015). Consumo de sustancias psicoactivas. (G. Espinosa, Entrevistador)
- Martín del Moral, M., & Lorenzo, P. (1999). *Conceptos fundamentales en drogodependencias*. Madrid: Mc Graw-Hill/Interamericana.
- Martín Seoane, G. (2003). *Afrontamiento y riesgo en la adolescencia*. Madrid: Tesis Doctora. Universidad Complutense de Madrid. España.
- Martin, G. (2003). *Afrontamiento y riesgo en la adolescencia*. Universidad de Complutense de Madrid. España.
- Martinez González, J. M. (2006). *Factores de riesgo y protección ante el consumo de drogas y representaciones sociales sobre el uso de éstas en adolescentes y adultos jóvenes*. Granada: Tesis Doctoral. Universidad de Granada. España.
- Martínez González, J. M. (2006). *Factores de riesgo y protección ante el consumo de drogas y representaciones sociales sobre el uso de éstas en adolescentes y adultos jóvenes*. Granada: Tesis Doctoral. Universidad de Granada. España.
- Martinez J, L., Fuertes, A., Ramos, M., & Hernandez, A. (2003). Substance use in adolescence: Importance of parental warmth and supervision. *Psicothema*, Vol. 15, 161-166.

- Martínez, J. M. (2006). *Factores de riesgo y protección ante el consumo de drogas y representaciones sociales sobre el uso de éstas en adolescentes y adultos jóvenes*. Universidad de Granada. España.
- Mendoza, R., & López, P. (2007). El consumo de tabaco en el alumnado español pre-adolescente y adolescente: diferencias de género. *Adicciones*, 19(4), 341-355.
- Merton, R. (1987). *Teoría y Estructuras Sociales*. México: FCE.
- Molina, M. M. (2008). El cannabis en la historia: pasado y presente. *Cultura y Droga*(15), 95-110.
- Muñoz, G. (2011). La relación de los jóvenes y las jóvenes con la cultura y el poder. *Jóvenes Culturas y Poderes*, 43-64.
- Navarro Matillas, B. (2007). *Consumo de drogas en jóvenes y conducción de vehículos*. Granada: Tesis Doctoral. Universidad de Granada. España.
- O'Donnell, A., & Clayton, R. (1982). The stepping-stone hypothesis marijuana, heroin and causality. *Chemical Dependencies: Behavioral and Biomedical Issues*, 4, 229-241.
- Oetting, E. B. (1987). Common elements in youth drug abuse: Peer clusters and other psychosocial factors. *J Drug Issues*, 133-151.
- Oñate, P. (1987). Prevención educacional de las toxicomanías: Criterios básicos. *Comunidad y Drogas*, 83-89.
- Otero J, M., Mirón, L., & Luengo, A. (1989). Influence of family and peer group on the use of drugs by adolescents. *The international Journal of the Addictions*, 24, 1065-1082.
- Palomares, J. (2011). *La intervención contemporánea de los habitantes en los espacios abiertos urbanos. Caso de estudio zona sur del Centro Histórico de la Ciudad de México*. México, DF: Tesis de Maestría, Facultad de Arquitectura, UNAM.
- Pamela. (12 de Mayo de 2016). Consumo de sustancias psicoactivas. (G. Espinosa, Entrevistador)
- Pandina R, J. (2002). *Risk and protective factors models in adolscent drug use: Putting them to work for prevention*. National conference on drug abuse prevention research: Presentations, papers, and recommendations ed.
- Parra, R. (1996). Tomo IV. La Universidad. En R. Parra, *Escuela y modernidad en Colombia*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Parsons, T. (1984). *La estructura de la acción social*. Madrid: Guadarrama.

- Patiño, J. (2012). *Patrones de consumo de cocaína en los jóvenes*. Girona: Tesis Doctoral.Universidad de Girona. España.
- Patiño, J. (2012). *Patrones de consumo de cocaína en los jóvenes*. Girona: Tesis Doctoral.Universidad de Girona. España.
- Pedro. (2015). Consumo de sustancias psicoactivas. (G. Espinosa, Entrevistador)
- Pérez, A. (1999). *Pilas con las drogas. Programa Rumbos*. Bogotá: Fondo De Programas Especiales Para La Paz.
- Pérez, A. (2000). *El libro de las drogas*. Bogotá D.C: Editorial carrera 7ª.
- Pérez, E., & Vasquez, C. (2000). *Función del consumo de sustancias psicoactivas en la estructuración psíquica del adolescente. Trabajo de grado, Especialización en Psicología Clínica, Universidad del Norte*. Barranquilla.
- Pérez, T. (1999). *Enfoques metodológicos comprensivos*. . Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Pons, J., Berjano, E., & García, F. (1999). *El consumo abusivo de alcohol en la adolescencia: un modelo explicativo desde la psicología social*. Madrid: PlanNacional de DrogasS.
- Quezada Vásquez, V. (2013). *Sentidos que respecto del ocio y del tiempo libre, como elementos constitutivos de su cotidianidad, elaboran jóvenes en situación de infracción de ley y consumo de drogas. Tesis de Maestría, Universidad de Chile*. Santiago de Chile.
- Quintero, F. (2005). De jóvenes y juventud. *Nómadas*, 94-102.
- RED UNIR. (2009). *Del viaje en U: la vivencia universitaria y el consumo de sustancias psicoactivas*. Medellín: Fondo Editorial FUNLAM.
- Reguillo, R. (2000). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Buenos Aires: Norma.
- Reguillo, R. (2000). La clandestina centralidad de la vida cotidiana. En A. Villoria, *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad* (págs. 77-94). *Anthropos*.
- Reguillo, R. (2010). *La condición juvenil en el México contemporáneo. Biografías, incertidumbres y lugares en: Los jóvenes en México, Reguillo, R.* México: FCE.
- Rolo. (2015). Consumo de sustancias psicoactivas. (G. Espinosa, Entrevistador)
- Romani, O. (1999). *Las drogas. Sueños y Razones*. Barcelona: Ariel.

- Romo, N. (2004). Género y uso de drogas: la invisibilidad de las mujeres. *Humanitas: Humanidades Médicas*, (5), 69-83.
- Ronderos, J. (1995). *Escenarios culturales de la droga en Manizales*. Manizales, Colombia: Universidad de Caldas.
- Salazar, M. (2009). Historia de vida de 'Luis Carlos'. Drogas una visión socioeducativa. *Cultura y Droga, Año 14, No. 16*, 13-31.
- Sara. (26 de Julio de 2015). Consumo de sustancias psicoactivas. (G. Espinosa, Entrevistador)
- Schütz, a. (1972). *Fenomenología del mundo social: introducción a la sociología comprensiva*. Buenos Aires: Paidós.
- Shiffman, S., & Will T, A. (1985). Wills, T.A. y Shiffman, S. (1985). Coping and substance use: a conceptual framework. En *Coping and substance use: Aconceptual Framework*. London: Academic Press, 3-24.
- Shutherland H, E. (1940). *White-Collar Criminality*. American Sociological Review, 5.
- Slaza, I., Varela, M., Cáceres, D., & Tovar, J. (2006). El consumo de alcohol y tabaco en jóvenes colombianos: factores psicosociales de riesgo y protección. *Psicología conductual*, 14, 77-101.
- Sofía. (2015). Consumo de sustancias psicoactivas. (G. Espinosa, Entrevistador)
- Susana. (27 de Septiembre de 2015). Consumo de sustancias psicoactivas. (G. Espinosa, Entrevistador)
- Tashakkori, A., & Creswell, J. W. (2007). The new era of mixed methods. *Journal of mixed methods research*, 3-7.
- Tirado M, R., Aguaded G, J. I., & Marín G, I. (2009). *Factores*.
- Tirado, R., Aguaded, J. I., & Marín, I. (2009). *Factores de protección y de riesgo del consumo de alcohol en alumnos de la Universidad de Huelva*. Universidad de Huelva. España.
- Tirado, R., Aguaded, J. I., & Marín, I. (2009). *Factores de protección y de riesgo del consumo de alcohol en alumnos de la Universidad de Huelva*. Universidad de Huelva. España.
- Valencia, G. P., & Castaño, M. L. (2012). *La dosis persona en la Universidad de Caldas y su influencia socio-jurídica*. Manizales: Tecnología en administración judicial. Universidad de Caldas.
- Valentina. (2015). Consumo de sustancias psicoactivas. (G. Espinosa, Entrevistador)

- Vargas, C., & Trujillo, H. (2006). Secuencia, asociación y riesgo de consumo. *Psicología conductual*, 41-62.
- Vazquez, F., & Brecoña, E. (2000). Factores de riesgo y escalada cannabinoide. *Adicciones*, 12, 175-184.
- Verdugo-Lucero, J. L.-P.-L.-L.-A. (2013). Estilos de afrontamiento al estrés y bienestar subjetivo en adolescentes y jóvenes. *Revista Latinoamericana de ciencias Sociales, Niñez y juventud*, 11(1), 79-91.
- Vidiella, J. (2014). De fronteras, cuerpos y espacios liminales. *Revista Digital do LAV*, 78-99.
- Vielva, I. (2000). *Drogas ilegales*. Vasco: Vitoria-Gasteiz: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.
- Viviana. (2015). Consumo de sustancias psicoactivas. (G. Espinosa, Entrevistador)
- Weber, M. (1996). *Economía y sociedad*. México: Fondo de cultura económica.
- Wolf, M. (1988). *Sociologías de la vida cotidiana. Colección Teorema*. Madrid: Cátedra.
- Yu, J., & Willoford. (1992). The age of alcohol onset and alcohol, cigarette, and marijuana use patterns: An analysis of drug use progression of young adults in New York State. *International Journal of the Adiccions*, 1313-1323.
- Zapata, M. A. (2010). *Consumo de sustancias psicoactivas por jóvenes estudiantes de licenciatura en antropología un primer acercamiento al caso de la ENAH*. Mexico: Escuela nacional de antropología e historia.

GLOSARIO

A continuación, se muestran algunas palabras y expresiones utilizadas entre los jóvenes en el contexto del consumo de marihuana, elementos que más se evidenciaron en el trabajo.

A

aguacate: oficial de la policía.

amurado: persona que tiene bastantes deseos de fumar marihuana.

andar en el viaje: persona que está bajo los efectos de la marihuana.

anfetaminas: drogas sintéticas, adictivas y neurotóxicas, que son sustancias derivadas de la beta-fenil-isopropilamina y se presentan en forma de cápsulas o pastillas.

armar: acción de preparar un cigarrillo de marihuana.

arquitecto: sujeto con una buena técnica y habilidad para armar los porros.

autocultivo: práctica de sembrar semillas de marihuana para consumo propio.

azarado: persona que se siente atemorizada-

B

bacha: la colilla del cigarrillo de marihuana.

bajona: hambre por efecto del consumo de marihuana.

bareto –ta: cigarrillo de marihuana.

bazuco: es una droga callejera de bajo costo elaborada a partir de los residuos de la cocaína, procesada con queroseno y ácido sulfúrico.

buitre: persona que no compra marihuana, pero fuma de grupo en grupo.

C

cacho: cigarrillo de marihuana.

cafuche: cannabis comúnmente llamada “regular” que resulta de un cultivo artesanal con semillas.

calillo: cigarrillo pequeño de marihuana.

cannabis: marihuana.

carburar: fumar ya sea en pipa o cigarrillo y en ocasiones fumar y no dejarlo apagar.

carburar suave: fumar de forma leve o en pocas cantidades.

careloco: persona que se considera como marihuanero.

cerdo: oficial de policía.

chicharra: marihuana.

chirrete: habitante de la calle.

chiruza: marihuana.

chorro: referente a bebidas alcohólicas.
chusca: marihuana.
cocaína: Alcaloide con acción estimulante central y propiedades anestésicas locales extraído de las hojas de coca.
coquete: marihuana.
colino: persona que se considera como marihuanero.
colorear los ojos: consumir marihuana.
conejo: cliente del jíbaro, el que compra marihuana.
cosito: cigarrillo de marihuana
crespa: hace referencia a los cogollos o flores de cannabis de una mayor calidad y de más alto precio.
criolla: marihuana.
cripa: hace referencia a los cogollos o flores de cannabis de una mayor calidad y de más alto precio.
crippy: hace referencia a los cogollos o flores de cannabis de una mayor calidad y de más alto precio.
cuero: papel para armar cigarrillo de marihuana.
culicagado / culicagao: persona inmadura.
cura: es un parche que se le pone al cigarrillo de marihuana cuando queda mal armado o se rompe.

D

dar el bajón: expresión que denota la finalización de los efectos de las sustancias psicoactivas
darse en la cabeza: estar bajo los efectos de cualquier sustancia psicoactiva.
darse en la torre: estar bajo los efectos de cualquier sustancia psicoactiva.
desmoñar: retirar las semillas, las pepas y ramas para fumar la marihuana.
despepar: retirar las semillas, las pepas y ramas para fumar la marihuana.
destroyer: hambre por efecto del consumo de marihuana.

E

empanadas fumables: son unos cigarrillos de marihuana deformes, gruesos en el centro y delgados en los extremos, pero que se pueden fumar.
empelicularse: acción por la cual se presentan efectos paranoicos
emputarse: enfadarse bastante
enchonchamiento: acción de enchoncharse.
enchoncharse: situación de pereza; no tener deseos de hacer nada.
encintarse: acción por la cual se presentan efectos paranoicos.
enrollar: acción de armar un cigarrillo de marihuana.
enroscar: acción de armar un cigarrillo de marihuana.
ensacolado: Personas que están bajo los efectos de inhalantes.
envidiarse: acción por la cual se presentan efectos paranoicos.
estar caballo: persona que se encuentra sin fumar o que lleva tiempo sin consumir, ya sea porque no quiere consumir para mantenerse sano o porque no tiene marihuana.

estar frekee: persona que está bajo los efectos de la marihuana.

estar tosty: persona que está bajo los efectos de la marihuana.}

Éxtasis: El éxtasis o 3,4-metilendioxi-etilamfetamina (MDEA) es una droga de fabricación ilegal que puede provocar alucinaciones. Se considera una droga de diseño porque se fabrica con el objetivo de que a sus consumidores les den "subidones" de euforia.

F

filo: hambre por efecto del consumo de marihuana.

fumón: persona que se considera como marihuanero.

G

ganja: marihuana

gallinazo: hacen referencia a la persona que no compra marihuana, pero fuma de grupo en grupo.

gorobeta: hambre por efecto del consumo de marihuana.

grinder: elemento para trillar la marihuana.

güevonada: hecho insignificante, sin repercusión.

H

hachís: Droga que se extrae de las hojas de la planta Cannabis sativa. Provoca alucinaciones visuales y acústicas agradables (a veces terroríficas) y sensación de bienestar y excitación.

haragán: hacen referencia a la persona que no compra marihuana, pero fuma de grupo en grupo.

heroína: (diacetylmorfina) DCI es una droga semisintética, derivada de la morfina y originada a partir de la adormidera, de la que se extrae el opio.

hongo: planta-hierba alucinógena.

honguear: acción de consumir hongos.

honguizada: relativo a honguear.

I

Inhalante: sustancia volátil que produce vapores químicos que pueden ser inhalados para provocar un efecto psicoactivo o un estado de alteración mental. Alguno de ellos son: poppers, desodorantes ambientales y/o corporales, pegamento de caucho, clefa, thinner, dick o ladys, tolueno, benceno, gasolina, parafina u otros similares.

ir a quemar: dirigirse a un lugar a fumar marihuana.

ir en el viaje: Efectos que se producen al consumir sustancias psicoactivas

J

jíbaro: vendedor de marihuana y otras sustancias psicoactivas.

join - joint: cigarillo de marihuana

K

kenque: cigarrillo enorme de marihuana.

L

locha: sueño, pereza.

LSD: Sigla en inglés (Lysergic Acid Diethylamide) utilizada para hacer referencia a la Dietilamida del Ácido Lisérgico

LL

llevado: estar bajo los efectos de la marihuana.

M

maría: marihuana.

maracachafa - mariacachafa: marihuana.

mariajuana.: marihuana.

marihuana: es un tipo de droga que se logra del cáñamo índico conocido como cannabis sativa, que se suele consumir a través de las vías espiratorias, es decir, fumándola al igual que un cigarrillo y que produce en quien la fuma un efecto de tipo narcótico inmediato.

marihuano -ra: persona que consume marihuana.

marihuano: estar bajo los efectos de la marihuana.

marimba: marihuana

matancera: pipa fabricada artesanalmente con figuras y talla en madera u otros elementos en forma de pinza para quemar la pata (la colilla del cigarrillo de marihuana).

matapata profesional: persona que sabe terminar los porros sin quemarse.

mercar: comprar marihuana.

meter: consumir.

microtráfico: el tráfico ilícito de pequeñas cantidades de sustancias estupefacientes o psicotrópicas.

momia: estado de letargo que algunos experimentan después de fumar.

moño: marihuana.

mota: marihuana.

muela: persona que fuma mucha marihuana.

O

olor: Impresión que producen en el olfato las emanaciones que despide la marihuana.

P

pajarito: fumador pasivo de marihuana.

pálida: efecto secundario de la marihuana; se refiere al momento en que se produce un bajón en la presión arterial y el consumidor comienza a sentir malestar.

papel: papel para armar porros.

parca: el carro de la policía.

parcero -ra: amigo -ga.

parche: grupo de amigos.

pase: dosis de droga.

pasto loco: marihuana.

pata: la colilla del cigarrillo de marihuana.

pega'o: cigarrillo de marihuana.
pegar: acción de armar un cigarrillo de marihuana.
pepos: condición de tener los ojos rojos por el efecto de la marihuana.
perico: referente a la cocaína.
pipa: objeto utilizado para fumar marihuana..
pizca: olor a marihuana que queda impregnado en el cuerpo después de fumar.
plon: inhalación corta de cigarrillo de marihuana.
plonear: acción de inhalar un plon.
policonsumo: se refiere al consumo consuetudinario de más de una sustancia. psicoativa ya sea de manera simultánea o alternada.
popper: es un tipo de droga que se consume por vía inhalatoria de la familia de los nitritos de amilo, butilo o isobutilo.
porro: cigarrillo de marihuana.
porro banano: cigarrillo de marihuana, mal armado, con forma de banano.
porro cheese tris: cigarrillo de marihuana, mal armado, con forma de cheese tris.
porro empanada: cigarrillo de marihuana, mal armado, con forma de empanada.
porro pitillo: cigarrillo de marihuana, mal armado, con forma de pitillo.
poste: cigarrillo enorme de marihuana.
pucho: cigarrillo de marihuana

Q

quemar: fumar ya sea en pipa o cigarrillo y en ocasiones fumar y no dejarlo apagar.

R

rascar: efecto de trillar la marihuana.
raspar: efecto de trillar la marihuana.

S

sapo: delator
secona: sed por efecto de la marihuana.
smoking: papel para armar porros.

T

tomba: la policía.
tombo: oficial de policía.
tope: es el cruce entre el alcohol y el perico.
tostado: estar bajo los efectos de sustancias psicoactivas.
traba: efecto del consumo de sustancias psicoactivas.
trabado: estar bajo los efectos de sustancias psicoactivas.
trilladora: Herramienta que se utiliza para picotear o moler la marihuana.
trillar: rascar o desmenuzar la marihuana antes de armar el cigarrillo de marihuana.
trip: acortamiento de tripear.

tripear: término acuñado en los años '60 cuando los hippies hacían sus "viajes" con la droga LSD, de ahí que tripear se entienda como viajar por efectos de la droga.

turro: estar bajo los efectos de la marihuana.

V

vago: persona que no hace nada.

vaporizador: recipiente en donde se fuma.

viaje: momento en el cual se está bajo los efectos de cualquier droga.

vibración: sensación que transmite una persona (dar buenas o malas energías cuando está consumiendo marihuana).

vicioso: persona que se dedica consumir sustancias a psicoactivas.

viga: cigarrillo enorme de marihuana.

volado: estar bajo los efectos de la marihuana.

volar: acción de estar bajo los efectos de sustancias psicoactivas

Y

yerba: referente a la marihuana

Z.

zona de tolerancia: Espacio determinado para el consumo de sustancias psicoactivas

Expresiones usadas

4:20 parce, ¡4:20!": Es hora de ir a fumar. (Las 4:20 es sólo un ejemplo, puede ser cualquier hora).

Bajo la luz de un bareto: Expresión usada por las personas cuando están bajo los efectos de la marihuana.

Caiga y le coloreo los ojos:": invitación que se le hace a alguien para fumar marihuana.

¿Cucho, ya mercó?: pregunta usada para averiguar si se consiguió la marihuana.

El que fuma solo, muere solo: es un principio, siempre se debe compartir, fumar en compañía.

El que lo pega lo prende: expresión que significa que quien arma el porro es quien lo enciende.

Fumémonos uno: invitación a fumar un cigarrillo de marihuana.

¿Le doy matarile?; ¿mato?; despídase que esta pata muere aquí; ¿lo apago?: expresiones que se usan para designar que ya queda poco y se va a acabar el cigarrillo de marihuana.

¿Lo va a pegar?: se utiliza cuando se va a armar un porro de marihuana.

Más trabado que un costal de anzuelos: referencia al alto grado de efecto alcanzado.

No me hizo ni cosquillas: expresión que se usa cuando no se alcanzan los efectos esperados.

Pegue más, aunque sea un grito: invitación a armar un porro. (connotación sarcástica)

¡Péguelo, pues!": invitación a armar y a fumar marihuana

Plon y ruédelo: fume y páselo.

¡Qué azare!: qué susto, qué trastorno o qué paranoia.

¡Qué chimba de traba!: manifestación de buenos efectos y sintonía con la sustancia.

¿Qué espera pa' darle start?: Expresión que se usa para encender el cigarrillo de marihuana.

¿Qué hay pa' la cabeza?: Pregunta que se utiliza para referirse a fumar marihuana y sentir sus efectos.

Que lo arme el arquitecto: expresión que se usa para designar al sujeto con una buena técnica y habilidad para armar los porros.

¡Qué secona!: Se refiere a las ganas de ingerir un líquido (generalmente, ocurre después de fumar marihuana).

Quinini pal bareto: Expresión que se usa para pedir 500 pesos faltantes para el cigarrillo de marihuana.

Róteme un cuerito: Expresión que se utilizar para que se comparta un cuero o un papel para armar un cigarrillo de marihuana.

Ruede el porro; póngale patines; no se quede pegado y pásese el porro a otro; ¡eso no da leche, mijo!: Expresiones que indican que se debe pasar el cigarrillo de marihuana las otras personas que están fumando.

Se tiraron los tombo: expresión que se usa cuando llega la policía, generalmente, con intenciones de requisa.

ANEXOS

Anexo 1. Tabla de identificación de entrevistados

Nombre	Seudónimo	No. Entrevista	Carrera	Semestre	Género	Consume sustancias psicoactivas?
X	Luna	3	Sociología	5	Femenino	si
X	Rolo	4	Química	4	Masculino	si
X	Esteban	5	Biología	7	Masculino	si
X	Mar	6	Desarrollo familiar	8	Femenino	si
X	José	7	Antropología	4	Masculino	si
X	María	8	Sociología	5	Femenino	si
X	Viviana	9	Sociología	7	Femenino	si
X	Caro	10	sociología	8	Femenino	si
X	Sara	11	Sociología	8	Femenino	si
X	Fede	12	Antropología	6	Masculino	si
X	Sofía	13	Antropología	5	Femenino	si
X	Ángela	14	Celadora	7	Femenino	si
X	Judit	15	Antropología	3	Femenino	si
X	Pedro	16	Derecho	3	Masculino	si
X	Daniel	17	Derecho	5	Masculino	si
X	Alejandra	18	Derecho	6	Femenino	si
X	Juliana	19	Trabajo social	5	Femenino	si
X	Santiago	20	Trabajo social	7	Masculino	si
X	Augusto	21	Biología	8	Masculino	si
X	Susana	22	Trabajo social	6	Femenino	si
X	Luz	23	Medicina	9	Femenino	si
X	Isabel	24	Filosofía	4	Masculino	si
X	Antonio	25	Medicina	3	Masculino	si
X	Lucas	26	Medicina	3	Masculino	si
X	Carlos	27	Gestión cultural	6	Masculino	si
X	Valentina	28	Trabajo social	5	Femenino	si
X	Ana	29	Sociología	5	Femenino	si
X	Juanita	30	Artes escénicas	4	Femenino	si
X	Edinson	31	Artes escénicas	6	Masculino	si
X	Antonio	32	Diseño visual	7	Masculino	si

X	Camilo	33	Artes escénicas	8	Masculino	si
X	Fercho	34	Antropología	7	Masculino	si
X	Jaime	35	Biología	5	Masculino	si
X	Fercho	36	Biología	6	Masculino	si
X	Lina	37	Trabajo Social	5	Femenino	si
X	Lucho	38	Trabajo social	8	Masculino	si
X	Arturo	39	Trabajo social	9	Masculino	si
X	Pamela	40	Filosofía	6	Femenino	si

Anexo 2. Guía para la entrevista semiestructurada

1. Edad.
2. Carrera
3. Semestre
4. ¿Cómo percibe los espacios de consumo de sustancias psicoactivas dentro de la universidad?
5. ¿Cómo percibe las acciones frente al consumo de sustancias psicoactivas, llevadas a cabo por la administración de la universidad?
6. ¿Conoce propuestas de alternativas frente al consumo de sustancias psicoactivas dentro de la universidad?
7. ¿Cómo hace presencia el consumo de psicoactivas en su vida universitaria?

CONTEXTO	<p>El contexto me habla de los acercamientos que ha tenido el sujeto con las SPA y que de alguna manera influyeron en el inicio del consumo. Hace referencia al consumo en la familia, en el barrio, en el colegio, entre amigos.</p> <p>Si la persona es de un grupo étnico, contextualizar ¿cómo es el consumo de SPA en esa cultura?</p>	<p>consumo de sustancia psicoactiva en la familia</p> <p>consumo de sustancia psicoactiva entre los amigos</p> <p>consumo de sustancia psicoactiva en el barrio</p> <p>consumo de sustancia psicoactiva en el colegio</p>
-----------------	---	---

EXPERIENCIA DE LA PRIMERA VEZ	Elementos de la primera experiencia	Edad de inicio en el consumo ¿Cómo fue? ¿Dónde? ¿Con quién? ¿Con qué sustancia? ¿Por qué lo hizo? ¿Qué sintió?
TIPO DE SUSTANCIAS	Elementos relacionados con el consumo de diferentes sustancias psicoactivas. El conocimiento de los efectos de las diferentes sustancias y la ocasión en que se consumen	¿Cuándo consumes <u>X</u> sustancia? ¿Qué lugar es mejor para consumir <u>X</u> sustancia? ¿Qué sustancias mezclas? ¿Qué imaginarios tienes frente al consumo de psicoactivas?
INTENSIONES PARA EL CONSUMO	Los efectos que busco, qué se quiere sentir. ¿PARA QUÉ LO HAGO?	¿Qué resultados buscas cuando consumes? ¿Cuál es el efecto?

Anexo 3. Consentimiento informado

CONSENTIMIENTO INFORMADO Yo, _____ identificado(a) con documento número _____, manifiesto que he leído el consentimiento informado para autorizar mi participación en la investigación denominada **ESTRUCTURACIÓN DE LAS PRÁCTICAS ASOCIADAS AL CONSUMO DE SUSTANCIAS PSICOACTIVA, EN UN GRUPO DE ESTUDIANTES DE UNA UNIVERSIDAD REGIONAL COLOMBIANA**, a través de una entrevista que puede ser grabada en audio, en un ambiente confiable y con la privacidad del estudiante y la investigadora. Esta entrevista, será supervisada por ~~Grete~~ **Grete** Espinosa Herrera (investigadora) la cual tiene como objetivo *Conocer cómo se estructuran las prácticas asociadas al consumo de sustancias psicoactivas en un grupo de estudiantes de una universidad regional colombiana*. La participación en este estudio es estrictamente voluntaria. La información que se recoja será confidencial y no se usará para ningún otro propósito fuera de los de esta investigación. Mis respuestas en la entrevista serán codificadas usando un nombre ficticio y por lo tanto serán anónimas. Una vez transcritas las entrevistas, las grabaciones se destruirán. De igual manera, los resultados de la investigación posteriormente me serán socializados y en ningún momento se hará pública la identidad de los estudiantes que fueron objeto de la misma. Reitero que mi participación en esta investigación es voluntaria, y que en cualquier momento puedo desistir de participar en esta, sin acciones coactivas posteriores. Autorizo la publicación de los resultados y retroalimentación de los mismos, con reserva de mi identidad.

FIRMA ESTUDIANTE

No. Documento

FIRMA INVESTIGADORA

No. Documento